

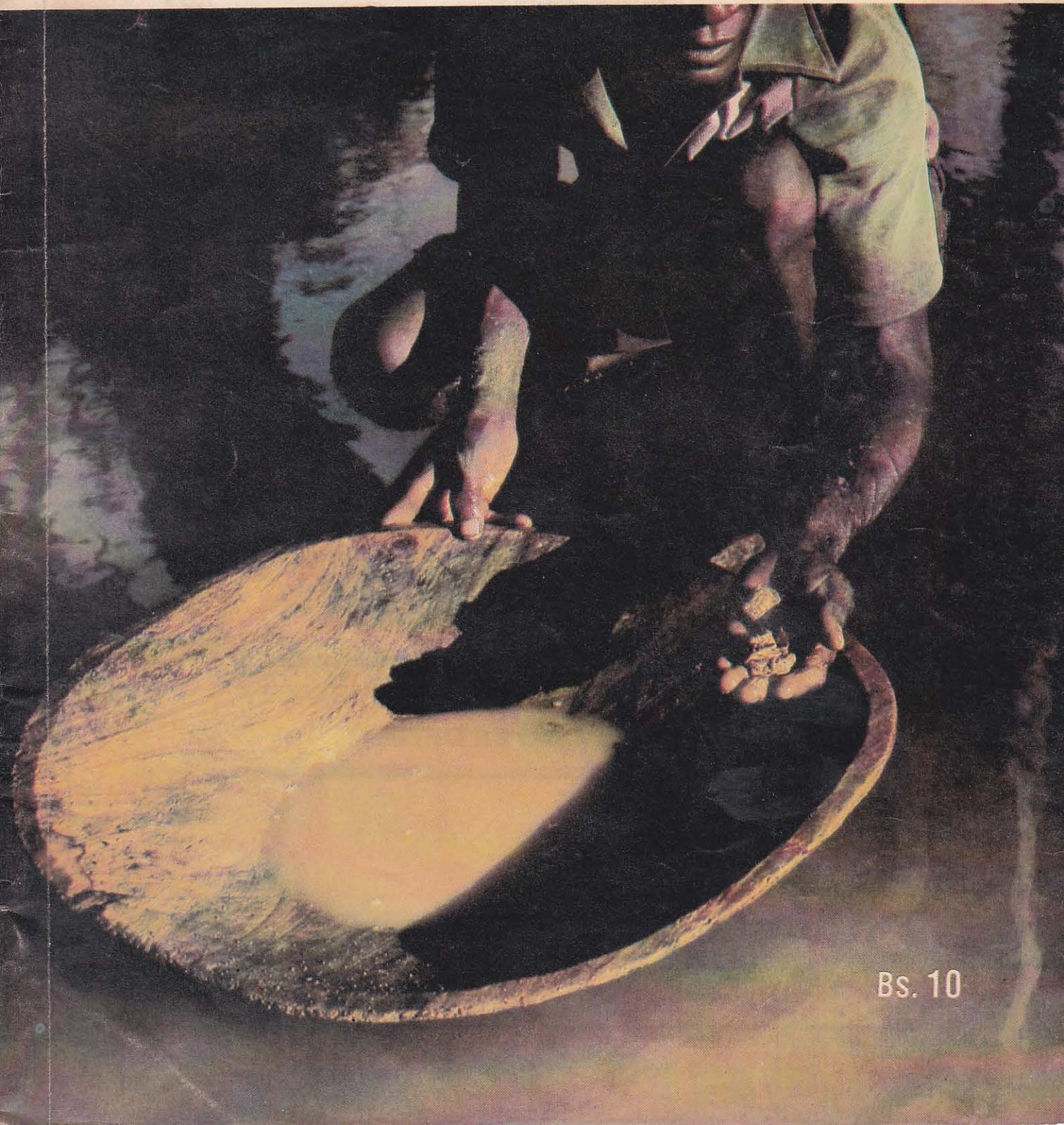


CENTRO
GUMILLA

LOS POBRES DE LA DEMOCRACIA

- * Empleo y salario en Venezuela
- * IX Congreso de la CTV
- * Desarrollo del mercado petrolero
- * Las paredes oyen
- * Latinoamérica: Brasil, Perú, Nicaragua

AÑO XLVIII – No. 475 – MAYO 1985



Bs. 10

EL DESARROLLO



URBANO EN MARCHA

- **Este año 3.000 familias tendrán vivienda propia en distintas regiones del país a través del programa de vivienda popular.**
- **Este año 12.000 familias podrán adquirir sus parcelas a crédito y a bajos intereses a través del programa de habitación progresiva.**
- **Este año recibirán créditos para remodelar sus viviendas los habitantes de más de 190 barrios marginales en todo el país.**

**FRENTE A LA CRISIS Y LAS DIFICULTADES,
VENEZUELA NO SE DETIENE.**

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
 Código Postal 1040 A – Apartado 40.225
 Telf: 661.28.40 y 661.95.15
 CARACAS – VENEZUELA



AÑO XLVIII No. 475 MAYO 1985

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCIÓN (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario: Bs. 100,00
 Suscripción de apoyo: Bs. 200,00

(Forma de pago: por giro postal o telegráfico, valor declarado, cheque bancario, correo o en nuestras oficinas).

EXTRANJERO	Bs.	US\$
Correo ordinario	125.00	29.00
Correo aéreo		
* América Latina	130.00	30.00
* EE.UU. y Canadá	160.00	37.50
* España	150.00	35.00
* Europa (exc. España)	180.00	42.00
* Asia, Africa y Oceanía	200.00	46.50
Suscripción de apoyo		50.00
Número suelto	Bs. 10.00	

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 42.02.12. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maraicao: Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apto. 724. Telf: 51.99.19 Maraicao (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril CADA. Departamento Librería y Revistas Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún No. 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telfs. 22.84.88 y 22.86.60

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Telf: 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, No. 98-41. Telf: 86.570.

Impresión: Impresos Urbina C.A. Telf.: 42.60.04
 Depósito Legal pp. 76-0705.

Sumario

<i>Los pobres de la democracia</i>	194
Editorial	
<i>Es posible la esperanza</i>	195
Editorial	
<i>Empleo y salario en Venezuela</i>	197
Norelis Betancourt	
<i>Por qué no ha habido una "explosión social" en Venezuela</i>	203
Juan Carlos Navarro	
<i>Democratizar a Venezuela</i>	206
Arturo Sosa A.	
<i>El IX Congreso de Trabajadores</i>	208
José Ignacio Arrieta A.	
<i>El mercado petrolero mundial: su desarrollo histórico</i>	210
Ramón Espinasa	
<i>Expulsada evangelizadora de Honduras</i>	214
Marina Eseverri Goyeneche	
<i>Eliminación de exámenes finales</i>	218
Edgard Ferreira Zambrano	
<i>Perú: Crisis y desafíos para un nuevo Presidente</i>	220
Ricardo Antoncich	
<i>Brasil después de Tancredo</i>	222
Alejandro Mendible Z.	
<i>III Concilio de Lima: Opción por el indio</i>	223
Eduardo J. Ortiz	
<i>Por fin una buena noticia</i>	226
Antón Marquiegui	
<i>Las paredes oyen</i>	228
Carmelo Vilda	
<i>La Compañía Nacional de Teatro</i>	230
Josefina Ruggiero	
<i>Vida Nacional</i>	232
<i>Comentarios</i>	216
<i>Libros Nuevos</i>	239
<i>Documentos:</i>	
– <i>Hacia dónde va la Iglesia</i>	233
– <i>La suspensión del P. D'Escoto</i>	237
– <i>Arbitrariedades de la Guardia Nacional</i>	238

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

LOS POBRES DE LA DEMOCRACIA

Las estadísticas nos informan del persistente deterioro salarial desde el año 78. El desempleo, prácticamente inexistente hasta entonces, comienza a hacerse sentir hasta alcanzar actualmente cifras que se aproximan al 20 por ciento, sin contar con el subempleo y otras modalidades de paro encubierto. Alrededor de ese mismo año la tasa de desnutrición cambia de signo y comienza a crecer. Los epidemiólogos nos alertan sobre el rebrote de enfermedades endémicas como el paludismo y la malaria que habíamos superado hacía décadas, y sobre el incremento de enfermedades, como las diarreicas, causadas por el deterioro de las condiciones sanitarias ambientales. Es palpable el súbito aumento de ranchos en estos últimos años y el estado calamitoso de estas viviendas reducidas a la mínima expresión. Es voz común el desmantelamiento de los hospitales del Seguro Social. Cada día son más frecuentes las redadas en los barrios que llegan a afectar a todos los varones de sectores completos. Los robos y los asaltos son tan frecuentes que tienen alarmada a toda la ciudadanía...

LA POBREZA MATA

La convergencia de estos y otros índices configura un cuadro que no puede calificarse sino como de pobreza absoluta. En Venezuela siempre hubo pobres; pero desde los años 40 esta cifra disminuía y abrigábamos la esperanza de que la modernización impulsada por el petróleo reduciría esta cifra a una magnitud residual. Unos insistían en la aceleración del proceso, otros pedían un poco de paciencia hasta que la acumulación capitalista comenzara su fase expansiva. Pero generalmente se compartía la opinión de que en Venezuela era posible erradicar la pobreza y que efectivamente marchábamos hacia esa meta.

Hoy no se puede decir honradamente lo mismo. Cualquier declaración gubernamental o empresarial en ese sentido se estrella contra la realidad contundente de la pobreza de nuestro pueblo, que no es ya una pobreza consuetudinaria sino la pobreza causada por hechos y mecanismos actuales. Son los pobres de la Venezuela democrática. Y van en aumento.

Uno puede no verlos. Las ciudades están partidas en zonas. Las personas que viven bien, si se confinan en su mundo, pueden hacerse la ilusión de que, a pesar de la crisis, éste sigue siendo un mundo feliz. También la clase media y aun la popular en ascenso puede mantenerse de espaldas hacia su pasado que aún está presente y quizás a pocas cuadras y probablemente en amigos y parientes cercanos. Como cada vez cuesta más mantener la posición lograda con tanto esfuerzo uno no puede permitirse el lujo de compases extemporáneas. Hay que ponerse duro para que rinda un poco lo que uno logra arañarle a la vida a base de sacrificio.

Pero en nuestra Venezuela los pobres existen y son cada día más pobres y son cada día más numerosos. En los barrios la situación se aprecia por la cantidad de nuevas construcciones hechas completamente de pura lata o de tablas de desecho y techo de retazos de latas, por las construcciones paradas a medio camino (los cimientos y unas cabillitas que se van retorciendo o unas cuantas hileras de bloques que no llegan a componer paredes), por los letreros que aparecen aquí y allá anunciando que "se vende esta casa" porque hay que atender una emergencia y no hay trabajo ni cómo pedir fiado. Se aprecia por la deserción escolar por falta de ropa y calzado o porque el muchacho tiene que salir a conseguir unos centavitos para traer a la casa o porque la muchacha tiene que quedarse en ella con los hermanos pequeños porque los papás andan por ahí buscando la vida. La necesidad se aprecia en la dieta cada vez más reducida a pastas, salchichas, mortadela, sardinas y atún en lata. La situación sin salida se aprecia en la cantidad de muchachos que se ven en las esquinas frustrados, descorazonados, descontrolados, sin saber cómo entrarle a la vida, con el horizonte completamente cerrado. O los adultos que perdieron su empleo por una quiebra fraudulenta o simplemente porque trabajaban en la construcción y se acabó la obra o se paralizó y uno está harto de gastarse lo que no tiene en pasajes y que le digan que nada. Lo grave de la situación está en que antes uno podía recurrir a algún compadre o familiar, siempre había alguien que podía echar una manito; pero ahora unos están también "pelando" y otros velando su puesto para que no se lo serruchen. El hambre acumulada se nota también en la incidencia de enfermedades virósicas: cualquier microbio que ande suelto lo agarran y se prende y no sale en una buena temporada y lo deja a uno medio destruido.

COMPROMETERNOS CON LA VIDA DE LOS POBRES

No queremos seguir acumulando trazos porque no buscamos impresionar a nadie. Tan sólo queremos decir que el frío lenguaje de las estadísticas que nos habla de caída de salarios, de aumento de desempleo y desnutrición es una realidad palpable. Esta realidad puede verse desde diversos ángulos: como una masa susceptible de provocar desórdenes y saqueos y potencialmente desestabilizadora del sistema, como un peligro para la seguridad de la "ciudadanía", como un peso muerto para el desarrollo, como el ejército de reserva que neutralizará cualquier intento de los trabajadores de imponer condiciones a las empresas, como un problema insoluble para los servicios asistenciales del Estado... De entre las muchas perspectivas posibles queremos recordar una que, a diferencia de las otras, no nos parece relativa sino absoluta: son seres humanos que viven en muy malas condiciones y cada día con menos esperanza. Como venezolanos estos compatriotas nuestros nos revelan la verdad de nuestra situación: con la renta petrolera y la riqueza acumulada no hay ninguna teoría económica que justifique su postración. Como cristianos no podemos dejar de escuchar la voz de nuestro Dios que nos reclama: "¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra". Si respondemos: "Yo qué sé ¿acaso soy el guardián de mi hermano?", es que somos unos caínes. Esta es la verdad. En una situación en que lo que está en juego es la vida o la muerte y no sólo el vivir mejor o peor, tener recursos y no ponerlos para que haya vida no es simplemente egoísmo. Hacer eso es ser un asesino.

Son muy complejos los problemas del empleo y la productividad. Pero si la vida de estos hermanos venezolanos no es un objetivo primordial en la política real de la empresa privada y del gobierno, más aún una preocupación lacerante de cada uno de los venezolanos, no somos hombres sino lobos, no somos cristianos sino idólatras.

Lo mismo podemos decir respecto de nuestra Iglesia. Si en esta novena de años de misión el problema de la vida de este pueblo creyente y oprimido no pasa de ser un tema entre muchos y ni siquiera el primero, si no se convierte en una perspectiva desde la que todo lo demás se jerarquiza, no es la Iglesia de Jesús de Nazaret, ni la del Dios de la vida ni la del Espíritu vivificador.

No tratamos (en esta breve nota) de señalar caminos concretos sino de poner ante nuestras conciencias y más aún de meter en nuestros corazones la preocupación por estos venezolanos que viven en estado de pobreza absoluta. Ciertamente existen otros muchos problemas que reclaman nuestros desvelos. Pero plantear nuestras vidas como si no existieran estas personas significa negar a Dios y negar la posibilidad de una verdadera realización humana porque no hay alegría en el gozo que necesita de olvido.

ES POSIBLE LA ESPERANZA

Los nubarrones son apocalípticos: No supimos manejarnos con la abundancia petrolera; y ahora cada día está más claro que no somos capaces de manejarnos en la crisis. "¡Esto se lo llevó quien lo trajo!".

Ojalá fuera sólo la dosis de pesimismo presente en toda psicología individual o colectiva. O manipulación de "conspiradores satánicos" controlables mientras tengamos exorcistas responsables.

La "crisis" —con su innegable realidad de la torta que llega para menos— se ha convertido en la nueva ideología que pretende encubrir los negocios de los de siempre y carga todo su peso también sobre los de siempre.

Y las perspectivas son peores. Puede mejorar algún indicador económico. Pero con el modelo que se está aplicando las grandes mayorías estarán peor dentro de un año. Y peor dentro de cinco años. Sólo una alienación política puede soñar esperanzas de que las cosas se compondrán con la vuelta al gobierno del otro partido. Y la izquierda, al menos en los que se va mostrando, ni es alternativa ni es garantía. Por supuesto las "soluciones" de Seguridad Nacional, ya desacreditadas, aunque se disfracen de tecnocracia del "Roraima" o de "generación de relevo", agravarían las cosas.

REDIMENSIONAR LAS EXPECTATIVAS

En esta coyuntura el recurso que más peligra es la esperanza. El síndrome de país imposible, de país que nos toca padecer, es paralizante y parte del sistema ideológico que apuntala el estado actual. Es la tentación de los buenos. Es la corrupción de los buenos. "¡Corruptio optimi, pessima!".

La motivación, fundamental para conseguir algo, tiene un doble constitutivo: la atracción de lo que se busca y la expectativa de lograrlo. Está haciendo crisis la expectativa.

Las expectativas de los jóvenes que cogieron el monte en los años 60, las de los cristianos que en estos mismos años esperaban el cambio porque tenían bellas proclamaciones, las que suscitó el MAS en la siguiente década con su frescura y creatividad, las de los que confiaban en la raíz popular que tenía AD, las de los que cada cinco años han ido renovando sus esperanzas en figuras candidateadas por multimillonarias maquinarias, todas ellas, se han perdido en el atajo político de tomar el gobierno y han dejado de lado el camino largo, que también incluye la política, de construir un poder distinto.

Para renovar la motivación no basta ni la prédica moralizante ni la terquedad voluntarista al servicio de la sociedad apetecida. Es necesario, sobre todo en estos momentos, redimensionar las expectativas.

Tenemos experiencia acumulada, como democracia de 27 años, del inmenso poder de los intereses económicos, con su capacidad de mediatizar toda decisión de gobierno, con su eficiencia en la ideologización y legitimación del sistema, y su capacidad corruptora. La construcción de un nuevo poder es un camino largo. Es un trabajo lento. Tiene mucho de orgánico. No hay fórmulas para construir ceibas.

Vale la pena observar la fenomenología de las motivaciones y de los desencantos. Hay desencanto donde se han soñado soluciones fáciles; donde la motivación fue un superficial contagio de una moda o una necesidad psicológica de idealismo o un resentimiento; donde la única alimentación de una postura social es la lectura empantufada del periódico o de las páginas nocturnas de un SIC que sirve pa'coger sueño. Pero hay motivación renovada y creciente donde hay compromiso vital profundizado en experiencias de fracasos y éxitos, donde se comparten análisis y rectificaciones, donde se hace teoría desde una praxis, donde hay humildad que no persigue el éxito personal sino el crecimiento del grupo propio... y del ajeno, donde hay amor que busca no tanto expresarse cuanto realizar un proyecto. Redimensionar las expectativas no es rebajarlas sino darles organicidad social.

UN APORTE CRISTIANO

En diversos momentos de evolución del pensamiento cristiano se ha planteado si lo cristiano añade alguna especificidad propia a la tarea social.

La pregunta tiene connotaciones de filosofía esencialista. No pretendemos plantear el problema a ese nivel.

Los cristianos estamos aprendiendo a respetar y a valorar a los no cristianos, y a solidarizarnos con ellos. Incluso a reconocerles en muchos campos su protagonismo y darles nuestro apoyo. Esto es muy claro en el Vaticano II. Más aún, muchos de nuestros aportes, que consideramos muy cristianos, no tienen por qué ser exclusivos nuestros; ni tenemos el derecho de bautizar a los no cristianos como cristianos anónimos.

Muchos aportes muy nuestros —no exclusivos, repetimos, pero sin los cuales no podemos ser cristianos— son, sin duda, muy necesarios para que sea posible la esperanza hoy en Venezuela. El desinterés personal, la capacidad de sacrificio y entrega, la paz interior en la turbulencia del conflicto, el respeto a la persona aun en el medio de la lucha por la justicia, la capacidad de creación y comunicación simbólica para motivar y para celebrar los logros, la gracia en medio del pecado para levantar de la caída y el desánimo, incluso la capacidad de dar la vida para dar vida... es un aporte que Venezuela necesita y muchos están dando.

Los aportes sociológicamente reales como la capacidad de convocación y movilización o la de legitimación-deslegitimación o las capacidades humanas y técnicas de los cristianos o las organizaciones cristianas, serán válidos en tanto cuanto son reales los aportes existenciales que el Espíritu de Jesús sigue suscitando.

La esperanza existe. No como necesidad psicológica o como ideología alienante condenada al fracaso. Existe como apuesta histórica socialmente sembrada. Existe como la tensión escatológica del reino de Dios que ya está en medio de nosotros pero que no va a ser culminada sino más allá de nuestra historia.

EMPLEO Y SALARIO EN VENEZUELA

Norelis Betancourt

Posiblemente el mejor indicador de la realidad social venezolana es la situación del empleo y cómo esa actividad sirve a la población para obtener ingresos. De la combinación entre empleo y salario depende la calidad de vida de los venezolanos. El empleo es el modo de inserción en la producción de bienes y servicios necesarios para la vida social y el canal a través del cual se adquieren los recursos para participar en el mercado de esos bienes y servicios como consumidor.

EN QUE CONSISTE EL PROBLEMA DEL EMPLEO EN VENEZUELA

En el período democrático de nuestra historia encontramos dos momentos en los que el desempleo ha crecido más allá de los niveles socialmente tolerables. Por eso, podemos decir que el desempleo no ha sido históricamente un problema de la realidad socioeconómica venezolana.

El desempleo sobreviene cuando se da un desajuste entre la cantidad de puestos de trabajos que ofrece el aparato productivo y la cantidad de ellos que hacen falta para absorber la población que se incorpora al mercado de trabajo (población económicamente activa). Ordinariamente se estima que una tasa de desempleo comprendida entre un 4 o 5 por ciento es "normal", pues más que carencia de puestos de trabajo indica el tránsito de una ocupación a otra de los trabajadores.

El primer momento en el que la desocupación se manifestó como un problema social importante fue entre 1959 y 1963 cuando afectó al 13 por ciento de la fuerza de trabajo (en ese momento 350.000 personas). Posteriormente esa tasa de desempleo bajó hasta que en 1983 comienza a manifestarse un segundo momento de crisis ocupacional al ubicarse la tasa de desempleo abierto en 10,1 por ciento. (con medio millón de desempleados). Esta situación se ha venido agudizando pues en octubre de 1984 el 14,5 por ciento de la fuerza laboral venezolana estaba sin trabajo, es decir, aproximadamente una:

800.000 personas, según datos oficiales (Cf. VII Plan de la Nación).

Esos dos momentos críticos se explican como el efecto visible de la reacción del conjunto de la economía en situaciones de "enfriamiento" o recesión. Dicho en pocas palabras el proceso sería el siguiente: a causa de una reducción de los ingresos del Estado (y por consiguiente del gasto fiscal) y/o por decisiones de política económica, y la drástica reducción de la inversión y actividad económica privada se produce una reducción de los ingresos de la población, es decir, una caída del poder de compra y de los niveles de consumo, lo cual, a su vez, se convierte en una restricción de los niveles de producción que conduce al despido de mano de obra empleada y a una incapacidad para la absorción de la nueva fuerza de trabajo al ritmo del crecimiento de la población. El resultado visible de este proceso es, entonces, un aumento del desempleo.

Por sí solo el crecimiento de la de-

socupación significa un deterioro en las condiciones de vida de los grupos sociales de menores ingresos. La baja del ingreso familiar puede llegar al extremo de la ausencia de una fuente fija de recursos cuando es una sola persona la que trabaja en el grupo familiar. Pero más allá, desde la perspectiva de la realidad social global, el crecimiento del desempleo agrava el cuadro estructural de funcionamiento del mercado de trabajo.

Dentro de ese cuadro estructural un problema crucial de nuestra realidad es el subempleo. Se consideran que están subempleados todas aquellas personas que trabajan involuntariamente un tiempo inferior a la jornada ordinaria (subempleo visible) y/o que están ocupadas en actividades cuyos ingresos y/o productividad son escasos o no les permiten utilizar adecuadamente sus "calificaciones" como trabajador (subempleo invisible). Los subempleados son personas sometidas a una situación de inestabilidad ocupacional y a obtener sistemáticamente ingresos inferiores a los requere-

CUADRO No. 1
FUERZA DE TRABAJO, OCUPACION Y DESOCUPACION
(1959-1983)

ANOS	FUERZA DE TRABAJO	OCUPACION	DESOCUPACION	TASA DE DESEMPLEO
	(MILES)			(%)
1959	2.402.0	2.151.0	251.0	10.4
1960	—	—	—	—
1961	2.351.0	2.042.0	309.0	13.1
1962	2.606.0	2.237.0	369.0	14.2
1963	2.683.0	2.357.0	326.0	12.2
1964	2.765.0	2.467.0	298.0	10.8
1965	2.848.0	2.580.0	268.0	9.4
1966	—	—	—	—
1967	2.787.0	2.559.7	227.3	8.2
1968	2.870.9	2.671.7	199.2	6.9
1969	2.966.6	2.774.8	191.8	6.4
1970	3.119.5	2.915.4	204.1	6.6
1971	3.229.5	3.028.2	201.3	6.2
1972	3.071.9	2.922.4	149.5	4.9
1973	3.292.0	3.130.4	161.6	4.9
1974	3.505.7	3.286.2	219.5	6.3
1975	3.748.8	3.504.3	244.5	6.6
1976	3.924.8	3.703.2	221.6	5.6
1977	4.055.8	3.870.4	185.4	4.6
1978	4.174.9	3.994.5	180.4	4.3
1979	4.350.8	4.106.2	244.6	5.6
1980	4.499.5	4.245.0	254.5	5.7
1981	4.607.1	4.328.7	278.4	6.0
1982	4.748.6	4.412.3	336.3	7.1
1983	4.872.9	4.382.8	490.7	10.1

Fuente: Encuesta de Hogares por muestreo. OCEI.

ridos para la satisfacción de sus necesidades mínimas.

En nuestro país en el período señalado un 30 por ciento (aproximadamente) de la fuerza de trabajo está subempleada. El subempleo se reconoce en la cantidad de personas que trabajan por "cuenta propia" como buhoneros vendedores ambulantes, "toeros"...etc., que no tienen más remedio que generar su propia fuente de trabajo asumiendo todos los riesgos. A estos hay que añadir todos aquellos que, aunque trabajan, obtienen un ingreso inferior al "salario mínimo" o que no alcanza para poder comprar los bienes mínimos de subsistencia, en otras palabras, que no alcanza al salario vital que permite acceder a la canasta mínima de bienes y servicios.

El subempleo o "desempleo disfrazado", tiene que ver también con la falta de correspondencia entre el tipo de trabajo que se realiza y el nivel de capacitación, habilidades y aptitudes del trabajador. El problema no es ganarse la vida completándose por aquí y por allá sino en una ocupación que al mismo tiempo que es socialmente necesaria, sirva para realizar las destrezas adquiridas en un proceso en el que tanto la persona del trabajador como la sociedad han invertido recursos y energía.

Un aspecto fundamental, por tanto, del problema laboral venezolano es la subutilización de la fuerza de trabajo, representada cuantitativamente por esa cantidad de personas dispuestas y que necesita incorporarse a la producción de bienes y servicios, pero que no encuentra puesto, y la que, estando ocupada, no desempeña su trabajo en condiciones laborales y contractuales dignas.

En este sentido la situación del empleo como realidad social no se limita a obtener o no una ocupación sino que está íntimamente relacionada con el nivel de ingresos que se logra trabajando, con la duración de la jornada laboral, con el nivel de acceso a la seguridad social, prestaciones y condiciones justas de retiro y jubilación, además del grado de organización para conseguirlo.

CARACTERÍSTICAS DE LA "MANO DE OBRA" VENEZOLANA

La subutilización de la fuerza de trabajo se explica tanto por las características del aparato productivo, su perfil tecnológico y ritmo de crecimiento, como por las características mismas de la mano de obra, especialmente en lo que se refiere a sus niveles de formación y capacitación.

El modelo industrial desarrollado

en nuestro país dio lugar a una estructura productiva incapaz de absorber el tipo y nivel de nuestra fuerza de trabajo. La tecnología requerida por ese modelo industrial está diseñada para ahorrar mano de obra y, por tanto, genera pocos puestos de trabajo. Se trata de una tecnología y un modelo industrial pensado para responder a condiciones sociales muy diferentes a la nuestra. Más aún, los pocos puestos de trabajo generados requieren recursos humanos altamente capacitados, escasos en la fuerza laboral venezolana.

El bajo nivel de capacitación y educación de la mayor parte de los trabajadores del país tampoco es una casualidad. Los niveles de permanencia en el sistema educativo de la población venezolana en edad escolar son sumamente bajos. En 1982 la tasa de prosecución en primaria era de 39 por ciento, es decir, que de cada 100 muchachos que iniciaban sus estudios primarios solamente 39 los terminaban. En ese mismo año la tasa de permanencia en la educación media era del 63 por ciento. Eso quiere decir que del mismo grupo de 100 muchachos que inició su primaria, sólo 24 culminan sus estudios de bachillerato; por tanto, 61 llegan a la edad de trabajo sin ni siquiera sexto grado y 76 sin bachillerato.

La explicación de tan alta deserción escolar es muy compleja, pues hay que considerar aspectos económicos, familiares, culturales, personales...etc. Sin embargo, hay un factor directamente vinculado con el problema del salario y el empleo que incide fuertemente en esta situación. Muchos jóvenes venezolanos tienen que incorporarse prematuramente al mercado de trabajo como medio de incrementar el ingreso insuficiente de su grupo familiar. En miles de familias venezolanas, tanto en el campo como en la ciudad, la asistencia a la escuela está subordinada a la urgencia de realizar tareas que reporten algún ingreso a la casa. Esta realidad se debe, también, a múltiples factores que van desde la imposibilidad del conjunto de miembros de un grupo familiar para obtener los ingresos mínimos necesarios para sobrevivir, hasta la desintegración de los grupos familiares que obliga a tantos miles de madres venezolanas a enfrentar solas la crianza de sus hijos.

Desde el punto de vista del empleo nos encontramos, entonces, ante un "círculo vicioso": nuestra fuerza de trabajo, mayoritariamente joven, no puede educarse ni capacitarse porque tiene que buscar trabajo a temprana

edad, y como está poco calificada tiene que emplearse en actividades que no exigen mucha capacitación y que son mal pagadas, con lo cual sus posibilidades de ulterior educación son también escasas.

Y por si fuera poco, por un diseño inadecuado de las políticas nacionales de formación de recursos humanos los tipos y niveles de formación de la actual fuerza de trabajo venezolana no se corresponden con las exigencias del aparato productivo. Existe un alarmante déficit de personal capacitado en áreas críticas y prioritarias, escasez crónica de técnicos y de obreros especializados. Además, particularmente en las áreas profesionales encontramos sobreoferta. Esto obliga a que muchos egresados del sistema de educación formal en sus niveles tanto técnicos como superiores se vean obligados a emplearse (cuando consiguen trabajo) en actividades diferentes a las que fueron previstas en su educación. En muchos de esos casos el técnico o profesional recibe una remuneración inferior a su nivel de capacitación, con las consecuencias que ello tiene en su vida familiar y social, difícilmente se compromete en una actividad estable, y se le somete a una situación frustradora de sus capacidades y potencialidades.

"¿Dónde están las esperanzas de los médicos que aceptaron un puesto de enfermero en un hospital, de un abogado que ve pasar los días tras el escritorio de un secretario tribunalicio, de un ingeniero —flamante Phd de universidad norteamericana— subutilizado como técnico en cualquiera de las deprimidas industrias venezolanas? El economista mutado en taxista. El sociólogo que vende comida. El periodista atareado en el comercio de cerámica. O el profesional, simplemente desempleado. O el obrero. El oficinista despedido del Ministerio. El marginal, sin oficio definido, apenas armado de dos brazos". (Roberto Giusti, El Nacional, 14.2.1985).

Nos encontramos, entonces, ante una absurda realidad social: el Estado y los ciudadanos dedican grandes sumas de dinero a la formación de unos recursos humanos que luego no se corresponden con el número ni con el tipo de puestos de trabajo que genera el aparato productivo. Simultáneamente, la dinámica social expulsa a miles de jóvenes del sistema educativo y los lanza (insuficientemente capacitados) a un mercado de trabajo que no puede ofrecerles estabilidad ni remuneración adecuada a sus necesidades. Más aún, la concentración de la inversión pública y privada en las

CUADRO No. 2
OCUPACION SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Areas de actividad Económica	1977		1980		1982		1983	
	(Miles)	%	(Miles)	%	(Miles)	%	(Miles)	%
TOTAL	3.870,4	100	4.244,8	100	4.412,3	100	4.382,8	100
Agricultura	679,5	17,6	637,4	15,0	637,7	14,1	695,8	15,9
Hidrocarburos	54,6	1,4	62,8	1,5	58,0	1,3	62,2	1,4
Manufactura	628,6	16,2	674,6	15,9	673,6	15,3	630,7	14,4
Electricidad, gas y agua	43,0	1,1	49,8	1,2	51,7	1,1	57,9	1,3
Construcción	325,5	8,4	386,7	9,1	404,4	9,1	338,0	7,7
Comercio	678,5	17,5	802,9	18,9	852,7	19,3	839,9	19,1
Transporte	262,5	6,8	302,4	7,1	323,6	7,3	309,1	7,1
Finanzas	159,5	4,2	186,8	4,4	214,5	4,9	214,8	4,9
Servicios Comunes, Sociales y personales	1.038,7	26,8	1.140,4	26,9	1.196,1	27,2	1.236,7	28,2

Fuente: Encuesta de Hogares por muestreo. Segundo Semestre.

grandes zonas urbanas del país, genera una corriente migratoria del campo a la ciudad de miles de personas que buscan mejorar sus niveles de vida a través de empleos que les permitan disfrutar de los beneficios de la modernización del país... La consecuencia de esta compleja dinámica es: subempleo y desempleo.

QUE TIPOS DE TRABAJO SE CONSIGUEN EN VENEZUELA

Apenas el 39,4 por ciento de nuestra fuerza de trabajo está dedicada a actividades directamente productivas. El 17,3 por ciento se ubica en el sector primario (agricultura y minería) y el 22,1 por ciento en el sector secundario (industria manufacturera, construcción...). El resto de la fuerza de trabajo empleada realiza actividades de transporte, servicios sociales y comunales y demás actividades características del sector terciario. En este sector se concentra el mayor volumen de subempleo. En 1982 el número de subempleados era de 1.608.195, de los cuales el 63 por ciento trabajaba en servicios, finanzas, transporte, comercio y construcción.

Esta estructura del mercado de trabajo tiene que ver con las conocidas condiciones del desarrollo moderno en Venezuela: una economía rentista que, gracias a la exportación de petróleo, ha podido alcanzar niveles colectivos de consumo muy por encima de la capacidad productiva de la propia economía; un modelo de industrialización que genera pocos puestos de trabajo y generalmente exige alta cualificación de su mano de obra; una fuerza de trabajo escasamente preparada en su conjunto e inadecuadamente calificada en relación a los requerimientos sociales; y un Estado

con abundantes recursos que ha intervenido para generar puestos de trabajo improductivos (burocráticos) como medio paliativo de la situación y como mecanismo de distribución del ingreso.

Por esta razón el Estado emplea hoy el 21,9 por ciento de quienes trabajan en Venezuela, el sector privado en ocupaciones relativamente estables el 28,6 por ciento. El resto (35 por ciento) se encuentra empleado en actividades inestables de baja productividad y bajo nivel de ingresos. Sin embargo, la capacidad del Estado venezolano de generar empleo tiene su límite en el crecimiento del ingreso fiscal, mucho menor que el crecimiento de las necesidades socia-

les que debe atender.

A esto se suma que la tendencia actual es a la reducción del empleo público comúnmente considerado como excesivo, lo que supone que, si no hay un crecimiento sustancioso de la capacidad del sector privado de absorber esa mano de obra desplazada del sector público, se la está empujando al subempleo o al desempleo.

EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPEÑO EN LA SITUACION ACTUAL

A este cuadro del funcionamiento estructural del mercado de trabajo y los problemas de la ocupación en Venezuela

CUADRO No. 3
OCUPACION PUBLICA Y PRIVADA
(MILES DE PERSONAS)

Años	Ocupación Pública (1)	Ocupación Total (2)	Porcentaje de Ocupación Pública 3 = (1) ÷ (2)	Tasa de variación Ocupación Pública
1967	452,0	2.559,7	17,7	—
1968	476,0(1)	2.678,9(1)	17,8	4,7
1969	501,3(1)	2.804,8(1)	17,9	4,7
1970	527,9(1)	2.934,2(1)	18,0	4,6
1971	556,0	3.068,8	18,1	4,5
1972	557,8(1)	3.139,4(1)	17,8	2,3
1973	559,6(1)	3.211,6(1)	17,4	2,3
1974	561,6	3.286,2	17,1	2,3
1975	629,7	3.504,3	18,0	6,6
1976	733,9	3.703,2	19,8	5,7
1977	786,6	3.870,4	20,3	4,5
1978	816,3	3.994,5	20,4	3,2
1979	874,3	4.106,2	21,3	2,8
1980	906,4	4.245,0	21,4	3,4
1981	927,7	4.328,7	21,4	1,9
1982	947,4	4.412,3	21,5	1,9
1983	962,1	4.382,2	21,9	0,6

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. OCEI.

(1). Estimados por interpolación.

hay que añadirle algunas consideraciones sobre el momento actual que vive la economía y la sociedad venezolana. La mayor parte de los venezolanos hemos empezado a percatarnos de la existencia de la crisis económica que vivimos por sus repercusiones en el empleo y los salarios. El descenso de los precios del petróleo, el aumento desproporcionado del gasto estatal, el alarmante nivel de la deuda externa pública y privada más la cantidad de intereses que debemos pagar, el alza del dólar, la pérdida de "confianza" traducida en la caída de la inversión privada y la continua fuga de capitales al exterior..., le quedan muy lejos a la mayor parte de los venezolanos. Sin embargo, los despidos masivos, las dificultades para conseguir trabajo, el aumento del precio de los artículos de consumo básico y el alza continua del costo de la vida que ha llevado a un deterioro real de los niveles de consumo y acceso a bienes y servicios de la mayor parte de la población, sí nos han ido convenciendo de que estamos viviendo un momento crítico de nuestro sistema económico.

La mayor parte de los indicadores económicos de la situación actual afectan directamente la situación del empleo:

baja en la productividad, subutilización de la capacidad industrial instalada, cierre de miles de pequeñas y medianas empresas, estancamiento de la construcción, disminución de las importaciones... inflación y alza continua de los precios..., originan condiciones para el aumento del subempleo y desempleo.

En efecto, hoy el subempleo es el "modo de ganarse la vida" del 35 por ciento de los que tienen trabajo y la desocupación abierta alcanza al 14,5 por ciento de la fuerza de trabajo (801.606 personas). O sea, que más de la mitad de la población económicamente activa (el 49,5 por ciento) no está vinculada al aparato productivo y no tiene oportunidad de obtener sus ingresos por su trabajo. Estas son cifras "oficiales", consideradas conservadoras por otros sectores sociales que llegan a estimar que, en este momento, el desempleo afecta a un millón y medio de personas.

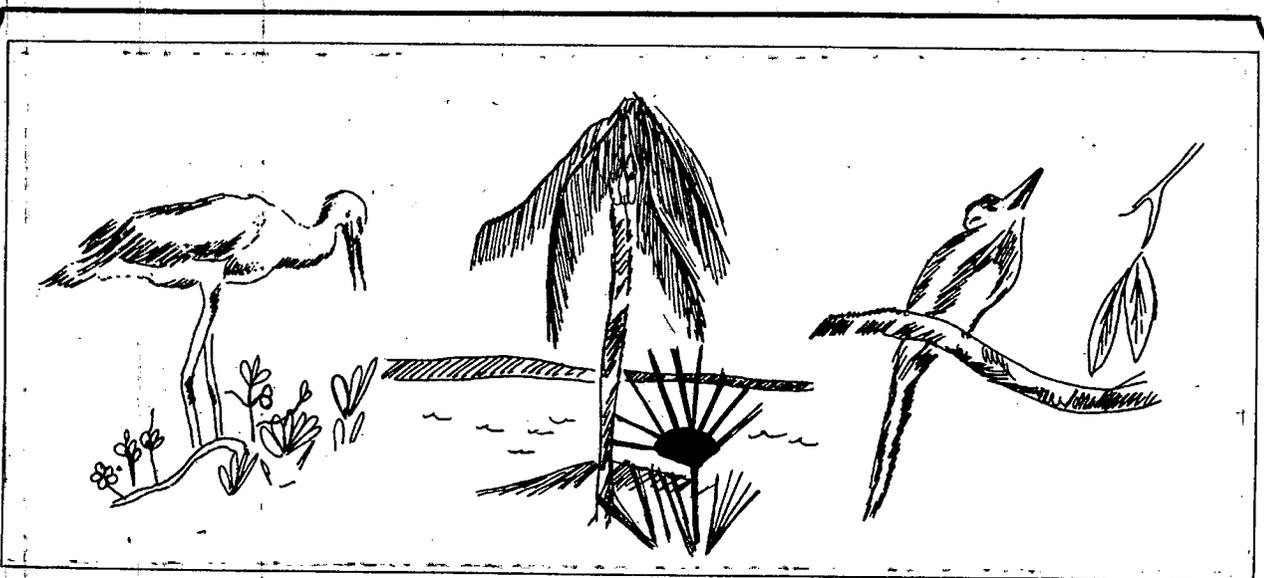
"Para el Estado existe un 13,7 por ciento de desempleados, pero esta cifra entra en contradicción con la manejada por la C.T.V. que establece un 20 por ciento, con la cual se identifica FEDECAMARAS... los porcentajes de desempleo en el país alcanzan

parámetros impresionantes, acaso inaceptables..." (Nelson Rodríguez, El Nacional, 12-3-85).

Hay que hacer notar, además, que la mayor parte de los desocupados en el momento actual son cesantes, es decir, trabajadores que estaban empleados y perdieron sus puestos de trabajo, particularmente personas entre 25 y 64 años de edad en quienes se puede suponer responsabilidades familiares que convierten el desempleo en un grave problema social y en una situación angustiosa para miles de venezolanos.

Igualmente es preocupante la altísima tasa de desocupación entre la población joven (bien sea por cesantía o por búsqueda de trabajo por primera vez). Para octubre de 1984 el desempleo de personas entre 15 y 24 años se situó en el 26.1 por ciento. Del total de desocupados que buscan trabajo por primera vez el 82.2 por ciento están comprendidos entre esas edades y también el 46.3 por ciento de los que han perdido su puesto de trabajo.

Un mínimo de sensibilidad social nos lleva a preguntarnos qué hacen esa inmensa cantidad de jóvenes imposibilitados de canalizar sus energías a través



Semana de la Conservación

25 de Mayo al 5 de Junio de 1985



Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables

CUADRO No. 4
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, OCUPACION Y DESOCUPACION
(1977 - 1983) (Miles de personas)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
P.E.A.	4.055,8	4.174,9	4.350,8	4.499,5	4.607,1	4.748,6	4.872,9
Ocupación Total	3.870,4	3.994,4	4.106,5	4.244,8	4.328,7	4.412,3	4.382,8
Desocupación	185,4	180,4	244,6	254,4	278,4	336,3	490,7
Cesantes	157,2	151,6	207,9	216,5	235,1	278,4	421,0
Buscando trabajo por primera vez	28,2	28,8	36,7	37,9	43,3	57,9	69,7
Tasa de desempleo	4,6	4,3	5,6	5,7	6,0	7,1	10,1

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. OCEI.

CUADRO No. 5
POBLACION DESOCUPADA Y TASA DE DESOCUPACION
POR GRUPOS DE EDAD (OCTUBRE 1984) (PORCENTAJES)

Grupos de edad	Tasa de Desocupación	Población Desocupada		
		Total	Cesante	BTPPV(1)
TOTAL	14,5	100,0	100,0	100,0
15 - 24	26,1	52,2	46,3	82,2
25 - 44	11,4	37,3	41,2	16,8
45 - 64	6,8	9,6	11,2	0,8
65 y más	4,5	1,0	1,1	0,0

(1) BTPPV: Buscando Trabajo por primera vez.

Fuente: OCEI. Indicadores de la fuerza de trabajo. Octubre de 1984.

CUADRO No. 6
SALARIO REAL DEL
TRABAJADOR URBANO
VENEZUELA: 1968-1984

Año	Bs. por año
1968	11.662
1969	11.432
1970	12.152
1971	12.091
1972	12.634
1973	12.641
1974	13.966
1975	15.233
1976	15.720
1977	16.121
1978	17.041
1979	16.947
1980	16.252
1981	15.466
1982	14.339
1983	13.653
1984	12.787

Fuentes: Estadísticas del Ministerio del Trabajo (Caracas, varios años); Encuestas de Hogares por Muestreo (Caracas, varios años); Anuario de Cuentas Nacionales del Banco Central de Venezuela (Caracas, 1984 y 1985); Estadísticas Financieras Internacionales, Anuario (Washington, 1984).

del trabajo productivo y de obtener ingresos por vías normales. ¿No será ésta una de las fuentes de la población delictiva, de tantos que pasan su tiempo entretenidos en el alcohol o la droga...?

Si analizamos el mismo problema del desempleo por regiones, la situación adquiere matices sombríos. En la Región Central el desempleo afecta al 17,5 por ciento de la población en edad de trabajar. En la región Nor-oriental el 15,2 por ciento, en la Región Capital el 14,7 por ciento y en la Centro-occidental el 14,7 por ciento.

Si lo vemos por rama de actividad los sectores de la construcción y la industria presentan los mayores niveles actuales de desocupación, 29,9 y 14,4 por ciento respectivamente. Por grupos ocupacionales la cesantía afecta en mayor cuantía a los artesanos y afines (19,2 por ciento) y a los obreros fabriles (14,4 por ciento), es decir, a los grupos de menor cualificación laboral y menor nivel de instrucción.

LA CAIDA DEL SALARIO REAL

El alarmante crecimiento del subempleo y desempleo ha traído consigo la disminución del ritmo de crecimiento de los ingresos al trabajo (sueldos y sala-

rios) y el deterioro de la capacidad de compra de las remuneraciones mensuales.

Entre 1968 y 1978 el salario real (aquel que relaciona el ingreso nominal del trabajador con el índice de costo de la vida) creció en forma continua en un 4,2 por ciento anual (promedio), pero a partir de 1978 se invierte la tendencia y comienza una vertiginosa caída:

“Desde 1978 hasta el presente, la evolución se ha dado en un sentido contrario, pues ininterrumpidamente el salario ha venido cayendo hasta llegar a ser un 25 por ciento inferior a los que fue su punto máximo. Este decrecimiento significa en el período una caída anual del 5,1 por ciento”. (BAPTISTA, Asdrúbal, “El salario real en Venezuela, 1968-1984”, en: Revista SIC No. 474 (abril 1985) pp. 148-149).

La composición de los ingresos mensuales también nos da una idea de la gravedad de la situación: entre 1982 y 1983 el ingreso nominal promedio de los trabajadores venezolanos creció de 2.201 bolívares mensuales a 2.213 bolívares; pero, calculados en términos reales, o sea, según

su poder adquisitivo, nos encontramos que el salario pasa de 736 bolívares mensuales en 1982 a 698 en 1983.

Paradójicamente la ganancia de los empresarios por trabajador empleado se incrementó en ese mismo tiempo en un 13,9 por ciento al pasar de 10.308 bolívares mensuales a 11.750 bolívares. Nuevamente queda patente la desigual distribución de la riqueza en nuestra estructura social y la desmesurada participación del capital en el total del Ingreso Nacional frente a los bajos niveles de remuneración del Trabajo.

En el proceso de caída de los sala-

CUADRO No. 7
VENEZUELA: INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA
Y SOCIAL DE LOS TRABAJADORES

INDICADORES	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
1. Sueldos y salarios promedios							
1.1. Bs. al mes (a precios corrientes)	1.296	1.478	1.654	1.940	2.154	2.201	2.213
1.2. Bs. al mes (a precios constantes) (A)	806	858	855	825	790	736	698
1.3. Incremento anual (en %)	3,7	6,5	-0,4	-3,6	-4,3	-6,9	-5,2
2. Incremento anual del empleo (%)	5,4	3,6	2,1	3,7	3,0	1,8	-0,4
3. Incremento del costo de vida (%)	7,8	7,2	12,3	21,6	16,0	9,6	6,3
4. Ganancia del empresario por Trabajador ocupado (Bs. al año) (B)	10.690	10.952	9.897	9.465	9.427	10.308	11.750

Fuente: B.C.V. Informe Económico, y OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo.
(A) Valores de la Fila 1.1. ajustados por el déficit implícito de precios del P.T.B.
(B) A precios constantes.

rios interviene también el bajo nivel de organización de la población trabajadora y el tipo de demandas que plantea. Actualmente sólo una tercera parte de la población ocupada está amparada por la contratación colectiva. Además, ante la reducción real de los puestos de trabajo las acciones sindicales se han orientado más hacia la defensa de ellos, para evitar despidos masivos que a la obtención de mejores niveles salariales y mayores beneficios sociales.

LAS PERSPECTIVAS DEL EMPLEO Y EL SALARIO EN VENEZUELA

El actual deterioro del empleo e ingresos se "explica" por los cinco años de estancamiento que ya lleva la economía venezolana, por el tope del gasto

fiscal y la disminución relativa del ingreso petrolero, por la disminución de las importaciones... en fin, porque ya no es posible mantener los niveles de consumo a los que se había llegado. Pero, además, porque los expulsados del aparato productivo moderno y organizado tienden a ocuparse en actividades "por cuenta propia" y ese espacio queda rápidamente saturado. Además, el desempleo y el subempleo significan una reducción del poder de compra de gran parte de la población, es decir, una disminución de la demanda, aunque haya muchas cosas para vender, gran parte de la población no tiene dinero para comprar, con lo cual se afecta por todos lados la posibilidad de una salida de la crisis.

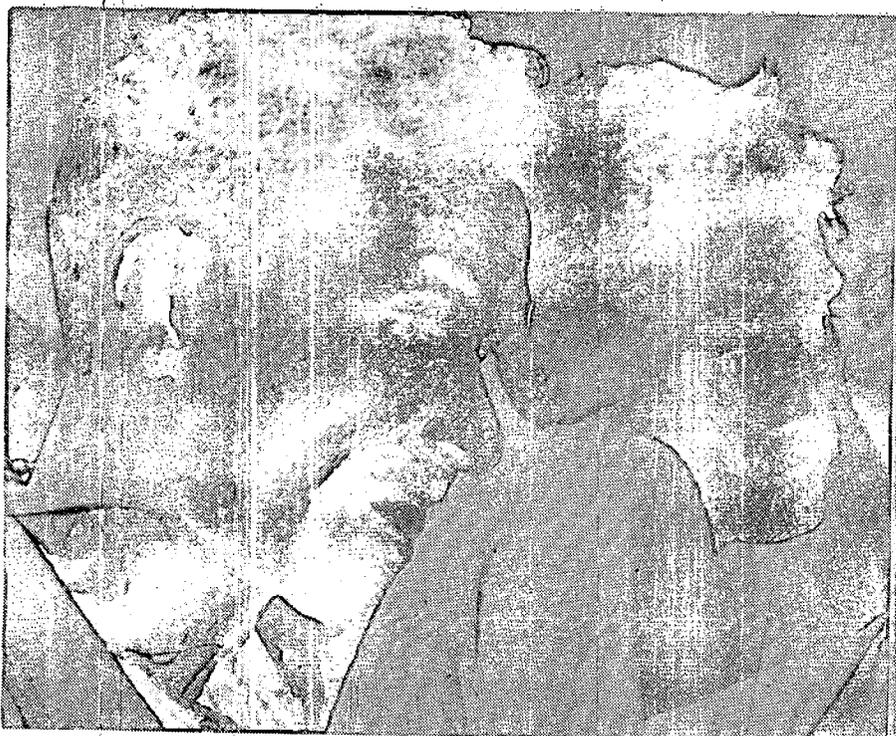
A esto se añade que en las ac-

tuales condiciones el aliviadero que hasta ahora había funcionado, el empleo público, ha llegado también al tope. El sector público, ha llegado también al tope. El sector público no puede seguir empleando al ritmo que lo hacía cinco años atrás. El gasto corriente ya no se puede estirar más.

El crecimiento del empleo público en estos años ha significado la imposibilidad de mejorar las condiciones de trabajo y los salarios de los ya empleados, y ha retrasado indefinidamente las posibilidades reales de regularizar los pagos de prestaciones sociales y de tener unas condiciones mínimas de jubilación...etc.

El grave problema del empleo en Venezuela debe empezar a ser reconocido como tal. La generación de puestos de trabajo estables, productivos y bien remunerados es una necesidad inmediata, y una prioridad social si se quiere atacar de raíz el proceso de creciente desigualdad en la distribución del ingreso y en las condiciones reales de vida de los distintos estratos de nuestra población.

Tal como están las cosas en este momento, las perspectivas son más bien sombrías que halagadoras. Si quisiéramos, por ejemplo, hacer descender la tasa de desempleo a un 8 por ciento en 1988 (cifra socialmente grave, aunque representa una gran mejoría respecto de la situación actual) haría falta crear 781.100 nuevos puestos de trabajo a un ritmo de crecimiento interanual del 3.8 por ciento. Esto supone un extraordinario esfuerzo de crecimiento del PTB y de aumento de puestos de trabajo en el aparato productivo, con la dificultad adicional de una menor intervención estatal en la compensación entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, ante las restricciones de ingresos fiscales previsibles.



POR QUE NO HA HABIDO UNA "EXPLOSION SOCIAL" EN VENEZUELA

Juan Carlos Navarro

En ambientes políticos y académicos venezolanos se viene planteando en los últimos tiempos en forma insistente la pregunta que figura en el título de este artículo. Los supuestos que subyacen a la misma y que le dan sentido son: asumiendo una degradación real del bienestar o el nivel de vida de buena parte —ampliamente mayoritaria— de la población venezolana en los últimos años, degradación producto de la crisis económica generalizada más comúnmente llamada "crisis" a secas, existe la expectativa razonable de que se produzca la irrupción de acciones políticas no controladas ni fácilmente contralables de ruptura del orden social en la forma de manifestaciones públicas, desórdenes urbanos, movilizaciones campesinas o, simplemente, saqueos.

Así, como numerosos "voceros" políticos se han ocupado de recordarnos, la caída del salario real, la creciente cifra del desempleo, el alto costo de la vida, hablarían elocuentemente de la inminencia de una ruptura de la paz social característica de las últimas administraciones democráticas. Lo verdaderamente sorprendente vendría a ser entonces que tal ruptura no ocurriera. La experiencia de otras sociedades latinoamericanas no puede sino ser muy ilustrativa en este particular.

Por supuesto que las valoraciones respecto a la eventual ocurrencia de la descrita "explosión social" varían de acuerdo a las limitaciones características de cada uno de los bandos componentes de nuestras semi-agotadas élites político-partidistas. Entre los partidos del orden, lo que debería ser una sana valoración de la paz como objetivo político de gran importancia se convierte en una miopía absurda —con sus temores irracionales consecuentes— frente a las posibilidades de la canalización de una tal explosión en formas constructivas que aporten elementos innovadores a la sociedad civil que todos dicen querer activar y al estado que todos dicen querer reformar. Entre los partidarios de la transformación, la tan traída y llevada explosión se convierte no pocas veces en el expediente que permite ocultar la carencia de proyectos y proposiciones con capacidad de incidir en la

realidad del país y refugiarse demasiado cómodamente en las conocidas e irresponsables fórmulas de "jugar a la agudización de las contradicciones" y "esperar la consolidación de las condiciones objetivas".

Si el infernal camino empedrado de buenas intenciones por el que nos llevan los primeros nos tiene en esta "crisis", las limitaciones ampliamente demostradas por los segundos nos han vedado la opción de vías alternas o aunque sea refugios y desvíos esperanzadores. Unidos en el temor justificado a una "salida autoritaria", unos y otros parecen incapaces para modificar sus conductas en aspectos relevantes.

El propósito de este artículo es el revisar varios posibles modelos explicativos que intentan responder a la pregunta en cuestión. No es en lo absoluto concluyente, pues persigue exponer los modelos antes que compararlos exhaustiva y sistemáticamente, aunque se hará evidente al lector que el que esto escribe tiene sus preferencias.

Dos prerrequisitos a esta tentativa han de ser explicitados: en primer lugar, aceptamos la degradación del nivel de vida de la mayoría de la población venezolana como un hecho bien establecido, en relación al cual pueden tener lugar discusiones acerca de su grado y su eventual permanencia o transitoriedad, pero no de su existencia actual misma; en segundo lugar, si bien el interés de los modelos que se presentan es sin duda predictivo, bien podría ser que la ausencia del "estallido social" sea sólo transitoria, que sea cuestión de tiempo, por lo que toda esta reflexión sería ociosa: a este respecto cabe asentar nuestra convicción de que no es así, de que la paz social si bien no es eterna está establecida sobre ciertos fundamentos sólidos que se derivan de características muy propias de la sociedad venezolana. Sin más preámbulo, pasamos a la exposición de los modelos:

MODELO UNO.

CLAVE: DOMINACION IDEOLOGICA

Según este modelo, el "estallido social" no se habría producido a causa de la fuerza que tiene el dominio ideológico de la clase dominante sobre el pue-

blo venezolano. Siendo que en nuestro país se cumple como en pocos aquello de que la clase que dispone de los medios para la dominación material dispone también de los medios para la dominación espiritual, el descontento creado por las condiciones objetivas de vida en deterioro sería ocultado y/o mitigado gracias al uso intenso de los "aparatos ideológicos" (el principal "aparato": la televisión) para la transmisión y difusión masiva, desde simple "pan y circo", hasta de las más sutiles estrategias comunicacionales de persuasión.

Presentado en forma esquemática, este modelo podría ser resumido así:

1. La clase dominante, en cuanto es propietaria de los grandes medios de producción y difusión ideológica, controla sistemáticamente los mensajes transmitidos a través de esos medios.

2. Estos mensajes ejercen una poderosa influencia en la forma de pensar de la población, en particular de las clases dominadas, que llegan así a entender el mundo de forma contraria a sus intereses objetivos derivados de su situación en la sociedad.

3. En un momento de crisis, la gran fuerza de la ideología y los aparatos ideológicos dominantes crean y refuerzan una suerte de "falsa conciencia", que actúa como narcótico social, impidiendo a las clases bajas la adecuada percepción y evaluación de su situación real de existencia.

La pertinencia de este modelo está extensamente documentada en la literatura acerca de procesos ideológicos y comunicacionales en Venezuela, donde la libertad de acción y la potencia económica de los medios de comunicación privados es excepcionalmente amplia. No obstante no está igualmente documentado el que la dominación ideológica pueda llegar tan lejos como para contrarrestar la situación de vida de los miembros de una sociedad, estando perfectamente admitidos como posibles casos en los que mensajes demasiado opuestos a las realidades vividas por los receptores pueden crear justamente efectos contrarios como puede ser un rechazo enérgico a los mensajes sólo por provenir de determinado medio de masas.

En el plano conceptual, la difícil-



El problema más grave del modelo se encuentra en los problemas que se presentan para la definición de los intereses objetivos de determinados sujetos o clases sociales, más allá de las propias declaraciones de esos individuos o clases acerca de sus intereses manifiestos o actuales. Demasiada rigidez en este camino puede y suele conducir a dogmatismos, en el fondo, a considerar a buena parte de la población como incapaz de determinar sus propios intereses.

Otro problema, nada menor, es el de que este primer modelo —al llenar todos los espacios sociales con dominación de clase— dificulta enormemente tanto la posibilidad de incidir en la dinámica social a no ser en la forma de una transformación general de la sociedad, como la predicción, pues si nos preguntásemos cuál sería la precondition del “estallido social” en esta perspectiva, quedaría reducida a la de la eventualidad del desarrollo de una conciencia de clase que combatiera a la falsa conciencia en la clase dominada.

MODELO DOS. CLAVE: CONSENSO UTILITARIO DE ELITES

Según este modelo, la gran estabilidad política y la paz social reinante en nuestro país está relacionada sobre todo a la existencia de una amplia coalición de élites (políticas, sindicales, empresariales, militares, religiosas), concertadas para el mantenimiento del régimen democrático más allá de sus divergencias parciales; estas élites tendrían cada una un control férreo o en todo caso muy eficaz de su militancia o sus “bases”, lo que les habría permitido negociar como actores unitarios representativos de amplios sectores. El mantenimiento de la coalición estaría así ligado, en primer

lugar, al bloqueo de cualquier alternativa al monolitismo característico de cada sector (así, la cúpula de la CTV representa por definición a la clase obrera, la de FEDECAMARAS al empresariado, los cogollos de los partidos a todos sus militantes, etc) y, en segundo lugar, a la existencia, o bien de un acuerdo programático enormemente firme, o bien de una repartición de beneficios entre los miembros de la coalición que dejase satisfechos a todas las partes. Esta última variante es la forma más común y sin duda más pertinente del modelo, en tanto y en cuanto establece una relación directa entre la presencia de la renta petrolera y la existencia de una amplia coalición política puesta de acuerdo para repartirse tal renta sin necesidad de sacrificar a ninguno de los miembros.

Puesto en forma sintética:

1. El sistema político venezolano ha funcionado desde 1958 como un pacto entre élites.

2. Este pacto se fundamenta en último término en la existencia de la renta petrolera que permite ampliar la coalición gobernante sin pedir sacrificios excepcionales a nadie y consiste en un acuerdo general acerca de las “reglas de juego democráticas” y el valor político de la paz social.

3. La “crisis” no se canaliza como “estallido social” en la medida en que ese sistema todavía funciona a pesar de los altibajos de la economía petrolera. Cada parte de la coalición encuentra que en ella gana más de lo que tendría fuera de ella, y por otra parte es bloqueado el acceso de nuevos participantes potenciales a los procesos de decisión más importantes.

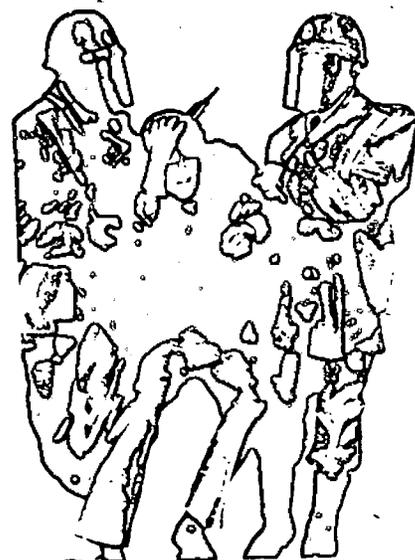
En el entendido de que se sitúa el análisis en el plano de las decisiones po-

líticas más amplias, el modelo posee una validez difícilmente cuestionable. Su principal problema conceptual proviene de que su lógica puede ir transformando la paz social en rehén con el que se amenaza a cualquier tendencia innovadora o anti-oligárquica emergente en la sociedad, en la medida en que la estabilidad depende totalmente de la existencia de unos pocos negociadores monolíticos.

La forma más característica en que sería entendible un “estallido social” en Venezuela en el contexto de este modelo sería, o bien el derrumbe de la economía rentista que obligase a excluir a la fuerza a alguno o algunos miembros de la coalición, con la correspondiente cuota de violencia y descontento social, o bien la pérdida de la capacidad de una o varias de las élites para controlar a las bases como lo han venido haciendo hasta ahora, y la consecuente incapacidad del sistema para mantener adecuados niveles de comunicación y consenso en presencia de nuevas demandas provenientes de grupos emergentes.

MODELO TRES. CLAVE: MOVILIDAD SOCIAL

Nuestro tercer y último modelo parte de la idea de que existe una diferencia entre situación objetiva y valoración subjetiva de la posición social de los individuos. Así, un individuo o un grupo pueden estar viviendo un deterioro objetivamente observable de su salario real, pero estar experimentando esa situación como relativamente satisfactoria bien sea a la luz de anteriores situaciones juzgadas como peores o de la expectativa de futuras situaciones juzgadas mejores y altamente probables. Detrás





social estaría ligada a este fenómeno de disonancia descrito. La mayoría de la población simplemente estaría viviendo con la conformidad de saberse mal pero no tan mal como otros con los que se compara, o mal en forma transitoria dada la historia de ascenso individual vertiginoso dentro de nuestra sociedad.

La existencia de una muy intensa movilidad social ascendente en Venezuela es un hecho bien establecido, aunque tal vez no lo suficientemente documentado dada la importancia del problema. La autopercepción de la mayor parte de los venezolanos como "de clase media" ha sido también registrada. Esto lleva a otorgar plausibilidad al modelo.

La manera de entender la eventual irrupción de un "estallido" dentro de la lógica de este modelo estaría ligada a la idea de una especie de "cierre" de la sociedad venezolana —tal vez precipitado por la "crisis"—, una vez que, como es esperable, se frene y tienda a estabilizarse, si bien no necesariamente a paralizarse absolutamente, la movilidad social ascendente. Esto llevaría a la generalización de sentimientos de frustración en la medida en que las nuevas generaciones comenzaran a sentirse no mejores sino iguales o peores que la anterior, y que en todo caso se percibiese con claridad la creciente dificultad de ganar acceso a los "corredores de ascenso" más característicos. Como bien puede verse, éste bien podría ser un proceso de me-

diano o largo plazo, y su descripción exacta requeriría sin duda investigaciones aún no realizadas.

COMENTARIOS FINALES

Como es de rigor añadir, los modelos, si bien se sitúan en marcos de referencia analíticos muy dispares, son susceptibles de complementarse unos a otros en alguna medida al menos, y tampoco agotan el repertorio de modelos pensables. Situándose en planos de explicación distintos, el tercero subyace en forma bastante clara a los otros dos, por lo que encerraría las claves básicas de la respuesta a nuestra pregunta. Tal como han sido formulados se presentan apenas como fuente de hipótesis acerca de la verdad mayor o menor de cada uno de ellos, y de reflexiones ético-políticas acerca de la deseabilidad de los escenarios deducibles o plausibles según el que se elija, y según los intereses del actor social que intente apropiarse de uno o varios de los modelos para usarlo como su propia linterna para iluminar la práctica.

La paz social no puede ser trivializada como valor político y ético sin alguna dosis de irresponsabilidad, pero tampoco sacralizada sin bastante de desinterés por los menos favorecidos en la sociedad y de desdén por la innovación social y cultural. Vayan estas ideas a alimentar la reflexión al respecto.

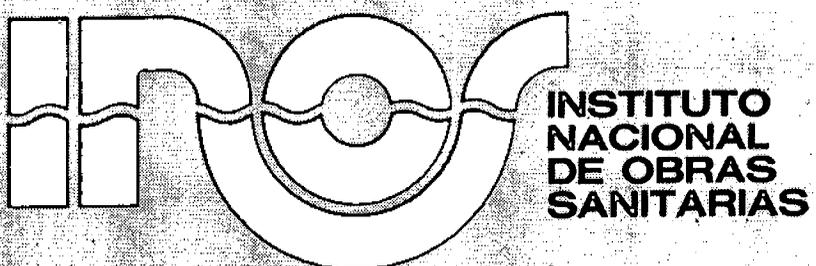
de la extensión y fuerza de este tipo de contraste entre situación objetiva y opinión subjetiva está el fuerte proceso de movilidad social ascendente experimentado en los últimos 50 años por la mayor parte de las categorías sociales existentes en la sociedad venezolana, que haría proclives a los habitantes de esta sociedad a la percepción de que su situación presente es mucho mejor que la de sus ascendientes inmediatos, y de que están abiertas delante de ellos múltiples avenidas de ascenso social relativamente accesibles. Si a esto se suma la idea de que este ascenso social ha sido si bien general totalmente individualizado, se habría creado una tendencia en el venezolano a preferir —por experiencia— vías de ascenso individual (el sistema educativo, por ejemplo) a vías de ascenso colectivas (organización social y política de clase).

Presentando en forma elemental este modelo luciría así:

1. La percepción subjetiva de la situación del venezolano sería disonante respecto a su situación objetiva, no por otra cosa que por una intensa experiencia de movilidad que lo ha llevado a constatar que, a pesar de la "crisis", hoy sigue viviendo mejor que lo que vivió, por ejemplo, la generación anterior.

2. Esta experiencia es además una experiencia de intensa movilidad social ascendente e individual, lo que habría hecho poco habitual en el venezolano la estrategia de ascenso colectivo.

3. La presente estabilidad política y



INSTITUTO NACIONAL DE OBRAS SANITARIAS

PARA QUE UN SERVICIO PUBLICO COMO EL AGUA PUEDA SER PRESTADO EFICIENTEMENTE, HACE FALTA EL PAGO PUNTUAL DEL BENEFICIARIO. EL INOS FACTURA CADA DOS MESES PERO, SI NOTAS QUE TU RECIBO NO LLEGA A TIEMPO ACUDE A LAS OFICINAS DE ATENCION AL PUBLICO Y ENTERATE DE TU DEUDA. EVITA CORTES DEL SERVICIO. PAGALE AL INOS.

DEMOCRATIZAR A VENEZUELA

Arturo Sosa A.

En un artículo anterior (cf. SIC No. 483, marzo 1985, pp. 104-108) examinaba los intentos del actual Sistema Político Venezolano por responder a la difícil situación que vive el país. Los sujetos de esas propuestas son los partidos políticos dominantes (AD y COPEI) y los Grupos Económicos parapeteados detrás de gerentes, técnicos y las últimas versiones del liberalismo capitalista. Vislumbrar el futuro, sin embargo, no puede limitarse a observar pasivamente cómo se reacomodan los actores sociales hoy dominantes para mantener su poder, adaptándose a la nueva situación, y utilizando las dificultades del conjunto de la sociedad para aumentar sus beneficios en un sistema que estructuralmente los favorece.

Un futuro distinto, es decir, que trascienda el estrecho horizonte de la actual correlación de fuerzas, exige un nuevo sujeto político, una concepción más democrática de la participación en la toma de decisiones sociales y una transformación de las relaciones de poder.

PARIR UN SUJETO HISTORICO

Ese sujeto alternativo de la vida social lo hemos definido, en anteriores oportunidades, como el pueblo organizado, portador de un proyecto político popular en el más estricto sentido de esta palabra. La atención prioritaria en la proposición y puesta en práctica de una transformación estructural del país, hay que ponerla en la constitución de ese sujeto. Por tanto, mientras las fuerzas internas del actual sistema político concentran sus energías en la "Reforma del Estado", la posibilidad de un proyecto político popular depende de la capacidad que desarrollemos de transformar la sociedad civil en matriz en la que puedan engendrarse y desarrollarse las organizaciones del pueblo, base del sujeto alternativo.

Cambiar de sujeto implica cambiar la perspectiva y el horizonte de análisis. Desde esa posición se trata de proyectar y programar los más disímiles aspectos de la vida social: la producción de su base material, los mecanismos de toma de decisión, las visiones culturales, los canales de comunicación, las formas educativas... La complejidad del proceso puede llevarnos a inhibirnos de la reflexión necesariamente parcial y simplificadora de la realidad que exige imaginar un futuro distinto. Prefiero, sin embargo, correr el riesgo de la parcialización, o de no poder presentar una visión acabada y consistente del proyecto popular y del proceso de formación del pueblo organizado, que resignarme a ser expectador de los eficientes reacomodos nacidos en el seno del propio sistema político actual.

LA DEMOCRACIA COMO PISO, PROCESO Y META DEL PROYECTO

La incipiente experiencia democrática vivida en estas décadas por el pueblo venezolano es el fundamento básico de un proyecto político popular. Es a partir de esta experiencia, con sus luces y sombras, que adquiere sentido histórico esta proposición. En otras palabras, un proyecto cuyo sujeto sea realmente el pueblo no puede concebirse sino en términos democráticos. La experiencia vivida permite tomar conciencia de las posibilidades, límites y potencialidades de la democracia como sistema de toma de decisiones sociales.

La democracia es la opción básica en la constitución del sujeto político. Es el modo asumido para la toma de las decisiones en los diversos niveles y esferas de la vida social. Es el punto de partida, la forma de llevar adelante el proceso de transformación de la sociedad civil (el objetivo fundamental de esa transformación es la democratización de la sociedad civil) y una meta importante de la sociedad alternativa.

Democracia significa la participación de todos los miembros de la sociedad en los procesos de toma de decisión. Para que este aserto no se quede en mera expresión de buenos deseos, o brillantes textos constitucionales y legislativos sobre los derechos ciudadanos, es imprescindible la creación de efectivos canales de participación y el manejo amplio de la información a todos los niveles de la sociedad.

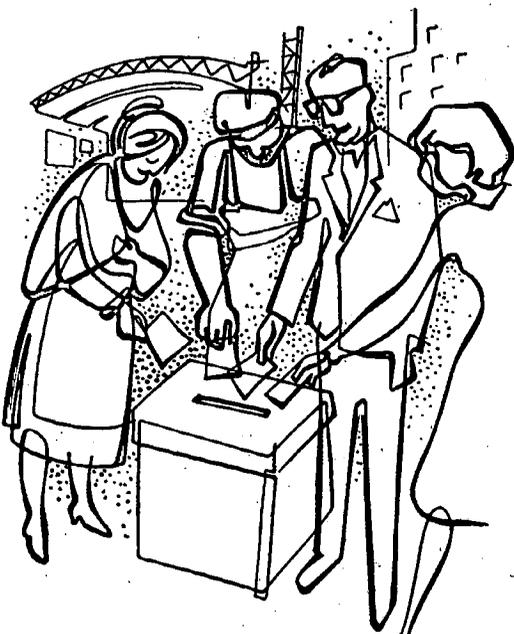
La creación de canales efectivos de participación encuentra obstáculos de todo tipo. El más grande problema a resolver es el equilibrio entre una consulta en la que intervengan los más variados actores sociales y la eficacia y eficiencia en las decisiones. Es decir, poder conciliar intereses variados efectivamente implicados en el proceso decisorio, con la posibilidad de tomar las decisiones en el momento requerido para conseguir con ellas los objetivos sociales perseguidos. En el actual sistema democrático no se ha resuelto este problema sino se han sustituido los canales de participación por formalidades institucionales inoperantes, y al pueblo por maquinarias "representativas" controladas por pequeños grupos (cogollitos). De esta manera la participación democrática (la forma efectiva en la que puede el pueblo participar en las decisiones) se ha reducido a una militancia" partidista clientelista en la que avalar las decisiones del cogollito partidista recibe como contra prestación alguna prebenda económica (puesto de trabajo, contratos, vivienda...).

La información es un elemento insustituible en una auténtica participación en la toma de decisiones. Vivimos una democracia desinformada, es decir, una democracia muy poco democrática. Muy pequeños grupos de la sociedad tienen verdadero acceso a la información mínima necesaria para fundamentar una opinión frente a las decisiones que de-

ben tomarse para enrumbar a la sociedad venezolana hacia las metas que se pretenden. La diferencia en el manejo de la información conforma una desigualdad social que imposibilita totalmente la existencia de la más elemental democracia en la que el sujeto sea el pueblo como conjunto social organizado.

DEMOCRATIZAR LAS VOTACIONES

Un primer paso que puede parecer pequeño pero resultar inmenso es hacer más efectivos los canales ya existentes en esta imperfecta democracia. No cabe duda de que uno de los mayores éxitos de la democracia venezolana ha sido mantener un altísimo nivel de participación ciudadana en las elecciones. Tampoco cabe la menor duda sobre la nece-



sidad de mecanismos de votación en una sociedad que quiere manejarse democráticamente.

El sistema electoral venezolano es rígido y poco efectivo para recoger el sentir social. Tal como funciona es imposible escaparse al control partidista de las nominaciones y, consiguientemente, del manejo de los elegidos. Una reforma relativamente simple y significativa sería la elección uninominal de los representantes en el Congreso de la República y en los Concejos Municipales. De esta manera las Cámaras podrían dejar de funcionar en base a la estructura de "fracciones partidistas" y alianzas entre los jefes de fracción que sólo defiendan los intereses inmediatos de las respectivas cúpulas partidarias. La elección uninominal de Diputados y Senadores podrá generar la necesidad de organiza-

ciones regionales que pudieran elegir un verdadero representante, con propuestas legislativas apoyadas por ese grupo de electores. Podría, igualmente, generar una relación más estrecha entre representantes y representados, formas de "dar cuenta" de los primeros a los segundos, o consultas sobre la posición a sostener en la discusión parlamentaria sobre propuestas nacidas en otras partes... etc. En fin, cambiaría radicalmente la faz de un Congreso simplemente representativo de las cuotas electorales de los partidos, carente de auténtica representación popular y de iniciativa política.

A nivel municipal la elección uninominal resulta imprescindible para cambiar el signo de los actuales Concejos Municipales de forma que éstos dejen de ser el último apéndice del gobierno central y de los partidos, y puedan convertirse en una expresión política de la sociedad civil, además de una forma de gestión local de problemas propiamente ciudadanos sin depender del Estado. Una mera reforma electoral podría estimular las iniciativas organizativas de la sociedad civil en el nivel municipal y despertar la creatividad en la participación social de muchos grupos y personas que hoy no encuentran oxígeno en la fachada de poder local existente.

También en este ámbito de cosas podría hacerse uso del plebiscito como forma de consulta popular, bien a niveles locales o regionales, o bien a nivel nacional. El plebiscito daría a la votación un novedoso cariz participativo. Los venezolanos sólo sabemos votar para elegir personas o "planchas" que ya han sido previamente decididas por las direcciones partidistas. Quizá sea éste un importante avance en la experiencia democrática: votar sobre asuntos de interés colectivo local, regional o nacional. La votación puede, entonces, convertirse en un canal de participación masivo y flexible, propiciador de organizaciones civiles.

ORGANIZAR LA SOCIEDAD CIVIL

El sujeto político de la democracia de la que estamos hablando sólo puede nacer y existir en una sociedad civil organizada, como parte de un tejido social complejo, directamente gestionado por la propia base social. En la actual situación de Venezuela las áreas prioritarias de organización de la sociedad civil son: iniciativas que generan empleo, el movimiento obrero y los mecanismos de opinión pública.

Empecemos por éste último. Información y libertad de expresión son la base de la participación democrática. Ni una ni otra existen sin una opinión pública socialmente significativa. Tal opinión pública no puede pensarse sin la utilización efectiva de los medios de comunicación masivos. Por consiguiente el control y gestión de los Medios se convierten en un elemento crucial para poder hablar seriamente de una sociedad democrática. La participación organizada de la masa popular en la cadena de la información y emisión de opiniones es una necesidad primaria del proceso de democratización del que venimos hablando. Un primer paso, pues, es descubrir el modo de romper los controles hoy vigentes sobre los Medios de Comunicación Social, lo que implica no pocos cambios en la actual estructura de poder.

Igualmente es prioritario generar organizaciones populares autónomas capaces de proporcionar empleo estable con independencia del Estado, y en las que la gestión colectiva sea otro ejercicio democrático participativo. La democracia tiene también que ver con una sociedad civil productiva y participativamente organizada para la producción.

La existencia de organizaciones obreras y gremiales defensoras de los intereses de los trabajadores y profesionales sin la mediación partidista, y en las que funcionen mecanismos participativos de toma de decisiones en la determinación y defensa de esos intereses, es otra impostergable prioridad en un proceso de democratización de la sociedad venezolana. Sobre la situación del movimiento obrero SIC se ha pronunciado a menudo. (En este mismo número publicamos un comentario de J.I. Arrieta sobre el IX Congreso de la CTV). Aquí sólo quiero recordar que sin la existencia de organizaciones de trabajadores fuertes y autónomos la democracia puede permanecer como irrealizable utopía.

La democratización de Venezuela como alternativa al actual sistema político presenta muchos otros frentes de acción y problemas que no están aquí ni siquiera mencionados. El papel del Estado y de los partidos políticos habría también que redimensionarlo desde esta perspectiva. Estas líneas no han querido ser sino una invitación a la reflexión en positivo de alternativas a los reacomodos que realizan los dueños del poder en las actuales relaciones sociales venezolanas.

EL IX CONGRESO DE TRABAJADORES

José Ignacio Arrieta A.

Del 20 al 24 de mayo alrededor de 1.450 representantes de los trabajadores sindicalizados de la CTV se reunirán para deliberar y decidir sobre la actual y futura coyuntura laboral en el IX Congreso de la CTV, así como para elegir al Consejo Central y demás instancias del poder cetevista.

El VIII Congreso tuvo lugar en Porlamar, del 8 al 11 de Octubre de 1980, hace casi cinco años.

El inicio del sindicalismo venezolano tiene su origen en el I Congreso de Trabajadores de Venezuela que dio nacimiento a la Confederación Venezolana del Trabajo (CVT) en 1936, que muere inmediatamente por sofocación del gobierno de López Contreras. El nacimiento real de la CTV tuvo lugar en 1947 con el II Congreso de Trabajadores. Hasta 1959 no se realizará, debido a la dictadura Pérezjimenista, el III Congreso. A partir de aquí se desarrolla pujante la CTV.

Pero durante los 27 años de democracia moderna sólo han tenido lugar seis Congresos: El ya indicado de 1959, el IV en 1961 (donde se decide la división del movimiento sindical y la ruptura con los comunistas), el V en 1964, el VI en 1970 (seis años de lapso) y el VII, VIII y IX con cinco años de intermedio (1975, 1980 y 1985).

Mientras las federaciones patronales se reúnen cada año o cada dos años para tomar el pulso a la economía y política nacionales y para elegir sus autoridades que no repiten más que por el período inmediatamente anterior, las federaciones obreras y la confederación lo hacen cada cinco años, repitiendo las mismas figuras en sus puestos. Véase quiénes han sido elegidos para presidir las federaciones y las veces que sus titulares han repetido. Fedepetrol y la Federación Campesina han sido esta vez honrosas excepciones que no es el caso analizar. ¡Qué nivel de participación! (véase por ejemplo FETRAMETAL y FETRACOMUNICACIONES: 5 veces).

A quienes seguimos con vivo interés el devenir de la CTV no dejan de golpearnos las contradicciones inherentes al modelo cetevista que no es sino el reflejo del modelo "democrático" nacional. La ingerencia partidista en su vida está en el origen de su comportamiento y acción.

El VIII Congreso de la CTV expresó su filosofía política y obrera en el Manifiesto de Porlamar (Cfr. D.F. Maza Zavala "el Manifiesto de Porlamar. Búsqueda de un nuevo orden social", SIC, Junio 1981, p. 256). Su proyecto hacia el futuro económico-político se especificó en la tesis de la coestión y la creación de los sindicatos únicos por rama de industria (Cfr. José Ignacio Arrieta A., "VIII Congreso de la CTV: unidad participación y coestión", SIC, nov. 1980, pp. 389).

CIRCUNSTANCIAS DIVERSAS PARA EL VIII Y IX CONGRESO

Cuando se celebró el VIII Congreso estábamos saliendo del tiempo de la "Gran Venezuela" y de la expresión plena del capitalismo de estado. Ya se había iniciado sin embargo el enfriamiento de la economía operado en el primer año de gobierno de L.H.C. con la liberación de precios y los ajustes a la economía. Se siente de modo angustioso la inflación, el alza en el costo de la vida y el desempleo ascendente. La CTV se siente con poder y con un componente partidista mayoritariamente de oposición para exigir su papel de gran actor del sistema junto al gobierno y los empresarios. Exigen que en este capitalismo de estado los beneficios no vayan sólo para el capital privado. Desde una perspectiva macrosocial, la CTV, gracias a su propio capital político, demanda un nuevo modelo de desarrollo y postula la idea del estado social participativo, donde se haga realidad "una democracia participativa, integral y de actividad popular" (Manifiesto de Porlamar).

Después de 1980 la crisis conocida y padecida por la población más sufrida se ha apoderado de la nación. La democracia participativa no ha nacido. Se ha alejado más aún. El desempleo ha llegado hasta el 17 por ciento de la población y el subempleo se ha hecho más dominante. La búsqueda de trabajo resulta traumatizante para densos sectores del pueblo y la disminución del salario real con el descenso en la calidad de vida consecuente está demasiado presente en la dieta popular. El poder adquisitivo ha descendido entre 1978 y 1984 en un 25 por ciento y si el crecimiento anual de PTB ha sido -1,04 el de los salarios reales ha sido -5,07 por ciento (ver As-

drúbal Baptista T. "1968 - 1984. El Salario Real en Venezuela", SIC, Abril 1985, p. 149). El aumento del salario mínimo para el campo a 1.200 Bs. y para la ciudad a 1.500 decretado por el Presidente Lusinchi no significa más que un saludo a la Bandera, dado que quienes tienen trabajo, mayoritariamente ya lo gozan, como lo han señalado los voceros de Fedecámaras. Mientras tanto el gran capital ha seguido usufructuando la crisis y sobre las espaldas del pueblo ha recaído el peso de las decisiones económicas como lo ha confesado el mismo Presidente de la República.

Este panorama económico-social hace muy distintas las circunstancias de este IX Congreso a las que fueron las del VIII. Por ello las expectativas son grandes, pero al mismo tiempo las esperanzas en sectores que no pertenecen al "establecimiento" de la Central están muy diluidas.

CONTRADICCIONES EN LA CTV Y EL IX CONGRESO

La mayoría que conforma la CTV (léase AD) en el anterior Congreso estaba en la oposición; actualmente está en el gobierno. Esta es una primera contradicción. El factor partidista es su gran handicap. Los conflictos AD-COPEI se han expresado durante el período preparatorio al Congreso. AD parece llevar alrededor del 70 por ciento de delegados. Puede llegar al 80 por ciento, si no prospera el desconocimiento de 150 delegados adecos hecho por COPEI. El resto se lo repartirán entre las restantes fuerzas políticas, estando en manos de COPEI alrededor de un 20 por ciento en el caso primero. Las cifras que esgrimen AD y COPEI son a su vez contradictorias. El ventajismo adeco en los procesos electorales ha sido denunciado constantemente por los copeyanos y ha sido motivo de fricción permanente. Allí donde no gana elecciones ha jugado dolosamente. El caso de SUTISS (Sindicato de SIDOR) ha sido el más patente. FETRAMETAL y FETRABOLIVAR han realizado sus convenciones suspendidas las elecciones en la empresa más grande del sector y de la región, porque "no están maduros los trabajadores". Las diversas encuestas daban mayoría absoluta a Causa R.

La ingerencia partidista es la que

impide más las reales y auténticas luchas sindicales. Mucho se ha ventilado el hecho de que la democracia sindical es de tercer grado. Ello es hartamente conocido. Pero en verdad, como alguien lo ha señalado, lo es de cuarto y quinto grado debido a las instancias que debe recorrer primero en los partidos y después en los niveles sindicales quien aspira a ser nombrado para un puesto directivo alto en la CTV. Todavía se discute quién será el candidato por AD para presidir la CTV: ¿Delpino o Brito? ¿Lo escogerá el cogollo, el CEN, o se hará por voto universal y secreto? González Navarro y Carlos Luna piden al partido que como "garantía democrática" la elección sea secreta y directa. No deja, sin embargo, de ser contradictorio que se exija tal "garantía democrática" cuando lo que se debería pedir, por razón de ella, es la abstención del partido en estas designaciones y promover por el contrario un método participativo, donde tenga acceso toda la base sindical. Claro que ya se sabe que esto se hace para defender a su candidato Brito ya que no tienen confianza en las "presiones" partidistas. Sin embargo parece que el nuevo presidente será Delpino y no habrá elección universal y secreta.

COPEI por su parte insiste en que irá en planchas separadas aunque sabe que con ello pierde la secretaría general.

La ausencia de democracia sindical es una segunda contradicción que puede estar en la base antinómica de las decisiones de este IX Congreso. COPEI, al decir de Dagoberto González, llevará las banderas de la democracia sindical a este Congreso.

La tercera contradicción se ubica en el modelo verticalista propio de un centralismo democrático que está en la base de la apropiación de las decisiones. El Consejo Central y el Comité Ejecutivo son el todopoderoso —reflejo de los cogollos partidistas— que hace y deshace sobre federaciones y sindicatos de base. Ya lo hemos expresado en otras oportunidades. No es necesario abundar.

LAS PONENCIAS

1) El sindicato nacional por rama de industria será uno de los temas en el centro del debate. La fracción adeca de la CTV y sus aliados defenderán la necesidad de cambio en la Ley del Trabajo para introducir esta forma estructural. Ya en la tesis de la cogestión en el VIII Congreso se había establecido. Las razones que lo sustentan son obvias: diez mil sindicatos, 42 federaciones nacionales y 24 regionales son un universo muy dis-

perso y disgregado sin capacidad de lucha frente a un gremio patronal unido. La duplicidad de sindicatos y aun de federaciones (por ejemplo, Fedrahidrocarburos-Fedepetrol) convierten al sindicalismo en algo muy débil. Razones de potencialidad política están por tanto a favor de la unificación sindical, que debería en el extremo llegar hasta la unión de centrales sindicales.

COPEI y algunos sectores de izquierda arguyen que hablar de sindicatos únicos por rama de industria es anticonstitucional porque iría contra la libertad de afiliación. La carencia de democracia y el modelo verticalista impuestos en la CTV estarían en la base de la oposición. Demasiado poder en manos de cogollitos sindicales. Antes de llegar a los sindicatos por rama de industria habría que hacer reformas profundas en el modelo con el fin de salvar la participación y la contraloría financiera.

2) El sistema cogestionario y el sistema económico de cooperación (SEC), previsto éste en los lineamientos del VII Plan de la Nación, serán otro de los planteamientos a ser discutidos desde las mismas ópticas indicadas anteriormente.

3) Se proponen a su vez reformas legales a la ley del trabajo, a la de contratación colectiva... para adecuarlos a las nuevas realidades.

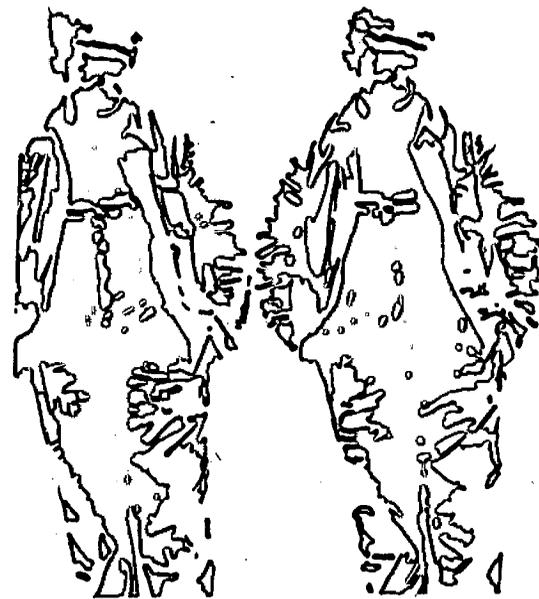
4) La Ley de Costos, Precios y Salarios fue una de las importantes batallas dadas por la CTV. El fracaso de CONACOPRESA en función de la clase obrera, hará que se proceda a su posible revisión.

5) El estudio de un aumento general de sueldos y salarios que no dé lugar a un proceso inflacionario será a su vez objeto de análisis. Los efectos de la inflación y del costo de la vida no podrán dejar de ser analizados. El hecho de ser AD gobierno y las opiniones expresadas por los representantes del partido y ejecutivo podrían poner sordina a esta exigencia.

6) Habrá ponencias sobre salud, higiene, seguridad industrial, empleo, creación del Sistema Nacional de Salud y otros tantos aspectos a nivel nacional y del Pacto Andino.

De esta y otras temáticas que se analizarán es claro que las referidas al costo de la vida, al empleo, al aumento general de salarios deberán tener un puesto primordial junto a las reformas estructurales indicadas (reformas legales, sindicato por rama de industria, sistema cogestionario).

COPEI por su parte va a centrar sus ataques a favor de la democracia sin-



dical y la creación de una contraloría para el manejo de las propiedades y finanzas sindicales.

La Declaración de Caracas buscará actualizar y redimensionar el Manifiesto de Porlamar.

La importancia dada a este Congreso de Trabajadores se significa a través de la presencia del Primer Magistrado y de los ministros de Hacienda, Fomento, Trabajo, Energías y Minas y varios presidentes de institutos autónomos. Se esperan importantes anuncios de índole socio-económico de parte del Presidente Lusinchi.

En el IX Congreso de Trabajadores las posiciones están bien definidas. Este Congreso es importante para la masa trabajadora. Al estilo del discurso de Delpino el 10. de Mayo puede hacer planteamientos radicales. Pero ¿serán algo más que planteamientos? El temor de ciertos sectores es que se radicalice aún más la expropiación de las decisiones de la base. Nosotros desde los intereses del pueblo deseáramos que de él saliera un avance en la organización popular. Sería deseable que los dirigentes sindicales se pasaran por los principios del movimiento sindical venezolano aprobados en el III Congreso por unanimidad y que sirvieran de espíritu a este IX Congreso. Si el III Congreso estableció el espíritu clasista y democrático, necesarios al salir de la dictadura, ahora en este momento de crisis y corrupción habría que beber de esa fuente genuina. Hoy más que nunca debe recordar que "el sindicato tiene que ser independiente del estado, de los patronos, de los partidos políticos, credos filosóficos y de toda fuerza extraña al movimiento sindical" ¿Utopía? Quizás.

Desarrollo histórico

EL MERCADO PETROLERO MUNDIAL

Ramón Espinasa

En septiembre de este año cumple la OPEP veinticinco años de fundada. La vinculación entre la historia de la OPEP y la democracia venezolana es evidente. En un momento en que la incertidumbre sobre el futuro embarga a muchos venezolanos la revista SIC quiere aprovechar la ocasión para propiciar una serena y profunda reflexión sobre el papel del petróleo y de la OPEP en nuestro desarrollo histórico reciente: en los albores de la democracia la OPEP fue una palanca fundamental para defender los precios petroleros y la renta por barril de los países exportadores. Veinticinco años más tarde tanto a la democracia venezolana como a la Organización de los Países Exportadores de Petróleo se le presentan retos cualitativamente distintos a los que habrá que responder con creatividad y madurez.

Este artículo inicia esa reflexión presentando el desarrollo del mercado petrolero mundial. Seguirán otros que permitan explicar el desarrollo de la economía petrolera venezolana. SIC espera así contribuir a que el vigésimo quinto aniversario de la OPEP se convierta en un nuevo llamado a vislumbrar y empezar a crear nuestro futuro (N. de la R.).

La evolución de largo plazo del mercado petrolero mundial se puede resumir como el proceso de dominio/transición entre dos oligopolios.

En un extremo encontramos el Cartel Internacional del Petróleo, un oligopolio de empresas transnacionales productoras de petróleo, las cuales, al ejercer derechos monopólicos de producción sobre los principales territorios petroleros fuera de los Estados Unidos, mantuvieron firme control sobre el mercado desde el principio de los años 30 hasta el final de los años 50.

En el desarrollo más reciente del mercado encontramos a la OPEP, un oligopolio de naciones-estados propietarias del grueso de reservas petroleras en el mundo, las cuales, al ejercer derechos monopólicos de propiedad sobre los recursos petroleros que se encuentran en sus territorios, desde finales de 1973 han —unilateral y soberanamente— exigido un nivel monopólico de renta por cada barril de petróleo producido en sus territorios y realizado en el mercado internacional, desplazando, al mismo tiempo, al viejo Cartel de las compañías productoras para asumir ellas mismas esta función.

En las siguientes líneas intentaremos resumir los principales rasgos del desarrollo histórico del mercado petrolero mundial.

EL CARTEL INTERNACIONAL

La producción industrial de petróleo se inició y desarrolló en los Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado, llegando este país a ser el principal abastecedor de petróleo al mundo industrializado en el primer cuarto de este siglo. Es así como el precio del crudo en los puertos norteamericanos del Golfo de México se convirtió en el primer regulador del precio internacional del petróleo.

La creciente demanda de crudo, así como la posibilidad de desarrollar reservas con un costo de producción substancialmente menor al costo por barril en Estados Unidos, impulsó al capital de las economías capitalistas avanzadas a la búsqueda de petróleo en países atrasados, muchos de los cuales mantenían un vínculo colonial o semicolonial con las potencias europeas. De esta forma, el capital holandés se dirigió a Indonesia, el capital británico se hizo dominante en los países alrededor del Golfo Pérsico y el capital de estos dos países junto al capital norteamericano desarrolló la producción industrial de petróleo en Venezuela.

El carácter atrasado de los países petroleros al momento de otorgarse las primeras concesiones se puede entender tanto en el aspecto tecnológico-industrial como en el aspecto político-institucional. El primero explicaría el desconocimiento nacional de los distintos aspectos de la producción y refinación de petróleo. El segundo, la incapacidad del Estado de reclamar su propiedad sobre los recursos y regular su explotación. En

este sentido nos encontramos entre los países petroleros desde aquellos que ni siquiera existían como estados nacionales soberanos —el caso de la mayoría de los países petroleros del Lejano y Medio Oriente— hasta aquellos que siendo naciones soberanas carecían de una legislación adecuada para enfrentar la actividad petrolera —el caso de Venezuela.

Ambos aspectos del carácter atrasado de los países petroleros contribuyen a explicar que se otorgara en concesión a una o muy pocas empresas grandes extensiones de territorio, cubriendo en algunos casos la totalidad de las áreas petroleras de distintos países. De esta forma, un grupo reducido de empresas ganaban derechos monopólicos de producción sobre los principales territorios petroleros fuera de los Estados Unidos.

El crecimiento desfasado del consumo y la producción en el proceso de internacionalización y expansión del mercado petrolero en el primer cuarto de este siglo, junto con formas incipientes de competencia entre las grandes empresas que controlaban la producción fuera de los Estados Unidos, provocó drásticas fluctuaciones en el precio internacional del crudo con efectos perversos sobre el funcionamiento de estas empresas. Esto condujo entre 1928 y 1934 a las siete empresas que dominaban el mercado mundial —Las Siete Hermanas: cinco norteamericanas, una británica y una anglo-holandesa— a una serie de acuerdos formales para regular su funcionamiento como oligopolio, formando el llamado Cartel Internacional del Petróleo.

Los acuerdos del Cartel se pueden

resumir en cuatro puntos básicos: (a) se distribuyó el mercado mundial entre las distintas empresas a fin de evitar la competencia entre ellas; (b) se fijó como precio común del crudo para todas sus operaciones el precio del crudo norteamericano, es decir, las empresas se comprometían a cotizar como precio c.i.f. el precio f.o.b. en los puertos del Golfo de México más el correspondiente costo de transporte, independientemente de donde el petróleo entregado había sido producido; (c) se establecieron mecanismos para la regulación conjunta de la producción con el fin de mantener el precio internacional al nivel del precio doméstico en los Estados Unidos; (d) como capital arrendatario de concesiones en diversas partes del mundo, se pusieron de acuerdo para no pagar más de una cierta cantidad común de renta por barril a los Estados de los países petroleros propietarios de los recursos.

El mecanismo de fijación de precios seguido por las empresas que integraban el Cartel les permitió obtener ganancias monopólicas constituidas por dos componentes: (a) la renta diferencial entre el costo de producción en los Estados Unidos y costos de producción menores en Venezuela, el Golfo Pérsico o Indonesia; (b) la diferencia entre la renta absoluta por barril exigida por los propietarios privados de los yacimientos en los Estados Unidos y una renta absoluta por barril menor exigida por los gobiernos de los países petroleros propietarios.

El deterioro del control monopólico del Cartel sobre el mercado estuvo asociado al desarrollo institucional y tecnológico de los países petroleros como veremos a continuación.

RENTA Y TRANSICION

El desarrollo y adecuación de su estructura institucional y legislativa permitió al Estado en los países petroleros el ejercicio de derechos de propiedad sobre el petróleo y otros recursos naturales. Esto, obviamente, estuvo asociado a la constitución de estados nacionales soberanos en aquellos países petroleros que estaban bajo dominación colonial al iniciarse la explotación de crudo. El ejercicio de derechos de propiedad por parte del Estado se reflejó, en primer lugar, en el cobro de una renta, bajo la forma de una regalía fijada contractualmente, por cada barril de petróleo producido por las empresas transnacionales.

Adicionalmente, el desarrollo institucional conllevó el ejercicio de la soberanía impositiva por la cual el Estado

se reservaba el derecho de fijar unilateralmente los impuestos a ser pagados por las empresas petroleras. Así, la renta efectiva demandada por el Estado en los países petroleros consistió de dos componentes básicos, la regalía, como propietario, fijada contractualmente y los impuestos, como soberano, fijados unilateralmente. Esto es particularmente notable en Venezuela, la cual fue la abanderada en la exigencia de derechos nacionales soberanos sobre el petróleo entre las naciones que eventualmente se organizaron en la OPEP. Fue a través del incremento de impuestos que el gobierno en los países petroleros aumentó el nivel efectivo de renta por barril, la cual mantuvo una tendencia creciente hasta el final de los años 50.

Por otro lado, el ejercicio de derechos soberanos de propiedad y el mayor conocimiento de los aspectos técnicos de la producción de petróleo, condujo a los gobiernos de los países petroleros a reclamar las áreas ociosas bajo control de las empresas organizadas en el Cartel Internacional. Estas y nuevas áreas se otorgarían bajo concurso a las empresas que ofrecieran la más alta renta por barril. De esta forma se inició el otorgamiento de concesiones a empresas no pertenecientes al Cartel Internacional desde finales de la década de los años 40, proceso éste que se aceleró desde finales de la década siguiente. Este proceso gradualmente quebró el control monopólico del Cartel sobre el mercado, y consecuentemente aumentó el grado de competencia, como se refleja en la sostenida caída del precio internacional del crudo desde el final de los años 50 hasta 1970.

Para defender la renta por barril frente a la sostenida caída de precios los más importantes países petroleros se organizaron en la OPEP en 1960. La piedra angular de la estrategia de los países petroleros para la defensa de la renta consistió en la creación del llamado precio de referencia fiscal. Este fue un precio ficticio —por encima del precio de realización— negociado entre las empresas transnacionales y los respectivos gobiernos. De esta forma se desvinculaba el precio usado para el cálculo de las obligaciones de las empresas de la evolución del precio de realización. Esto permitió a los países de la OPEP mantener el nivel nominal de renta al nivel al que se encontraba al final de la década de los 50, mientras el precio de realización cayó sostenidamente durante los años 60.

La efectiva defensa del nivel de

renta por barril por parte de los países miembros de la OPEP, contra la sostenida caída de los precios durante la década de los 60, implicó una constante disminución de las ganancias por barril obtenidas por las empresas transnacionales. Esto se reflejó en la caída de la tasa promedio de ganancias del capital petrolero internacional durante este período y trajo como consecuencia la disminución —con respecto a los niveles de producción— del capital invertido en la exploración y producción de petróleo durante los 60 comparado a períodos anteriores.

El principal efecto de la caída relativa de la inversión petrolera internacional durante los años 60 fue el de aumentar la dependencia mundial del petróleo producido en países miembros de la OPEP, así como la concentración en estos países de las reservas probadas en el mundo. Por otro lado, se observó la gradual disminución, hasta su total desaparición, de la capacidad ociosa de producción de petróleo en el mundo capitalista. Esto restringió la capacidad de maniobra del capital petrolero internacional e hizo más proclive el mercado mundial a un posible "shock" petrolero en caso de una disrupción súbita de la producción/exportación en cualquiera de los más importantes países miembros de la OPEP.

A la transformación del panorama mundial de producción de petróleo —caracterizado por una creciente dependencia de la producción/exportación en países miembros de la OPEP— se solapó, desde finales de la década de los 60, el cambio en la actitud política de los gobiernos de estos países frente al hecho petrolero. Este cambio de actitud estuvo caracterizado por una posición de enfrentamiento a las empresas transnacionales, demandando, de diferentes formas, el derecho soberano de manejo de la industria petrolera; y por tanto, el derecho de fijar unilateralmente el nivel de renta, hasta ese momento negociada con las empresas petroleras al fijar el precio de referencia fiscal. La exigencia del derecho a profundizar el ejercicio de la soberanía nacional sobre el petróleo fue reflejo, por un lado, de la creciente capacidad nacional de asumir los distintos aspectos técnicos de la producción, refinación y comercialización de los hidrocarburos; por el lado político estuvo apoyada en la creciente tendencia nacionalista entre los países del Tercer Mundo durante los años 60.

A nivel de la OPEP como organización, el cambio en la actitud política

de sus miembros quedó reflejado en la "Declaración de Política Petrolera en Países Miembros", producida como resolución XVI.90 en 1968. En este documento los miembros de la OPEP pasaban de la actitud pasiva asumida durante los primeros años de existencia colectiva —caracterizada por la defensa de la renta por barril negociada con el capital petrolero transnacional— a una actitud agresiva demandando el derecho soberano de determinar la renta por barril. Desde ese momento en adelante los gobiernos de los países miembros de la OPEP hicieron uso de cualquier coyuntura para aumentar la renta por barril. La capacidad de negociación de los países de la OPEP se incrementó con el advenimiento de la crisis energética en Estados Unidos a partir de 1970, la cual llevó a un punto crítico la dependencia mundial de la producción/exportación en los países de la OPEP.

El enfrentamiento entre los Estados propietarios y las empresas transnacionales llegó a su culminación en el último trimestre de 1973 cuando, a raíz de la coyuntura política en el Medio Oriente, los gobiernos de los países miembros de la OPEP pasaron a fijar, unilateral y soberanamente, el precio de referencia fiscal, y con ello a exigir un nivel monopólico de renta por cada barril de petróleo producido en sus territorios y realizado en el mercado mundial. Esto implicó el control soberano por parte del Estado de todo lo relacionado con la producción y exportación de hidrocarburos en los territorios nacionales de estos países, tal y como se había exigido en la resolución XVI.90.

Los países industrializados no tuvieron otro remedio que aceptar la multiplicación por cuatro de la renta y el precio, dada la aguda dependencia del mercado petrolero y energético de la exportación de crudo desde los países miembros de la OPEP. Esto como consecuencia de los patrones de inversión en la industria petrolera internacional durante los años 60. El control de la renta y la producción por parte de los países miembros de la OPEP significó el inicio de una nueva dinámica mundial de producción y formación de precios del petróleo.

OPEP Y MERCADO DESPUES DE 1973

Una vez que los países organizados en la OPEP ganaron control soberano sobre la determinación de la renta por barril, su objetivo individual ha sido el de maximizar la renta internacional total que pueden obtener por las reser-

vas petroleras que se encuentran en sus territorios. El nivel óptimo de renta por barril que permita maximizar la renta total está condicionada en cada país por dos variables. La primera es la capacidad de absorber y consumir la renta internacional generada por la explotación de reservas en un período determinado. Esta variable está directamente relacionada con el tamaño de la población y el grado de desarrollo industrial de cada país.

La segunda es el volumen total de reservas petroleras de cada país. En el sentido de que, una renta por barril excesivamente alta en el corto plazo puede acelerar el proceso mundial de sustitución del petróleo por fuentes alternativas de energía, lo cual afectaría a los países con grandes reservas, al reducirse sus posibles mercados de realización en el largo plazo. Es así como, con el objetivo de maximizar la renta total, los países con grandes reservas deberían favorecer el desarrollo moderado de la renta por barril, mientras que aquellos con menores reservas deberían favorecer su desarrollo más acelerado.

Por otro lado, la posibilidad individual de cada país de influenciar el mercado, y así imponer lo que considera su nivel óptimo de renta por barril, está dada por su capacidad de producción instalada. De esta forma, tres variables —la capacidad de absorber la renta; el volumen total de reservas; y la capacidad de producción instalada— han regulado el funcionamiento de la OPEP como oligopolio.

Se observa que entre los miembros de la OPEP son precisamente los países con mayor volumen de reservas y mayor capacidad instalada aquellos con la menor capacidad de absorber la renta petrolera. Estos son Arabia Saudita y sus aliados en la OPEP miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Kuwait, Qatar y Los Emiratos Arabes Unidos). Entre ellos poseen casi 2/3 de las reservas y la mitad de la capacidad de producción instalada, mientras congregan menos del 4 por ciento de la población entre todos los países de la OPEP.

Estos países favorecerán un desarrollo moderado de la renta por barril que mantenga al petróleo competitivo con otras fuentes de energía, de forma tal de maximizar la renta total a obtener de sus grandes reservas. Su relativa poca capacidad de absorber y consumir la renta —asociada a su reducida población— reforzará su intención de evitar el desarrollo acelerado de la renta por barril.

Después que la renta y el precio por barril se multiplicaron por cuatro

en el último trimestre de 1973, los distintos países miembros de la OPEP unilateral y soberanamente ajustaron el volumen de producción/exportación de crudo para defender dicho nivel de renta. Por otro lado, Arabia Saudita y sus aliados en la OPEP lograron contener las presiones por una mayor renta por barril por parte de otros miembros de la organización hasta 1979.

Evidencia de lo anterior es lo rápido que se puso fin a la ruptura en la estructura de precios que se inició en Enero de 1977, cuando los países propulsores de una política de renta mas agresiva subieron sus precios en el 10 por ciento, mientras el incremento por Arabia Saudita y sus aliados fue sólo del 5 por ciento. Estos últimos países hicieron uso de su gran capacidad instalada y al aumentar la producción provocaron un ablandamiento del mercado que forzó la reunificación de la estructura de precios a mediados de ese mismo año.

Los eventos asociados a la caída del Shah de Irán generaron un ambiente de gran incertidumbre en el mercado petrolero mundial en 1979. Esto fue aprovechado por aquellos países propulsores de una política de renta agresiva para aumentar ésta, mientras aquellos países defensores de una política moderada no pudieron contener este avance, a pesar de aumentar su producción y compensar la caída de la producción en Irán. La renta y el precio del crudo se multiplicaron por dos durante 1979.

La situación de incertidumbre en el mercado persistió en 1980 por el cierre de varias operadoras en Irán, la crisis de los rehenes en la embajada de Estados Unidos en ese país y el inicio de hostilidades entre Irán e Iraq a finales de ese año. Esto mantuvo el carácter especulativo del mercado y permitió aumentos adicionales de la renta y que perderan amplios diferenciales en la estructura oficial de precios de la OPEP.

En cuanto a la producción, durante 1980 se observó una tendencia que se acentuó durante 1981. Mientras el grueso de los países de la OPEP reducían su producción, para defender los nuevos niveles de renta y precios en respuesta a la rápida contracción del mercado, Arabia Saudita y sus aliados mantenían altos niveles de producción a fin de reganar control sobre el mercado y reforzar la reunificación de la estructura de precios de la OPEP.

La producción colectiva de la Organización pasó de casi 31 millones de barriles diarios (mb/d) en 1979 a menos de 27 mb/d en 1980 y 22,5 mb/d en

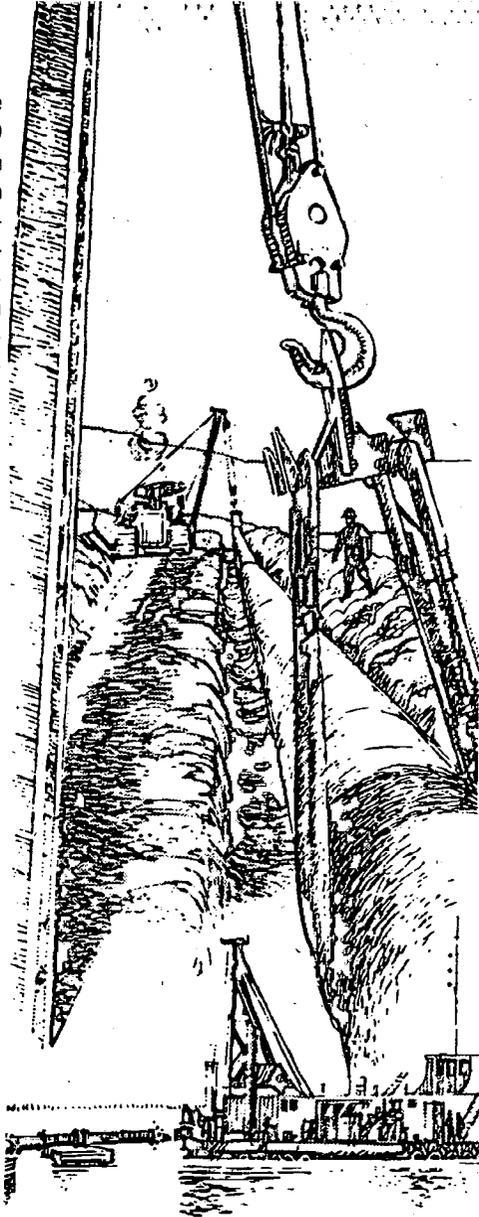
1981; mientras que la producción de Arabia Saudita pasó de 9,5 mb/d en 1979 a casi 10 mb/d en 1980 y 1981 —casi la mitad de la producción promedio de la OPEP en este último año—. Arabia Saudita y sus aliados, al agudizar el ablandamiento del mercado, forzaron la reunificación de la estructura de precios de la OPEP en Octubre de 1981. Con el crudo marcador a 34 \$/b, dos veces y media el precio oficial en Enero de 1979.

La más rápida y consistente respuesta del mercado al incremento de renta y precios en 1979-81, en comparación al incremento de finales de 1973, hay que explicarla en función del cambio estructural en los patrones de consumo de energía inducido por el primer "shock" petrolero y acentuado por el segundo. El consumo de petróleo en las economías capitalistas avanzadas (OCDE) se redujo de más de 38 mb/d en 1979 a menos de 30 mb/d en 1983.

Por el lado de la producción, la multiplicación por cuatro de los precios durante el primer "shock" hizo posible el desarrollo de reservas fuera de los países de la OPEP, las cuales no eran rentables bajo el régimen de precios anterior. Así mismo, el nuevo nivel de precios y la inseguridad de suministros, conllevó un alza substancial en la exploración petrolera internacional con el efecto de diversificar las reservas mundiales de petróleo, reduciendo el grado de monopolio de los países de la OPEP sobre la capacidad instalada y el nivel total de reservas.

La producción de crudo en las economías capitalistas avanzadas (OCDE) pasó de alrededor de 12,5 mb/d en 1973 a 14 mb/d en 1979 y 15 mb/d en 1983, debido fundamentalmente al desarrollo de las reservas del Mar del Norte y la recuperación y estabilización de la producción en Estados Unidos. Más notable fue el incremento de la producción en el resto de las economías capitalistas excluyendo los países de la OPEP. En éstas la producción pasó de poco más de 3 mb/d en 1973 a unos 5 mb/d en 1979 y más de 9 mb/d en 1983. Debido al desarrollo de grandes reservas en México y menores en Egipto; además de desarrollos de menor escala en muchos otros países.

La acelerada contracción del mercado de los países de la OPEP después del segundo "shock" petrolero, tanto por la disminución estructural del consumo como por el aumento de la producción en otros países, forzó a la Organización a tomar acciones defensivas para mantener el nivel de renta por barril. Primero fue el fallido acuerdo de regulación de producción de Viena en Mar-



zo de 1982, donde se fijó un techo colectivo de 17,5 mb/d. La indisciplina de los países de la OPEP, al no cumplir con este acuerdo, agravó el deterioro de sus mercados con el peligro de un derrumbe total de la estructura de precios. Esto condujo a la Conferencia de Londres de Marzo de 1983.

En esta conferencia, bajo amenaza de una guerra abierta de precios, Arabia Saudita y sus aliados impusieron sus condiciones de renta y producción. La OPEP acordó una disminución de 5 \$/b en el precio del crudo marcador, el cual se estableció en 29 \$/b, se acordaron también estrictas cuotas por país para alcanzar una producción global de 17,5 mb/d.

Al percatarse de la gravedad de la situación los países miembros de la OPEP mostraron una gran disciplina en el seguimiento de las cuotas acordadas en Londres. Esto se reflejó en la estabilidad del precio en el mercado ocasional

durante 1983 y la mayor parte de 1984. Ante la reactivación de las presiones hacia la baja del precio del crudo, los países miembros de la OPEP decidieron en Octubre de 1984 disminuir en 1,5 mb/d su producción colectiva, la cual se situó en 16 mb/d. Finalmente, en Enero de 1985 la OPEP acordó adaptar su estructura interna de precios —diferenciales de precio entre crudos pesados y ligeros— a la realidad del mercado, después de la amplia difusión de nuevas tecnologías de refinación que hacían obsoletos los diferenciales previos.

La estrategia de la OPEP —liderada por Arabia Saudita y sus aliados— después de la Conferencia de Londres, ha sido la de llevar la mayor estabilidad posible al mercado, con la finalidad de restablecer la confianza en los suministros de petróleo y al mismo tiempo consolidar los niveles de precio y renta acordados en esa Conferencia.

Los países de la OPEP están conscientes que el eventual incremento en la demanda mundial de crudo deberá ser suplido por los países de la Organización. Esto, ya que los países de economía de mercado, excluyendo a la OPEP, están operando a casi plena capacidad de un total instalado de entre 24 y 25 mb/d, mientras los países de economía centralmente planificada no pueden aumentar su capacidad de exportación. Los países de la OPEP por otra parte, con una capacidad de producción instalada de algo menos de 30 mb/d tienen una capacidad ociosa de alrededor de 13 mb/d.

Después del gran esfuerzo de exploración mundial de petróleo en la última década, no es previsible la incorporación de grandes reservas que cambien el panorama actual. Al disminuir —o cuando mucho mantenerse— la capacidad de producción en el resto del mundo, la OPEP —con el apoyo tácito de países como México— expandirá gradualmente su control monopolístico sobre el mercado. De esto ser así, la OPEP como oligopolio debería ser capaz de desarrollar su objetivo de corto-mediano plazo, el cual parece ser el de expandir su producción colectiva al presente nivel nominal de precios.

Dentro de la OPEP, son los países con grandes reservas los que gradualmente expandirán su dominio sobre la Organización, y así aumentará su poder de imponer sobre la OPEP y el mercado la que consideran una política óptima de renta por barril.

Mientras ingresan los marines

EXPULSADA

EVANGELIZADORA DE HONDURAS

Marina Eseverri Goyeneche

Conocemos a Marina desde hace muchos años. Desde que llegó a nuestro país en 1952 hemos sido testigos de su dedicación apostólica, de su crecimiento personal y espiritual, del modo tan maternal cómo se sembraba en nuestro pueblo. Llamada por las necesidades tan apremiantes del hermano país centroamericano, marchó hace diez años a interesarse en ese puesto pionero de acción eclesial. Hoy regresa intempestivamente. Así nos cuenta sencillamente su vida y su expulsión.

Hace 8 años, llegué a la Parroquia de Tocoa, Diócesis de S. Pedro Sula (Honduras) para, junto con un equipo de dos sacerdotes jesuitas, dos hermanas de la Caridad y un matrimonio, trabajar en la pastoral a tiempo completo, ya que la Parroquia tiene a su cargo unas 125 aldeas (comunidades).

En Honduras, hace 20 años se inició una nueva forma de servicio en la Iglesia sobre todo en las zonas campesinas, y es la de "delegados de la palabra de Dios". Estos llevan a su cargo la formación cristiana de sus comunidades. Para llevar a cabo esto, el equipo misionero tiene a su cargo la formación de estos líderes religiosos, lo cual hacíamos a través de cursillos en el Centro de Capacitación, en las reuniones mensuales a nivel de zona y visitas a las aldeas con la aspiración de que progresivamente ellos fueran los que se responsabilizasen de la marcha de la Parroquia.

Esta extensa Parroquia está dividida en seis zonas y cada uno del equipo nos responsabilizamos de una de ellas. Además de este trabajo general, cada una de las Hermanas teníamos un área específica a nivel de toda la parroquia: Una tenía a su cargo la organización de la catequesis, otra el movimiento juvenil y yo tenía la responsabilidad de la formación de la mujer campesina. Dadas las distancias y dificultad de traslado a los centros de capacitación, el trabajo mayor era en sus propias aldeas donde podían acudir mejor y más número de ellas.

Allí hacíamos los cursillos de formación cristiana tratando de que fueran descubriendo sus derechos y deberes como personas y como parte importante del núcleo familiar y miembros participativos de la comunidad, todo ello enmarcado o canalizado a través de la grave situación, sobre todo a nivel campesino: alimentación, higiene, salud, medicina natural.

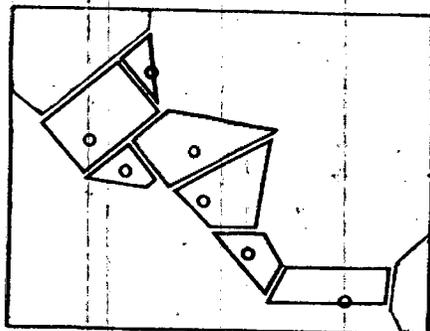
Estas tareas hacían que yo permaneciese muy poco en la sede Parroquial, sino cada día y cada noche estuviera en distintas aldeas compartiendo con ellos sus inquietudes, sus problemas, necesidades y su gran capacidad de acogida.

Mucho debo a estos hermanos que, pensando que les iba a dar algo, fueron ellos los que me han enseñado, dándome mucho, y me han ido transformando y una vez más se hace realidad el que "los pobres nos evangelizan".

En esta situación y con la ilusión de estar allá hasta el fin de mis días, me llega la expulsión en el momento más inesperado.

El día 12 de marzo, fui abordada por el Teniente Juan Herculano Cruz y después de revisarme todo, me quitó varios folletos "religiosos" y además la cédula de residente. Al pedírsela cuando me dejaron ir, me dicen: "ésta va para emigración". Esto me preocupó, por lo que acudí al Sr. Obispo Mons. Jaime Brufau para dar cuenta de lo que ocurría y, después de escribir cartas a los militares rogando la devolución de los documentos, me aconsejó ir a la Embajada Venezolana en Honduras donde fui bien recibida. Luego de tres días de estar pendiente, me prometen entregar la cédula; pero esto no fue hasta que en plena avenida a las 3,30 de la tarde me arrebatan la cartera con todos los documentos. Yo pensé que sería accidental; pero luego comprobé que era parte del "operativo" y, al ocurrir esto, de inmediato traté de reponer toda mi documentación comenzando con mi Pasaporte Venezolano, lo cual conseguí al día siguiente.

Al regresar a la aldea con los documentos arreglados, me detienen y me acusan (sin pedirme documentos) que estaba indocumentada. Al insistir que ya tenía todo en regla, no me volvieron a decir, pero tampoco quisieron ver dónde había hecho yo los documentos. Desde el momento de la detención, me dejaron incomunicada, trasladándome en horas de la noche y siempre bajo la custodia de un agente de emigración. Por fin fui trasladada en un avión de las Fuerzas Armadas al aeropuerto de Tegucigalpa con viaje a Costa Rica y Panamá. Al abordar el avión en Tegucigalpa, me entregaron el pasaporte juntamente con el pasaje hasta Panamá. Aquí no podía entrar ya que no tenía pasaje de salida, no pudiendo continuar viaje; todo esto de-



bido a que no me dejaron sacar nada de mis pertenencias.

Acudí a amistades para que me solucionasen y fue el P. Jesús Sariago, S.J., antiguo compañero de equipo y amigo quien me pagó el viaje hasta Venezuela.

Al preguntar a los distintos agentes que me custodiaban el por qué de mi detención y, expulsión, sólo me decían: "son órdenes que cumplimos". El día 12 de abril llegué a Venezuela.

EL APOYO DEL OBISPO

14 de Marzo de 1985

*Sr. Jefe de las Fuerzas Armadas,
Gral. Walter López Reyes,
Tegucigalpa, D.C.*

Muy estimado General:

Sor Marina Eseverri, religiosa de nacionalidad venezolana que desde hace varios años trabaja en la pastoral parroquial de nuestra diócesis en la parroquia de Tocoa (Colón), vino hoy a exponerme cómo el Teniente Juan Ramón Herculano Cruz, de Tocoa, sin mediar explicación racional alguna, le quitó su tarjeta de identidad.

Creo que este proceder es claramente ilegal.

También me consta de otras varias molestias causadas por ese Señor Teniente contra la Iglesia de Tocoa y la labor de los Padres, Hermanas y agentes de pastoral de la Iglesia de aquella parroquia, que es parte de esta diócesis de San Pedro de Sula.

Ningún humano, ni siquiera los eclesiásticos y religiosos somos impecables. Si hay alguna queja contra alguno de ellos, considero que, como tantas veces hemos pedido los Obispos de Honduras al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, se exponga el caso al superior eclesiástico inmediato o al propio Obispo, para poder ver cómo, en un franco diálogo, se resuelve cada situación conflictiva.

Creo que a un Gobierno que tanto se esfuerza por ser democrático y por mejorar sus instituciones jurídicas, nada le ayuda usar, como en este caso, procedimientos ilegales, o valerse de tácticas intimidatorias. Hoy que casi toda América Latina está caminando decididamente a posiciones más democráticas, se está evidenciando cada vez más cómo aquellas tácticas y procedimientos causaron profundos daños a la paz interna y a la buena imagen del país o de la institución que las usó.

En aras de la mejor colaboración y armonía, mucho le agradecería se devuelva su documentación a dicha Hermana, y que, si algo hay contra ella, se me comunique a mí para ver a qué atendernos y poder yo dar las explicaciones pertinentes a quien corresponda.

Hace tiempo que conozco a dicha Hermana, por la situación conflictiva en algunos momentos pasados en aquella zona, desde hace más de 15 años he visitado al menos una vez al año la parroquia de Tocoa, y creo estar al tanto de su actuación y de muchos problemas suscitados allí en los últimos años. Le puedo garantizar que dicha Hermana trabaja en la formación humana y religiosa de los fieles de nuestra Iglesia, tratando de ayudarles a ser mejores ciudadanos y mejores cristianos. Nunca he visto en ella nada que quiera ir contra el orden o el bien común de la nación, antes al contrario.

Con atentos saludos, quedo de Ud. afmo. en el Señor.

*Jaime Brufau, C.M.,
Obispo de San Pedro Sula.*

*c.c. Sr. Presidente de la República, Dr. Roberto Suazo Córdova.
Mons. Héctor E. Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal de Honduras.
Cnel. Carlos Reyes Barahona, La Ceiba.*

Instituto de Teología
para Religiosos

Evangelizar hoy a Venezuela

ITER - Caracas

Teología venezolana de hoy...

El Instituto de Teología para Religiosos (ITER) realizó las II JORNADAS DE TEOLOGIA del 31 de mayo al 2 de junio de 1984.

El tema fue
"LA EVANGELIZACION DE VENEZUELA HOY":

Las tres ponencias presentaron las perspectivas generales de la evangelización y las comunicaciones su aplicación a los campos más relevantes de la Iglesia y sociedad venezolana.

Después de la experiencia de la Misión Nacional y de la visita pastoral del Papa, ofrecemos estos estudios, que pueden ser útiles para la evaluación de la experiencia vivida y para la elaboración del Proyecto de una nueva y renovada evangelización, cercanos ya a la celebración del V Centenario de la primera evangelización de América Latina.

Para pedidos, dirigirse

- * al ITER
- * al Centro Gumilla.
- * a las librerías religiosas

P.V.P. Bs. 50

SOLIDARIDAD

Leonardo Boff, el principal representante de la teología de la liberación en la iglesia brasileña, quizás la más representativa y comprometida a nivel oficial de toda América Latina, ha sido "invitado" por el Vaticano a guardar un año de "respetuoso silencio".

Sus amigos, y quienes le siguen apoyando, lo acompañan también en un "temeroso silencio". Ni siquiera los cardenales que dieron la cara por él durante todo el proceso romano creen conveniente hacer una declaración pública distanciándose de las sanciones oficiales y del espíritu en que han sido dictadas.

La sanción a Boff ha sido acompañada en otros países por medidas semejantes menos publicitadas contra personas que siguen la misma teología.

Nos duele profundamente que se haya tomado esta medida. Estamos convencidos de que no se sirve a la verdad callando a las opiniones diferentes, y menos aún cuando proceden de personas totalmente consagradas al servicio del evangelio. Pensamos que con actitudes semejantes, más que vencer de los errores que pueda haber en el libro de Boff, se da la razón a varios análisis aparecidos en algunos de sus capítulos.

No se cuestiona el carisma de los obispos y el Vaticano para pronunciar la última palabra en cuestiones relativas a la fe. Pero es importante también que se estimule, y no se cohiba, la participación de las palabras penúltimas. Tememos que se esté formando en los últimos años un ambiente donde esto sea cada vez más costoso.

Se vería gravemente lesionada la catolicidad de la Iglesia si quienes ejercen el magisterio tuvieran por norma una determinada corriente teológica. Dios no lo permite.

En estos días en que la Liturgia de las Horas de la Iglesia Católica propone a todos los sacerdotes y personas consagradas la lectura del Libro del Apocalipsis, donde un vidente sueña, en mo-

mentos de dura prueba y persecución, con la emergencia de un cielo nuevo y una tierra nueva nacidos en respuesta al sufrimiento de los elegidos, rogamos que la Resurrección de Cristo traiga mejores tiempos para sus seguidores.

"ANTICOMUNISTAS DE BOLSA Y OLLA"

De que los hay los hay. Y parecen más activos que nunca tratando de apoderarse de la voz cristiana del país. Sea tomando plazas públicas en intento fallido de rebajar al Papa a un Guzmán Blanco cualquiera que se hacía estatuas a sí mismo, o apropiándose del niño Guacarán y su canción para comercializarlos o echando mano a publicaciones que debían ser católicas y fieles a las enseñanzas de la Iglesia y convirtiéndolas en panfletos de caverna. ¡Cómo se echa de menos hoy una más activa presencia en nuestra Iglesia de laicos de cuerpo entero que guían sus vidas y sus posiciones frente a los graves problemas sociales por el Evangelio de Jesús y no por sus propios intereses y especulaciones! ¡Qué bien haría a nuestra Iglesia la presencia de plumas cristianas y valientes como la de Mario Briceño Irigaray que desde el exilio se preocupaba porque estos anticomunistas oportunistas se engrasaban con la dictadura y se lavaban la cara con el cristianismo!

En carta desde Madrid a su amigo el Pbro. José Humberto Quintero (más tarde Cardenal) le decía algo que por desgracia hoy también debemos lamentar: "Yo te escribí alguna vez acerca de la traición que constituye, no el hacer concesiones a la bandera de los contrarios, sino entregar a los enemigos nuestras banderas de justicia. Los cristianos que se suman al anticomunismo de los rateros, hacen el juego a los contrarios y les entregan sus consignas de combate. El latifundista sin entrañas, el agiotista inmoral, el comerciante especulador, el monopolista avaro, el banquero sucionador, son anticomunistas porque temen las reformas sociales y creen hallar apoyo para sus siste-

mas inhumanos en una falsa concepción del orden, que pretenden confundir con el ideal orden cristiano. Esos anticomunistas de bolsa y olla rodean a todos los gobernantes que les aseguren en cualquier forma la permanencia de la impunidad para sus negocios sórdidos. Esos anticomunistas, cuando es del caso, ayudan con sus monedas sucias al cura que les otorga una simoníaca absolución social" (Cfr. Mario Briceño Irigaray "Diálogos de la Soledad").

Parece inevitable que entre millares de laicos fieles seguidores de Jesús haya laicos con este anticomunismo enfermizo y anticristiano. Más triste e incomprensible es que su voz llegue a tomar ciertos aires magisteriales y de expresión oficiosa de la Iglesia y su religión. Por eso no estaría mal que los clérigos meditáramos estas dos reflexiones del mismo Mario Briceño Irigaray al Pbro. Quintero: "La Iglesia, acaba de decirlo el Romano Pontífice, no puede ser llevada a remolque de ninguna potencia política o de grupos de potencias. Yo sigo a esa Iglesia libre de rateros paganos, no al clero erradizo que, para defender la olla, se compromete con los banqueros y los traficantes de armas. A la hora de tomar partido, me quedo con San Ambrosio y no con el Emperador (... ..) ¿Recuerdas, caro Humberto, los famosos católicos que apoyaron la expulsión de Montes de Oca? Muchos de ellos son hoy los defensores del orden que sostiene la arbitrariedad, mas se dicen representantes del pensamiento católico del país" (Op. Cit. pp. 42, 43,44).

BUENOS DIAS CON LA POLICIA

Son las seis de la mañana del sábado 4 de mayo en el Bloque 2 de La Vega.

Llaman a la puerta. La policía.

— Buenos días, señora. ¿Cuántos jóvenes hay en este apartamento?

- ...
- Que se vistan y salgan inmediatamente con nosotros.
- ¿Tienen ustedes orden de allanamiento?

— Si usted no está de acuerdo, nos pueda denunciar si quiere. Pero ahora los jóvenes tienen que venirse con nosotros.

Eso fue lo más suave. Hubo personas que lograron salvar a los menores de edad. Pero en otros apartamentos se llevaron hasta menores de edad. Los policías entraban, abrían gavetas, miraban debajo de los colchones; llevaban una cizalla, aparato para romper candados. Entraron a 18 apartamentos ¿Cómo los llamaremos? ¿Allanados? Parece que sí, porque alguien con experiencia dijo que ni en tiempo de Pérez Jiménez ni de Gómez había visto proceder con tanto irrespeto a la gente. Parece que no, porque no traían la orden. Ni la podían traer, porque entraron indiscriminadamente y caprichosamente en las casas. En una casa se libraron del allanamiento o como se diga, porque el señor enseñó un carnet de fiscal. Esto parece sugerir que en realidad no sabían dónde estaban llamando.

Cuando ya consideraron que tenían suficientes personas detenidas, se los llevaron sin decir a los familiares a dónde. Todo para que los familiares comiencen a buscar palancas que les averigüen que los llevaban a la Zona 2 de Catia. ¿Por qué no se lo dicen a la gente?

Detuvieron a gente recién llegada al Bloque. A gente que por casualidad estaba allí pasando la noche. A gente que llegaba a ver qué había pasado.

Luego vienen las calumnias por televisión. Se relaciona a todos los detenidos con la delincuencia, el tráfico de drogas, las armas y otros delitos. Otro tanto aparece en algunos periódicos, como Ultimas Noticias.

En la zona 2 de la policía humillan a los detenidos. Les hacen operación desnudo, agacharse así para ver si esconden drogas. Se les humilla de palabra.

A todo esto parece que se llama —¿ingenua, cínicamente?— "redada selectiva en la vía pública".

La gente estuvo muy bien. Trataron de defender sus derechos. Exigieron las órdenes de allanamiento. Su derecho a la buena fama. Luego recogieron más de 100 firmas para un documento que redactaron y llevaron a la Fiscalía General de la República. Fueron a alguna emisora de radio, intentando que se oyera su voz. Hasta ahora sin resultados. No se defendieron más de la policía, para evitar represalias posibles con los detenidos.

Lo que no logran creer es eso de "tu amigo el policía". ¿De quién es la responsabilidad?

A los ricos no les pasa eso. Tienen intercomunicador. Y si la policía no les lee la orden de allanamiento no les abren. Pero los pobres...

REALMENTE, NO PUEDEN

Publicamos una carta que no necesita COMENTARIO. Solamente, quizás, necesita ser publicada para lograr que sea atendida. Atendida no mañana, sino hoy mismo, porque las lluvias ya han llegado y el problema se agrava...

Terraza C. Barracas
Nueva Tacagua, Sector C
8 de Abril de 1985.

Ingeniero Arturo Zuffiga
Gerente, Proyectos de
Construcción. Instituto
Nacional de Viviendas
Caracas, Venezuela

Señor:

Nosotros, los habitantes de Nueva Tacagua, Sector C, Terraza C (Barracas), en vista de la situación en que estamos viviendo, y entendiendo que debemos informarles para que ustedes puedan cumplir con su deber, queremos plantearle los siguientes problemas que creemos son de su competencia:

- Las aguas servidas (negras)
- Baños derrumbados
- Huecos en las carreteras
- Basura
- Cables de electricidad peligrosos.

El problema más grave que te-

nomos es el estancamiento de aguas negras, el cual ha venido como consecuencia por la falta de mantenimiento de una zanja que fue construida con el fin de dar canalización a las aguas y que hoy se ha convertido en represa y foco contaminante.

Queremos hacer notar que la población de Tacagua se caracteriza porque la mayoría son niños y ellos son los principales afectados (diarreas, sarna, hongos, sabañón, conjuntivitis, etc. etc.). El problema se agravará más cuando lleguen las lluvias.

En cuanto a este problema, nos hemos dirigido a la Zona IV de INAVI los días 25, 26, 27, y 28 de Marzo 1985, planteándoles el problema en cuestión, pero siempre nos dicen: "Mañana se lo estamos arreglando". Y nosotros nos preguntamos: "¿Cual mañana?" Porque los días pasan y nadie llega, pero las aguas crecen cada día. Recurrimos a ustedes para que tomen el asunto con seriedad.

Así mismo le participamos la situación con los baños, los cuales fueron destruidos por su oficina, hace 3 años para edificar nuevos, pero aún no los han construido; esto ha traído como consecuencia que tengamos el barranco como baño y a la vez como basurero, ya que el aseo nunca pasa, debido a los tremendos huecos que hay en la carretera y ellos se quejan.

NO PODEMOS ALMACENAR NUESTROS EXCREMENTOS Y NUESTRA BASURA. QUISIERAMOS QUE ENTENDIERA QUE NO PODEMOS.

Nos oponemos al desalojo como solución a estos problemas. ¿Por qué no edificar viviendas dignas de un ser humano en el sitio en que estamos? Estamos dispuestos a asumir esta solución. Urgentemente, pedimos se nos hagan canales donde puedan correr las aguas.

Agradeciendo de antemano la solución aportada por ustedes, nos despedimos,

Atentamente,
Los Habitantes de
Terraza C (Barracas) con
Firmas en la hoja adjunta.

NUEVA OFICINA

El Dr. Lepage, siempre tan preocupado por la "buena imagen", acaba de anunciar la creación de una nueva oficina en su despacho: serviría para recoger y procesar las denuncias de los ciudadanos afectados por malos tratos, intentos matraqueros, descortesías, etc. de los funcionarios públicos.

La noticia, al principio, nos extrañó, pues sólo unos días antes, en entrevista televisada, el ciudadano Fiscal General de la República, había invitado insistentemente a los ciudadanos a acudir al organismo que preside para presentar esas mismas denuncias, ya que le correspondería atenderlas como "defensor del pueblo".

Pero después... Se nos presentó a la imaginación la nueva oficina del Dr. Lepage... El día de su inauguración, largas colas ocupaban las aceras alrededor del local. Los más interesados estaban allí desde antes del amanecer para conseguir los primeros puestos de las filas. Allí estaba el Comandante Godoy, para denunciar el procedimiento que lo había pasado a retiro en las Fuerzas Armadas. Detrás de él, el Diputado Sr. Gessen para presentar sus quejas contra los pejetotas que lo amenazan. Seguía la ex-fiscal Dra. Moreno Marimón para acusar a los que en la fiscalía la habían presionado por defender los derechos de los piaroas. Después los jueces que se atrevieron a conceder recurso de amparo a los obreros en huelga de HEVENSA... Después, cientos de ciudadanos a quienes en oficinas públicas les habían exigido dinero para agilizar trámites ordinarios, los amenazados por fiscales de tránsito con el secuestro del carro a no ser que "arreglaran el asunto" con ellos rápidamente...

Claro que algunos de ellos, los sancionados, amenazados o presionados por haber presentado alguna denuncia no las tenían todas consigo... A lo mejor la nueva oficina, al procesar las denuncias, acabaría "procesando" a los denunciados...

ADIVINA, ADIVINADOR

Todo continuó —porque desafortunadamente comenzó mucho antes— con la refugiadita nicaragüense que resultó que no era tal, sino una muy bien alimentada niña nacida en E.U.A. en tiempos somocistas. Luego siguió con el pedido desgarrador de "ayuda humanitaria" para los pobres "contras" (a quienes había comparado ya con Bolívar y Washington sin que Lusinchi protestara) pero curiosamente no aceptando la posibilidad de que fuese la Cruz Roja la que llevara esa ayuda. En medio de la campaña afirmó que el Papa y los presidentes de Contadora apoyaban su "plan de paz" (?) para Centroamérica. El Vaticano desmintió dos veces. Betancur una. Monge —sin ser de Contadora— también aclaró. (Lusinchi silente). Ante la noticia de los 19 manifestantes negros muertos por la policía en Vitenhage, en Sudafrica, le echó la culpa... a los manifestantes negros que pedían, desarmados, igualdad! Enseguida anunció su visita a un cementerio de nazis en Alemania (según él esos sí son perdonables... los sandinistas no). Ante las protestas de sus conciudadanos agregó un campo de concentración a su agenda alemana (con lo que los disgustos se duplicaron). Como el Congreso no le aprobó su plan de "paz", se puso bravo y desde Alemania anunció el bloqueo contra Nicaragua, acusándola de poner en peligro la seguridad de los E. U.A. (un paísito de 3 millones pone en peligro a la mayor superpotencia mundial!!!). Sus amigos europeos no lo apoyaron, pero él... impertérrito y sonriente. Y así de descarado va y dice en España que los norteamericanos que fueron allá con la Brigada Lincoln a luchar contra Franco y por la democracia... ¡estaban equivocados! Pero no se trata de ningún colegial adolescente esquizofrénico... no... aunque Ud. no lo crea estamos hablando de las últimas metiditas de pata del presidente del país más poderoso de la tierra... ¡isálvese quien pueda!

comentarios comentarios comentarios

ELIMINACION DE EXAMENES FINALES

Edgard Ferreira Zambrano*

A principios de la década pasada, una "nueva ola" hizo aparición en Venezuela, procedente de Francia: la llamada Matemática Moderna. Fue una verdadera fiebre que afectó principalmente a los planificadores de entonces, quienes veían en la Teoría de Conjuntos la panacea que habría de convertir a cada niño en un pequeño matemático. Se prescribieron los textos "obsoletos", que hablaban de cosas tan "arcaicas" como la Regla de Tres o la geometría euclidiana; se pensó que lo más revolucionario era poner a los niños a hablar en un lenguaje que no entendieran sus padres, ni sus hermanos mayores (aunque tampoco lo entendían los maestros). Y este anticlasicismo llevó a muchos a gritar, con elegante acento afrancesado: ¡Abajo Euclides!

En aquella ocasión manifestamos, por diversos medios, nuestro total desacuerdo con la forma irreflexiva y esnobista como se estaba manejando ese asunto. Pero todo fue en vano. La fiebre de los conjuntos —o "conjuntivitis", como algunos la llamaron—, se había convertido en epidemia. Resignados, nos sentamos a esperar que la tormenta amainara. Hoy las aguas están volviendo a su nivel, pero el daño ya está hecho: sepultada la aritmética y reducida la geometría a su mínima expresión, muchos jóvenes de hoy escucharon hablar de "anillos conmutativos" o "semigrupos abelianos", pero no pueden restar un entero de un quebrado. Y el hijo del campesino tal vez haya manejado las "funciones inyectivas", pero no sabe sumar la lista del mercado, ni calcular la superficie del conuco donde vive, ni mucho menos evaluar los exiguos porcentajes de ganancia que le conceden los intermediarios a su padre analfabeta.

Traemos esto a colación, porque hemos tenido noticias de que el Ministerio de Educación tiene en proyecto eliminar los exámenes finales. Con todo respeto nos permitimos sugerir que se vea esto con sumo cuidado, porque se podría incurrir en otro desacuerdo educativo, similar al que hemos señalado. Sólo que esta vez las consecuencias po-

drían ser mucho más graves.

No vamos a entrar en consideraciones pedagógicas acerca de las bondades o perjuicios de una medida de tanta trascendencia. Eso debe ser objeto de una amplia y profunda discusión, que por supuesto rebasa la extensión y el objetivo de un sencillo artículo. Tan sólo nos limitaremos a formular unas preguntas, muy concretas, referidas a los cinco factores que están más directamente involucrados en esto: la reforma, el docente, el alumno, la calidad académica y el país.

LA REFORMA

Eliminar los exámenes finales exige una condición *sine qua non*: deberán ser reemplazados por un sistema de evaluación continua. Toma muy poco tiempo pronunciar estas dos palabras, pero hay que ver lo que ellas significan. Significan la evaluación permanente, sistemática, acumulativa e integral de cada uno de los alumnos que debe atender un profesor. Suprimir los exámenes finales sin transformar radicalmente el actual sistema evaluativo, sería sencillamente una farsa. Aquí viene nuestra primera pregunta: ¿se van a sustituir los exámenes finales por la evaluación continua?

EL DOCENTE

Un alto porcentaje de los docentes que trabajan en la enseñanza media, carecen del título profesional correspondiente. Es de suponer, entonces, que algunos de ellos no tienen idoneidad para realizar evaluación científica, a menos que se les brinde la capacitación que los faculta. Por otra parte, la mayoría de nuestros docentes se ven obligados a tomar un número excesivo de secciones, a menudo repartidas en varios institutos. Conozco uno que dicta 48 horas semanales de clase, entre diurnas y nocturnas, y atiende a 420 alumnos. ¿Podrá este profesor administrar evaluación continua, si trabaja en tales condiciones?

EL ALUMNO

En el Tercer Año del Ciclo Básico Común —pongamos por caso—, un joven debe estudiar Matemáticas, Física, Química, Biología, Historia, Geografía, Castellano y Literatura, Inglés, Puericultura, Dibujo Técnico y Educación Física. Son once asignaturas, totalmente distin-

tas e inconexas entre sí, las cuales son impartidas por once profesores, también distintos e inconexos entre sí. ¿Están nuestros alumnos preparados para recibir evaluación continua en once disciplinas diferentes?

LA CALIDAD

Hemos dicho anteriormente que suprimir los exámenes finales sin garantizar la evaluación continua, constituiría un craso error. ¿Está el Ministerio en condiciones de supervisar y controlar la calidad de una evaluación tan exigente, realizada por 140.000 docentes a varios millones de alumnos, en los miles de institutos que se encuentran esparcidos a lo largo y a lo ancho del país, desde Ureña hasta Güiría y desde El Callao hasta Juidibana?

EL PAIS

En los últimos años, nuestro país ha venido soportando una verdadera andanada de reformas educativas, cuyo balance final es claramente negativo. Primero fue aquel infortunado ensayo de la "promoción automática", un error tan inexplicable, que todavía uno se pregunta cómo pudo haber pasado. Después vino el desmantelamiento de las escuelas técnicas e industriales, verdadero genocidio pedagógico que no amerita mayores comentarios. Y luego fue el famoso experimento de la "matemática moderna", con el cual iniciamos esta nota. Nuestra última pregunta es, entonces, muy sencilla: ¿le hace bien a la juventud estudiosa del país, esto de mantenerla eternamente sometida al vaivén de unas reformas y contrarreformas educativas que casi siempre fracasan?

Hacemos estas preguntas sin ánimo de polemizar. Nuestro único propósito es hacer un llamado a la reflexión, ante la aparente inminencia de una decisión que nos parece sumamente delicada. Quienes hemos dedicado nuestra vida a la enseñanza nos creemos en el derecho de esperar que nuestra opinión también sea tomada en cuenta. En consecuencia, confiamos en que esta vez el Ministerio tomará la previsión de realizar una consulta nacional, antes de llevar adelante una medida tan extrema como ésta.

* Director del Departamento de Física y Matemáticas de la Escuela de Educación de la UCAB.

EL PLAN REAGAN Y EL BLOQUEO

Juan José Monsant

La decisión del Congreso de los Estados Unidos sobre la petición del presidente Reagan de otorgarle catorce millones de dólares a las fuerzas subversivas somocistas que actúan desde Honduras para derrotar el actual régimen de Managua, y que son conocidas con el nombre de "contras" fue esperada con angustiosa expectativa por el presidente y sus asesores. El otorgamiento de ese dinero significaba más que su valor cuántico, el apoyo moral y el consentimiento que requería el Ejecutivo norteamericano para respaldar plenamente y en forma no encubierta la oposición armada al gobierno nicaragüense.

Cuando el Congreso decidió negarle los fondos, lo hizo luego de largos debates públicos y privados en donde intervino prácticamente toda la comunidad internacional y la propia prensa de su país, principalmente los diarios New York Times y el Washington Post. Los representantes demócratas y algunos republicanos expresaron serias dudas sobre la justeza de la petición del presidente Reagan, que en la práctica era declararle formalmente la guerra a Nicaragua, justamente en el aniversario de la guerra de Viet Nam, los sucesos del Líbano, la huida de Camboya, la invasión de Granada y las reservas expresadas públicamente por los países europeos, en torno al lenguaje y las acciones de Reagan en Centroamérica.

Todos estos elementos fueron tomados en cuenta por la Cámara de Representantes norteamericana a la hora de la votación. Sin embargo, tres hechos aparentemente triviales llevaron a los demócratas a votar en contra del presidente Reagan: 1) la presentación de una niña como refugiada nicaragüense, quien resultó ser hija de un norteamericano y de una nicaragüense funcionaria del Banco Mundial, la niña, por supuesto, nació en Washington. 2) El desmentido del presidente Belisario Betancur, en el sentido de no haber sido consultado sobre el plan de Paz de Reagan, a lo menos en la forma en que fue presentado públicamente y 3) la aclaratoria del Vaticano sobre el no apoyo de Juan Pablo II al referido plan, sino a sus deseos de paz en Centroamérica. Los dos últimos hechos fueron causados por el propio Presidente y por el vocero de la Casa Blanca, dando a entender a la comunidad internacional y al pueblo americano que contaba con esos apoyos. El Congreso, por supuesto, se sintió burlado y en consecuencia votó en contra.

Días antes del 3 de mayo, fecha de la histórica votación, el presidente Ronald Reagan había presentado a Cen-

troamérica, al mundo y concretamente a Nicaragua su famoso Plan de Paz, como una forma indirecta de influir en la votación y demostrar su buena intención. Sin embargo el plan adoleció desde el mismo momento de su presentación, de su inaceptabilidad por parte de Nicaragua y de expresiones de reserva por parte de los países del Grupo de Contadora. En primer término fijaba una fecha de aceptación; fue no un plan sino un ultimatum a la manera medieval de buscar la rendición del enemigo. En segundo lugar requería que el propio gobierno de Managua aceptara su ilegitimidad al desconocer la autoridad de su Presidente Daniel Ortega, no obstante que las elecciones realizadas en noviembre del 84, fueron observadas por organismos y personalidades internacionales, quienes dieron testimonio de la limpieza del proceso electoral, incluso por senadores y representantes norteamericanos, la prensa internacional, la comunidad económica europea y el propio pueblo nicaragüense, situado en la oposición del sandinismo. Venezuela por cierto, estuvo representada por el ex-ministro de Justicia y actual diputado al Congreso Nacional por el partido COPEI, doctor Orlando Tovar, quien públicamente, en documento firmado, dio fe de la legalidad del proceso.

El plan obviamente se vino abajo, perdió credibilidad, se interpretó como lo que fue: una maniobra de distracción y de enturbamiento del proceso nicaragüense y centroamericano. Por lo demás a partir de ese momento, apartaba definitivamente, las gestiones del Grupo de Contadora, con el fin de darle un marco regional exclusivamente, donde actualmente Estados Unidos ejerce una hegemonía a la manera y en el estilo del siglo pasado. Recordemos que El Salvador, Honduras y Costa Rica de inmediato aprobaron el Plan Reagan. El Salvador tiene asesores militares norteamericanos; el embajador de ese país interviene directamente en la política interna y los organismos de seguridad son financiados por USA. Honduras es una base militar norteamericana, con más de seis mil hombres y con una fantasía de democracia que no resiste el más elemental análisis constitucional o político y Costa Rica se ahoga en su deuda externa con Estados Unidos.

El día siguiente de la votación, el propio Presidente Reagan anunció que el Congreso estaba equivocado, pero que en todo caso, el Ejecutivo pondría todo su interés en derrotar el régimen de Managua utilizando todos los medios a su alcance. Dejemos a los propios nortea-

mericanos juzgar el sentido y la legitimidad de esa declaración propia de cualquier dictadorzuelo tercermundista de Africa, Asia o de nuestro subcontinente.

En menos de una semana, Reagan debió viajar a Alemania a reunirse en una cumbre que agrupa a los más grandes países industrializados: Alemania, Estados Unidos, Italia, Japón, Canadá, Inglaterra y Francia. El viaje de Reagan fue precedido de uno de los tantos escándalos que ya caracterizan su gestión gubernamental. Su decisión de visitar el cementerio de Bitburg donde están enterrados antiguos combatientes de las mal recordadas SS alemanas de Hitler. En esta oportunidad no sólo son los pacifistas de Europa quienes protestan, sino la Comunidad judía internacional y los antiguos veteranos de la II Guerra Mundial. Sin embargo desde Bonn, y queriendo utilizar un pretendido consenso del resto de los asistentes de la Cumbre de los llamados "Siete Grandes", Reagan decreta el embargo económico a Nicaragua, alegando los poderes que le otorga la Ley de Emergencia Nacional de su país, cuando existe peligro de la seguridad nacional. Las reacciones han sido varias, pero todas, de una forma u otra condenatorias a esa medida, que en definitiva, es un acto de guerra, condenado por la Carta de las Naciones Unidas, por la OEA y el Acuerdo Mundial sobre los Derechos y Deberes económicos entre los Estados.

Quizás el gobierno de los Estados Unidos no quedó más aislado por el viaje realizado por Daniel Ortega a Moscú en busca de ayuda económica para su país, lo cual fue interpretado por los analistas como un acto de escasa prudencia política del gobierno de Managua, justamente cuando había ganado la batalla internacional al derrotar a Reagan, a su plan de paz y a sus catorce millones para los "contras". Debido a ese hecho, el propio Grupo de Contadora fue tímido en su condena, salvo México. Los otros aprovecharon el viaje de Ortega para minimizar su posición y no tener que arremeter contra el bloqueo, como en otras circunstancias hubieran tenido que hacer.

Lo que se plantea es una reunión urgente del SELA, solicitada ya por Nicaragua, al igual que una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, para definir el acto perpetrado por Reagan. Los observadores estiman que el bloqueo no se levantará, y que Nicaragua tendrá que buscar más apoyo en Rusia y en Europa Oriental, lo cual le hará entrar definitivamente en el juego que quería Reagan: el bloqueo Este-Oeste.

Perú

CRISIS Y DESAFIOS PARA UN NUEVO PRESIDENTE

Ricardo Antoncich

Después de 12 años de régimen militar, y de 5 años de la presidencia de Fernando Belaúnde Terry, el pueblo peruano fue nuevamente a las urnas el 14 de abril de este año para elegir su nuevo presidente. Los resultados dan, hasta ahora, una clara ventaja al joven candidato de 35 años, del partido aprista, Alan García, con más del 48 por ciento de los votos. Se discute en el Parlamento una cláusula que modificaría la Constitución en el sentido de suprimir la "segunda vuelta" requerida, si el candidato opositor, en el plazo de un mes, se retira de la competencia. Así lo ha hecho, en efecto, el candidato por la Izquierda Unida, que ganó más del 20 por ciento de los votos, Alfonso Barrantes.

Todo parece indicar, sin embargo, que con "segunda vuelta" o sin ella, Alan García es ya el virtual presidente del Perú que asumirá sus funciones el próximo 28 de Julio. Este breve informe quiere describir la situación que encuentra y los desafíos que se le plantean.

CRISIS ECONOMICA

El manejo de la deuda externa, la política económica interna y el impacto sobre los sectores populares constituyen tres aspectos claves que debe afrontar. La deuda externa de más de 13.000 millones de dólares condiciona el marco de posibilidades internas. Más del 30 por ciento de la capacidad de generación de divisas, se encuentra comprometida en el pago de los servicios de la deuda. En términos de porcentaje del Producto Bruto Interno, la deuda significaba el 44.5 en 1973 y el 16.5 diez años más tarde; en forma paralela, el servicio de la deuda en 1973 era un 38.9 de las expor-

taciones, para elevarse a 59.4 una década más tarde.

La administración de Belaúnde modificó notablemente la política económica interna. Las tendencias a una mayor intervención del Estado en la economía, al fortalecimiento de poderosas cooperativas agrarias (expropiadas en favor de los trabajadores), y el gradual acceso a una economía mixta, con fuerte proporción de la propiedad social de las empresas en manos de trabajadores, constituyeron reformas iniciadas en los siete primeros años del régimen militar (época de Velasco Alvarado). Aunque estas reformas fueron diluidas los cinco años siguientes (época de Morales Bermúdez), fueron mucho más drásticamente modificadas por el actual Presidente, en favor de un "monetarismo inflexible" y de las orientaciones más neoliberales de la economía. Al iniciarse, en 1980, su gobierno, todavía se defendían con calor tales orientaciones que habían producido en el Chile de Pinochet algunos resultados económicos notables, aunque se lamentara, por cierto, el elevado costo social.

La política económica se orientó, durante el período de Belaúnde, a priorizar el sector primario exportador (petróleo, minería, etc.). Pero se hizo precisamente en el momento de la crisis internacional de descenso de precios. A su vez, se retiró la protección a la industria nacional para ponerla a competir en el mercado. La industria está caracterizada por una fuerte dependencia del exterior en la importación de maquinaria, insumos y bienes intermedios; está además limitada por la presencia de poderosas multinacionales. Es una industria desarticulada en la que las distintas ramas intercambian entre sí pocos productos; tiene, también un reducido mercado interno y trata de captar los escasos recursos por la creación de necesidades superfluas.

El impacto de estas crisis, tanto en el campo como en la industria ha recaído en empobrecidos sectores populares. El ingreso se ha visto afectado por las minidevaluaciones, el espiral inflacionario y la recesión. Tomando como ín-

dice 100 el monto de sueldo nominal y real de 11,061 soles y de salario nominal y real de 5,820 soles, en diciembre de 1973, el valor real del sueldo se había reducido a la mitad en 1979, cuando 28.994 soles nominalmente tenían el valor real de 5.820; y había bajado hasta el 41 por ciento, cuando 401.177 soles nominales, tenían valor real de 4.587 soles en 1983. Con relación a los salarios puede decirse lo mismo pues el valor nominal de 238,710 soles, en 1983 equivalía a 2.689 soles de valor real, es decir, un 46 por ciento del índice de 1973. El salario mínimo legal de 210.600 en diciembre de 1984 cubre sólo un 20 por ciento del ingreso mínimo de subsistencia para una familia de 6 miembros, que requeriría 1.119.367 soles.

Estos datos dejan entrever dramáticas situaciones de hambre (según la AID, cerca de 8 millones de peruanos están afectados por malnutrición crónica), de salud (con 10.4 por mil de tasa de mortalidad en 1981), de vivienda y otros aspectos correlacionados. Un informe del Banco Mundial sobre el desarrollo en 1981 consideraba al Perú como uno de los países de peor distribución del ingreso, y de los más pobres de América Latina.

Las promesas del virtual presidente, Alan García, se orientan a la gestión solidaria latinoamericana de la deuda externa, incremento de producción y una más equitativa distribución del ingreso, que favorezca a sectores pobres.

CRISIS SOCIAL Y POLITICA

La más pesada herencia político-social (y militar) que recibe el nuevo presidente es la confrontación con el grupo guerrillero "Sendero Luminoso". Este grupo se inspira en el maoísmo más ortodoxo y original. El nombre, poético, le viene del lema del período estudiantil: "tras el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui". Mariátegui, contemporáneo de Haya de la Torre, fue el más grande de los marxistas peruanos, repensando el marxismo con categorías propias, no dogmáticas y con una visión muy clara del Perú. También Mariátegui, con Mao, piensan en una revolución desde el cam-

po. Sendero Luminoso se siente heredero de esas tradiciones y se presenta como el único partido comunista auténtico, repudiando la tendencia pro-soviética de otros partidos. Por lo mismo, no tiene conexión con la revolución cubana y proclama su aspiración de luchar contra el imperialismo capitalista sin caer en el imperialismo ruso.

El líder del partido es Abimael Guzmán. Tras pacíficos trabajos de reclutamiento en la Universidad de Ayacucho, en la década de los 60, y de infiltración en la juventud escolar de muchos lugares del país en la de los 70, se lanza a la lucha armada en el 80, coincidiendo con el gobierno de Belaúnde. Analistas de esta guerrilla perciben en ella una clara visión política encaminada a tomar el poder con tres estrategias convergentes: desestabilizar el poder político, polarizar al país y conseguir apoyo en el campo para cercar la ciudad. Sus estrategias parecen realizarse con eficiencia. En cambio, las Fuerzas Armadas que tienen a su cargo la lucha directa contra la guerrilla, parecen tener un único objetivo, de carácter militar: derrotar la guerrilla. De hecho, la espiral de violencia por ambos lados, juega —aunque parezca paradójico— en favor de los objetivos de la guerrilla. ¿Es efectivo el apoyo en el campo?

Si el congreso de la Conferencia Campesina del Perú, que tiene la representación más fuerte del campesinado pobre andino, es significativo, entonces debemos decir que Sendero no atrae a los campesinos: el repudio fue muy claro. Por otra parte se ha sustentado una tesis original: para la mayoría campesina ya integrada en el movimiento, lo que está sucediendo responde a los antiguos mitos andinos, según los cuales, la historia está dividida en 5 períodos de los que estamos acabando el cuarto. Cada época termina con un "pachacuti" o inversión: lo que estaba arriba queda abajo y lo de abajo, arriba. Si los actos de sabotaje se concentran en derribar las torres de alta tensión, esto no se explica solamente por lo difíciles que son de proteger, sino sobre todo, porque son los grandes símbolos de la tecnología que favorece a la ciudad y no al campo, al blanco y no al indígena. Si esta tesis de Juan Ansión (cf. Encuentro, 33, reproduciendo el artículo publicado en "El Caballo rojo") es verosímil, entonces para muchos campesinos la mitología andina ancestral daría un marco de comprensión más adecuado y simbólico, próximo a su cultura, que la racionalidad científica de un análisis de Marx o

de Mao.

Lo que sí es cierto es que Ayacucho fue la región económica más deprimida. Estas situaciones se vuelven explosivas cuando se toma conciencia de la marginación social que significan, y la estrategia militar no es la única que puede superar un problema de fondo y más complejo. Sin embargo, fue una situación bastante semejante, a fines de la década del 50 e inicios del 60, la que problematizó al Ejército sobre su papel ante situaciones tan complejas. De estos cuestionamientos y a través del Centro de Altos Estudios Militares, surgió el grupo que, liderado por Juan Velasco Alvarado, quiso dar al gobierno militar un sentido político muy diferente al de los otros regímenes similares del continente en aquella época.

¿Tiene el partido aprista alguna solución en perspectiva para el problema de Sendero? El senador electo, Javier Valle Riestra, propone un programa de "amnistía selectiva" que favorezca a todos los que hayan actuado con generosidad, no hayan usado métodos perversos y no hayan dañado bienes de la comunidad. El futuro senador piensa que un gobierno democrático, parlamentario, socialista, respetuoso de los derechos humanos, no puede recibir la agresión senderista.

Por más que Sendero Luminoso se haya vuelto noticia y tenga conexiones internacionales que dan una falsa imagen de lo que sucede en el Perú, el pueblo parece ir por el camino de la democracia, reafirmando la solidaridad en la lucha por sus derechos.

NUEVAS TAREAS

Los siete primeros años del régimen militar, con Velasco, abrieron también nuevas posibilidades. El apoyo al desarrollo industrial favoreció, indirectamente, el papel de los sindicatos industriales; el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Popular (SINAMOS) quiso canalizar aspiraciones y fuerzas populares. Sin embargo estos dos factores fueron desbaratados, primero por el gobierno militar de Morales Bermúdez y luego por Belaúnde. Nuevas tareas y objetivos se abren pues a la acción sindical y surgen otras formas de organización popular que revelan la solidaridad y la esperanza de un pueblo a pesar de lo difícil de su situación coyuntural. Un ejemplo son los comedores populares que, además de abrir un camino al liderazgo social de la mujer, soluciona en forma inmediata el grave problema alimenticio. Se calculan que existen unos

300 comedores en la gran Lima. Unos surgen en forma autogestionaria, dirigidos por madres de familia; otros nacen por iniciativas de instituciones religiosas o laicas, privadas o estatales; unas pocas tienen su origen en metas electorales de la reciente campaña, para la reelección del partido del gobierno.

La voluntad democrática se ha expresado en las últimas elecciones. La derecha no consiguió unificarse frente a los adversarios de izquierda moderada y radical. Para la Izquierda Unida, el Apra jugará un papel de "centro" con grandes tentaciones de buscar alianza en la derecha tecnocrática. Tal alianza, sin embargo, sería para el Apra un volver las espaldas a sus bases populares que reclaman de sus dirigentes la verificación de que "el Apra salvará al Perú".

El Apra, o Alianza Popular Revolucionaria Americana, surge en la década de los 20, gracias al genio político de un revolucionario de Izquierda, Víctor Raúl Haya de la Torre. Pensado como un partido de raigambre andina y propia, pero al mismo tiempo con proyecciones de solidaridad latinoamericana, perdió esta última dimensión para concentrarse en la vida política nacional. Se distanció del marxismo, a pesar de compartir muchas de sus tesis anti-imperialistas. Iniciales enfrentamientos con las Fuerzas Armadas hicieron que éstas vetaran sistemáticamente todo acceso del Apra al poder. El anciano Víctor Raúl consiguió, sin embargo, sus objetivos políticos al presidir la Asamblea Constituyente que legisló la constitución actual. El partido mantuvo su férrea unidad en vida de Víctor Raúl, pero se fraccionó con Townsend y Villanueva (moderado y radical). Alan García, del grupo más radical aspiró a reunificar las facciones divididas. Su triunfo político parece culminar la prolongada marcha del aprismo al poder.

Ahora se trata de usarlo, en beneficio del pueblo y en una coyuntura nada fácil, erizada de dificultades y condicionamientos. El carisma del líder que arrastra las masas debe conjugarse ahora con la sabiduría y prudencia del gobernante que trae la paz y el progreso para su desgastado país.

BRASIL DESPUES DE TANCREDO

Alejandro Mendible Z.

"Así que yo voy a morir en esta tierra; y no paso el Jordán; mas ustedes pasarán y poseerán aquella buena tierra".

Deuteronomio (4:22)

La desaparición física de Tancredo Neves abre una interrogante sobre el futuro del Brasil que se irá despejando en los próximos años. El lento y laborioso proceso por el consenso nacional, que había encontrado en Tancredo su cemento aglutinador, empieza un proceso de desajustes y reparos. Tancredo deja la vida para entrar en la historia dejando tras de sí enormes expectativas populares por resolver, las cuales se transfieren como una enorme deuda de compromiso sobre su sucesor, el vicepresidente José Sarney. La muerte de Tancredo reta al naciente movimiento democrático brasileño, llamándolo al liderazgo responsable para darle frente a la mayor crisis de la nación en su historia.

Poco antes de morir, Tancredo dijo: "he llegado aquí para hacer cambios,

cambios económicos, sociales, culturales, cambios reales, efectivos, cambios que serán irreversibles". Ante una perspectiva de esta naturaleza, su deceso marca una doble tragedia: la de una gran figura política y la de una sufrida nación llena de esperanzas. El viejo líder de Minas Gerais aparecía como un limpio puente histórico entre el pasado varguista y las nuevas generaciones de Brasil. El había logrado, con habilidad, conducir al pueblo brasileño a través del terreno minado del autoritarismo, llevándolo al ingreso de la tierra prometida de la democracia. Pero como el pueblo hebreo, al llegar a la tierra prometida, Brasil pierde a su Moisés y se le crea un vacío en la conducción nacional. Tancredo representaba la transición sin traumas, él era el hombre cierto en el momento exacto. En palabras del Embajador Affonso de Mello-Franco: "El representó el símbolo de la resistencia democrática y pacífica porque Neves nunca fue hombre de conspiraciones ni revoluciones".

Mientras la gravedad del presidente electo se prolongaba por 36 días para después morir, se desenvolvía, paralelamente a las "cadenas de plegarias nacionales", el drama de la sucesión. Siguiendo la tradición brasileña de buscar la conciliación, en los momentos traumáticos se efectuaron reuniones entre las cúpulas dirigentes. En la historia del Brasil, en muchas oportunidades anteriores, a puertas cerradas, se hablaba, se pensaba y después se burlaba al pueblo.

Hoy las élites están conscientes de que no se puede legitimar el poder del primer mandatario del Estado a espaldas de la nación. Sarney también lo sabe, y para mejorar su "handicap", como Harri Truman ante la muerte de Roosevelt, exclamó: "...Aquí me encuentro con el peso del momento que yo no pedí y no lo deseé". Mientras en el palacio "La Alborada" se procedía con la legalidad constitucional aplicando su artículo 77, en las calles, durante los funerales, millones de brasileños gritaban: ¡Tancredo Vive! ¡Tancredo Vive!...

Precisamente, esa "vida" de Tan-



credo es el complemento constitucional que legitima el nuevo gobernante.

Sarney tendrá que demostrarle a un auditorio de las dimensiones nacionales del Brasil, sus condiciones personales. El gobierno que preside tiene enormes dificultades por sortear. En tres guarismos se puede apreciar: inflación de 230 por ciento, 10 millones de desempleados y deuda externa de 110.000 millones de dólares. Por otra parte, está por verse si las palabras de Tancredo se materializarán en el sentido de que "no es Brasil quien tiene que ajustarse al FMI, es el FMI el que tiene que ajustarse al Brasil", o en el de que "mientras exista un solo desempleado en Brasil, todo desarrollo será falso".

Brasil es uno de los países exponenciales del mundo actual. Se encuentra entre las cinco naciones de mayores dimensiones del planeta, posee la octava planta industrial del mundo y, según estimaciones serias, tendrá 201 millones de habitantes para el año 2.000... ¡La suerte de nuestro vecino no nos puede ser indiferente!

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

EQUIPO COMUNICACION

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
Berta Brito
Francisco Tremonti
Sebastián de la Nuez
José Martínez Terrero
Ronald T. Romero
César Miguel Rondón

ADMINISTRACION

Rosita Vásquez
Inés Sandoval
Jesús Pino

DIAGRAMACION Y MONTAJE

Rodolfo Núñez

FOTO COMPOSICION

Ma. Eifalia de Posú

IMPRESION

Publicidad Gráfica León, S.R.L.

SUBSCRIPCIONES (4 números: 1 año)

Venezuela:	Bs. 130,00	(aéreo)
América Latina:	\$ 26,00	*
Estados Unidos	\$ 26,00	*
Europa, Canadá:	\$ 29,75	*
Africa Continental:	\$ 32,00	*
Asia y Oceanía:	\$ 34,00	*

* Dólares USA

NUMERO SUELTO: Bs. 30,00

Boletín COMUNICACION
CARACAS (1010-A) - VENEZUELA
COMUNICACION - Depósito Legal pp 78-1331



III Concilio de Lima

OPCION POR EL INDIO

Eduardo J. Ortiz

En contra de lo que puedan pensar sus detractores la teología de la liberación siempre ha sido muy tradicional. Se nutre de las raíces mismas del evangelio y entronca con la tradición más rica de la Iglesia, sobre todo latinoamericana.

Su novedad no reside en el núcleo (la opción por el pobre) sino en el carácter epistemológico que se da a éste como centro estructurador de toda reflexión teológica, y en las mediaciones sociales que le dan cuerpo.

Tampoco contrapone jerarquía y pueblo como si sólo uno de los dos extremos fuera el portador de la verdad. Cuando algunas veces ha utilizado el término popular para designar el auténtico rostro de la Iglesia no ha pretendido dividir a sus miembros sino unificarlos en una auténtica opción evangélica.

Se gloria de que entre los Obispos del continente siempre haya existido una cadena ininterrumpida de profetas que hoy, sin agotar la lista, sigue viva en personajes como Helder Camara, Silva Henríquez, Arns, Proaño o Casaldáliga (1).

Tiene su carta de ciudadanía en Asambleas que, como Medellín y Puebla, fueron voz autorizada y oficial de toda la institución eclesiástica.

Una reciente publicación de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (2) acaba de rescatar uno de estos testimonios fundantes: los documentos del Tercer Concilio Limense (1582-1583) convocado y presidido por Santo Toribio de Mogrovejo, pionero de la opción por el indio en la iglesia latinoamericana.

Hay una semejanza significativa entre Lima y Medellín (1968). Ambas asambleas se reunieron para aplicar creativamente a nuestro continente las decisiones de dos grandes Concilios Ecuménicos: las de Trento en Lima, y las del Vaticano II en Medellín. Esto era, por supuesto, aún más necesario en aquella primera ocasión donde se enfrentaban los retos de una situación tan nueva y desconocida a las instancias centrales.

DEFENSA DEL INDIGENA

Era fundamental acertar en la perspectiva desde la que iban a ser considerados los problemas y adoptadas las soluciones. Se puede afirmar sin ningún paliativo que América Latina estaba enfrascada entonces en una guerra entre dos mundos: el de los conquistadores y el de los conquistados.

En ese contexto la propuesta fundamental del III Concilio de Lima es que la Iglesia ha llegado a América para la defensa y cuidado del indígena.

"No hay cosa que en estas provincias de las Indias deban los prelados y los demás ministros así eclesiásticos como seglares tener por más encargada y encomendada por Cristo Nuestro Señor, que es sumo pontífice y rey de las ánimas, que el tener y mostrar un paternal afecto y cuidado al bien y remedio de estas nuevas y tiernas plantas de la Iglesia, como conviene lo hagan los que son ministros de Cristo. Y, ciertamente, la mansedumbre de esta gente y el perpetuo trabajo con que sirven y su obediencia y sujeción natural podrían con razón mover a cualesquiera hombres por ásperos y fieros que fuesen, para que holgasen antes de amparar y defender estos indios, que no perseguirlos y dejarlos despojar de los malos y atrevidos. Y así, doliéndose grandemente este santo sínodo de que no solamente en tiempos pasados se les hayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también el día de hoy muchos procuran hacer lo mismo; ruega por Jesucristo y amonesta a todas las justicias y gobernadores, que se muestren piadosos con los indios y enfrenen la insolencia de sus ministros cuando es menester, y que traten a estos indios no como a esclavos sino como a hombres libres y vasallos de la Majestad Real, a cuyo cargo los ha puesto Dios y su Iglesia. Y a los curas y otros ministros eclesiásticos mandan muy de veras que se acuerden que son pastores y no carniceros, y que como a hijos los han de sustentar y abrigar en el seno de la caridad cristiana. Y si alguno por alguna manera hiriendo o afrentando de palabra o por otra vía maltratase a algún indio, los obispos y sus visitadores hagan diligente pesquisa y castiguenlo con rigor, porque cierto es cosa muy fea que los ministros de Dios se hagan verdugos de los indios". (Acción III, capítulo 3).

Con esto se mantenía en pie una larga tradición. Ya en el II Concilio de

Lima (1567), cuyos decretos fueron reafirmados y sumariados en apéndice por el III, se recomendaba

"que los curacas (jefes), de cuya voluntad y gusto dependen los demás sin resistencia alguna, procuren los sacerdotes ganarlos con tratarlos con amor y honrosamente y con instruirlos en la fe con afición. Y los gobernadores y justicias también se encarguen de mirar por ellos y atraerlos por buen modo, enfrenando y castigando como es razón la demasía y desorden de los españoles que los maltratan de palabra o de manos, porque el nombre de Cristo no sea blasfemado entre los indios, como lo es por esta causa, siendo cosa cierta del todo que la fe y salvación de los indios pende de la autoridad y voluntad de sus caciques" (II Concilio, II, 111).

Una propuesta semejante no podía sonar indiferente a los oídos de los conquistadores. Así como en Puebla (1979) un periódico local encabezó sus noticias con el publicitado titular a toda página "Dañina a la empresa teología de la liberación", proposición que con algo más de sutileza han vuelto a revivir últimamente las agencias internacionales de prensa y algunos diarios venezolanos, así también entonces "algunos particulares mostraron agraviarse especialmente de algunos capítulos que tocan a encomendados y dicen que apelaron de algunos estatutos del dicho sínodo" (Relación introductoria).

Ni entonces ni ahora dichas apelaciones tuvieron éxito. En uno y otro caso Roma cayó en la cuenta de que una condenación habría equivalido a renegar del evangelio.

APLICACIONES

El III Concilio Limense trata de aplicar fundamentalmente la preocupación arriba formulada en el terreno más específicamente eclesiástico de enseñar la doctrina cristiana y administrar los sacramentos.

Ante todo se destina a varios sacerdotes para la evangelización del indígena y en múltiples formas se les amonesta a cumplir con su misión, aunque respetando siempre la libertad de los evangelizados.

"A ningún adulto se dé el bautismo, si no lo pidiere de su voluntad. Tampoco los niños hijos de infieles sean

bautizados contra la voluntad de sus padres o tutores" (Sumario II Concilio, 11-27).

Para facilitar esta labor el concilio compone dos catecismos en lenguas quechua y aymará y recomienda repetidamente:

"Que los curas de indios aprendan con cuidado su lengua, y para esto sean inducidos por los obispos por amor y también por rigor. Los que fueren negligentes en ello, al primer año pierdan la tercera parte de su salario, al segundo y al tercero se acreciente la pena conforme a la culpa" (Sumario II Concilio, 11-3).

Además se prohíbe terminantemente a estos curas cobrar por sus servicios.

"Cuando se da el sacramento de la confirmación a los indios no se les pida plata ni dinero alguno, ni aun les persuadan a que lo traigan" (11,13). "El concilio pasado de esta ciudad de los Reyes cerca de los indios determinó y declaró que, ni por administrarles cualquier sacramento, ni por darles cualquier sepultura se pudiese pedir ni llevar cosa alguna, y si algún sacerdote llevase algo de los indios por lo dicho, que fuese compelido a pagar cuatro tanto. Este tan saludable decreto ha parecido a este santo sínodo renovar de nuevo declarando que no ha lugar alegar en esta parte costumbres algunas loables, pues son antes abusos y así se han de llamar" (11,38).

Todavía hoy los caseríos y asentamientos pobres de campesinos y pescadores merecerían en muchos casos, y por los mismos motivos de entonces, una protección semejante.

Se prohíben igualmente algunas prácticas abusivas y así se manda:

"Que examinen los sacerdotes si son compelidos los indios por sus encomendados a casarse contra su voluntad" (Sumario II Concilio - 11,63). "Los esclavos y morenos que quieren casarse o están casados no sean impedidos de sus amos de contraer ni usar del matrimonio, ni los esclavos ya casados se envíen o lleven o vendan en partes donde por fuerza han de estar ausentes de sus maridos o mujeres perpetuamente o por muy largo tiempo; que no es justo que la ley del matrimonio que es natural, se derogue por la ley de servidumbre que es humana" (11, 36).

También se necesita recordar a algunas órdenes religiosas que no es cristiano discriminar, y así se decreta que:

"Si alguna mestiza quisiere ser monja no se la pida más dote ni se reciba que a las demás, ni por admitirla de monja de coro se le pida o lleve más que las otras monjas de coro suelen dar, pues cualquier concierto semejante tiene sabor y nota de simonía. Más, teniendo las tales personas las partes que se requieren, no deben ser excluidas de monjas de coro por sola la falta de su nacimiento, pues delante del Señor la virtud es la que tiene estimá y no el linaje" (111,36).

En el terreno de la política eclesiástica lo primero que se regula son las capellanías militares:

"Entradas o conquistas nuevas a infieles no se deben tomar sin gran consideración y muy justificadas, pues va en ello la hacienda y libertad y vidas de tantos hombres, y acaece muchas veces que por el arrojamiento y demasía de muchos se hacen daños irreparables. Por tanto, ninguno de los clérigos que tienen doctrina de indios ni de otros cualesquiera vaya a guerra contra indios ni a otras cualesquiera

entradas, si no fuere con expresa licencia del obispo, so pena de caer en excomunión por el mismo caso y de otras penas graves en que sea castigado conforme a su culpa".

Es preciso colocarse en la mentalidad de los guerreros que componían la población blanca de entonces para comprender el malestar e irritación que tuvo que causar esta denuncia velada que sin duda para nuestra sensibilidad actual resulta insuficiente.

Fuera de este caso extremo la insistencia mayor se va en recomendar que los sacerdotes no se aprovechen de su condición para sacar ventajas del indígena.

"De los bienes de indios que mueren no usurpen parte alguna los curas, aunque sea con color de que quieren gastar el quinto por el ánima del difunto, más déjenles entera libertad a los indios para disponer de sus bienes como les pareciere" (11,39). "Miren los curas que con ocasión de la escuela no se aprovechen del servicio y trabajo de los muchachos, ni les envíen a traer hierba o leña, pues encargan en esto sus conciencias con obligación de restituir" (11,43). "Prohibimos que ningún cura o doctrinero de indios presuma de ejercitar algún género de mercadería con cualesquiera indios, ni allende de esto tener o criar cualesquiera ganados, ni hacer sementeras, ni labranzas, ni viñas, ni tener o alquilar bestias de la tierra para llevar cargas, ni echar indios a minas suyas ni alquilar indios. Porque los que han tomado a su cargo el ministerio de enseñar el Evangelio de ninguna manera pueden servir juntamente a Dios y al dinero" (111,5).

Se dedican además varios capítulos a



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGIA

DIRECCION GENERAL

I. Ellacuría El Salvador
J. Sobrino El Salvador
R. Cardenal El Salvador

COMITE DE DIRECCION

Leonardo Boff Brasil
J. Comblin Chile-Brasil
E. Dussel México
V. Elizondo Estados Unidos
I. Ellacuría El Salvador
J.I. González Faus España
R. Muñoz Chile
J. Sobrino El Salvador
P. Trigo Venezuela

Dirigirse a:

RLT
Apartado 668
San Salvador
El Salvador, C.A.

Suscripción aérea
(3 números al año)
15 dólares

legislar la función de los visitadores que periódicamente han de recorrer los territorios indígenas para recibir las quejas que éstos puedan tener contra su sacerdote, y se cuidan los detalles para dejar a salvo tanto la libertad del declarante como la posibilidad de defensa del acusado.

Nada se dice en este III Concilio específicamente sobre los conquistadores, sin duda por ser materia que juzgaron fuera de su jurisdicción y por no entrar en pleitos sobre competencias. El sumario del II Concilio publicado como apéndice del III, es algo más explícito en esta materia al decretar:

"que se ha de restituir a los indios lo que se les ha tomado haciéndoles agravio; que no les fueren a ir contra su voluntad a labrar minas, especialmente a las de azogue; que las justicias no consientan que los indios sean oprimidos y despojados, ni forzados a trabajar y servir sin la paga que es justo; que no sean los indios forzados a cargarse como si fuesen bestias" (I, 121-125).

LIMITES

No todo lo que se dice en el III Concilio Limense sobre la opción por el indígena alcanza las cotas hoy deseadas.

El límite más evidente se dio en la práctica. Como muchas de las "Leyes de Indias", los decretos del Concilio fueron muchas veces letra muerta. Los flagrantes abusos que se condenan reflejan de hecho una práctica común nada reconfortante. El mismo Concilio tuvo que defender frente a Roma la severidad de sus sanciones, que allí se juzgaban exageradas, alegando lo enraizado de los vicios que se trataba de combatir:

"porque aunque ésta es muy rigurosa pena, pero la necesidad fuerza a la Iglesia a poner rigor donde no basta blandura" (Relación Introductoria).

Hoy nos parece también que la concepción de religión manejada por el concilio era demasiado estricta. Por lo general se limitaba a regular lo que tenía relación directa con el templo. Se suponía que el poder político era cristiano y que fundamentalmente se comportaba como tal. Juzgar la actuación del Rey o de sus Oficiales hubiera sido una intromisión lesiva del equilibrio político reinante. Sin duda esta opinión estaba fuertemente condicionada por el hecho de que, debido al Patronato, ningún Obispo llegaba a tan alto cargo sin la venia de la Corona.

En general, y éste es otro límite en gran parte aún vigente en nuestros días, el cristianismo es europeo y no existe capacidad alguna, fuera de casos particu-

lares, de distinguir entre religión y cultura dominante.

A un cristiano del siglo XX le resulta particularmente chocante la insensibilidad, por ejemplo, para percibir la contradicción que existe entre cristianismo y esclavitud. Aunque a los cristianos del s. XXV les resultará no menos escandalosa nuestra incapacidad colectiva de rechazar la situación actual del proletariado como absolutamente incompatible con el evangelio. Probablemente unos y otros tendremos como excusa la imposibilidad de funcionar económicamente de otra manera. Aunque hay que decir, en descargo de los cristianos del s.XVI, que ellos no conocían otros modos de producción mientras que nosotros sí. Lo cual en cualquier caso confirmaría, mal que nos pese, el acierto de Marx cuando señaló que la infraestructura económica determina nuestra superestructura ideológica incluso religiosa.

Algo semejante podríamos decir respecto a la prohibición de "que los indios no se ordenen de ningún orden de la Iglesia, ni se vistan algún ornamento, aunque sea para cantar la epístola" (Sumario II Concilio, II-74). Aunque habrá que esperar también algunos años para escuchar lo que los futuros cristianos pensarán de la actual oposición católica a ordenar mujeres.

Hay otras muchas manifestaciones, en el Concilio, de esta incapacidad española para interpretar desde categorías diferentes la nueva cultura que acababan de encontrar. Como muestra basten algunos párrafos.

"Totalmente se les quite a los indios el usar de los nombres de su gentilidad e idolatría y a todos se les pongan nombres en el bautismo cuales se acostumbran entre cristianos, y destos mismos los compelan a usar entre sí" (II, 11).

"El no haberse tan fácilmente admitido hasta ahora a estos indios a la sagrada comunión ha sido por la pequeñez de su fe y corrupción de costumbres, a la cual grandemente estorba la torpeza de borracheras y amancebamientos y mucho más de supersticiones y ritos de idolatría, vicios de que en estas partes hay gran demasía" (II, 20).

"Nos parece que importa grandemente que todos los curas y las demás personas a quien toca el cargo de indios se tengan por muy encargados de poner particular diligencia en que los indios, dejadas sus costumbres bárbaras y de salvajes, se hagan a vivir con orden y costumbres políticas, como es, que a las iglesias no vayan sucios y descompuestos sino lavados y aderezados y limpios; que las mujeres cubran con algún tocado sus cabezas (como el apóstol San Pablo lo en-

seña); que en sus casas tengan mesas para comer y camas para dormir, que las mismas casas o moradas suyas no parezcan corrales de ovejas sino moradas de hombres" (V, 4).

Pero el Concilio añade una indicación que aligerará en parte la desmesura y dureza de las observaciones anteriores:

"Lo cual todo no se ha de ejecutar haciendo molestias y fuerza a los indios sino con un buen modo y con un cuidado y autoridad paternal".

Visto todo el conjunto, todavía se puede decir que el III Concilio Limense alcanzó en la opción por el indígena niveles que sólo en el siglo XX se están volviendo a igualar en algunas regiones.

Como confirmación de lo dicho se puede recordar la visita que el Obispo Martí hizo un siglo más tarde en Venezuela. Siendo sus escritos de importancia capital para conocer rasgos geográficos, históricos y antropológicos de nuestro país que de otra manera se habrían perdido para siempre, reflejan sin embargo una mentalidad eclesial mucho más identificada con la cultura española y el poder colonial (3).

Por el contrario, vestigios como los dados a conocer en este artículo permitieron a nuestros obispos reunidos en Puebla apoyarse reconfortados en la "vasta legión" de quienes "superando las debilidades y cobardías de los hombres que los rodeaban y a veces los perseguían" vivieron el Evangelio; y en los "intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz... que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos incluso hasta la muerte" (nn. 8 y 9). Algo de eso debió pensar Juan Pablo II al firmar su aprobación de la misma Asamblea el "23 de marzo de 1979, en la conmemoración de Santo Toribio de Mogrovejo".

Ojalá que el culto a la memoria de los muertos no vaya acompañado una vez más por el hostigamiento, la persecución y la condena de quienes hoy siguen sus pasos. Porque el santoral cristiano está ya demasiado sobrecargado de reconocimientos póstumos.

NOTAS

- (1) DUSSEL, Enrique: *El Episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres (1504-1620)* C.R.T., México, 1979, 446 pp.
- (2) *Tercer Concilio Limense (1582-1583)*. Introducción por el P. Enrique T. Bartra S.J. — Lima, 1982, 194 pp.
- (3) EQUIPO DE REFLEXION TEOLOGICA: *Pensamiento teológico en Venezuela durante la colonia*, Centro Gumilla, 1981, pp. 12-30.

POR FIN UNA BUENA NOTICIA

Antón Marquiegui

Desde hace unos meses, los enemigos de la Teología de la Liberación, los que no quieren la liberación de nuestros pueblos oprimidos, se sacaron de la manga una llamada **TEOLOGIA DE LA RECONCILIACION...** Como si una Teología pudiera salir así no más, sin estar basada en una verdadera vida eclesial. Como si cualquier Teología realmente cristiana no fuera de verdad auténtica Teología de la Reconciliación, como de hecho lo es bien fundamentalmente la Teología de la Liberación.

Otros parece que tratan de eludir la necesaria tarea liberadora de la Iglesia implementando toda propuesta pastoral en líneas de espiritualismo desencarnado que olvida la situación real de nuestros pueblos.

Frente a unos y otros, el autor propone una Teología de la Reconciliación que de verdad puede ser Buena Noticia para los pobres. Con profundidad. También con humor, porque lo cristiano debe ser siempre sonriente... Aunque a algunos puede que estas líneas les hielen cualquier sonrisa: a los privilegiados de la actual situación... (N. de la R.)

Ya yo me enredo entre centenarios, sesquicentenarios, tricentenarios y milenios. ¡Qué empeño en mirar hacia atrás! Ahora se nos presenta una fecha para conmemorar, un nuevo aniversario. Nada menos que el medio milenio, cinco siglos, de evangelización de América. ¡Quinientos años de buenas nuevas! No cabe duda de que todavía hay gente optimista.

Al mismo tiempo, y de la misma gente, escuchamos una propuesta nueva para la reflexión sobre nuestra fe. Teología de la Reconciliación es lo que necesita hoy América Latina. Suena mucho más dulce que otras teologías, que hablan de conflictos sociales, de pecados estructurales, y hasta de lucha de clases. A mí me suena algo así como a Pacto Social, como a CONACOPRESA. La panacea.

Se presenta además como algo novedoso. Sin embargo, resulta una Teología vieja, tan vieja —y tan nueva— como el Evangelio. Para muestra un botón: "Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas que algún hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda y vete a RECONCILIARTE primero con él, luego sí presenta tu ofrenda". Si tomáramos en serio la reconciliación, ¡Cuántas misas y celebraciones deberían quedarse esperando! Si lo tomáramos en serio, ¡qué cierto sería lo de "buenas noticias"!

A propósito de buenas nuevas y de Evangelización, no estará de más el traer aquí la presentación que Jesús hace de su misión en su propio pueblo. "Leyendo en el libro de Isaías el texto que dice: El Espíritu sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos que

pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor. Termina diciendo hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar" (Lc. 4, 18ss).

Cada frase, una proclama, una buena noticia. Con toda seguridad los cautivos eran los mismos pobres, que no ganaban ni para sobrevivir, mucho menos para pagar a sus acreedores. Y ciegos no sólo los invidentes, también los que se empeñan en no querer ver que tanto riqueza como pobreza son fruto de la opresión y de la explotación. Por eso, el romper yugos, los instrumentos de opresión, es buena noticia, es evangelio.

Hasta aquí muy claro para nosotros. No está tan claro lo del año de la gracia del Señor que Jesús proclamara. Quienes escuchaban a Jesús conocían las costumbres y la legislación de su pueblo, del pueblo judío. En sus leyes se habla del año de la gracia del Señor como una noticia muy especial que se debía celebrar aproximadamente cada cincuenta años. También había un año de Jubileo que consistía en que cada siete años se perdonaban las deudas; se devolvían los objetos o las personas tomadas en prenda por los acreedores a causa de las deudas contraídas. Y los que no habían tenido más remedio que ofrecerse como esclavos por no poder pagar sus cuentas, en el año del Jubileo quedaban libres. Ahí sí había reconciliación. A quien no le recuerde lo de "perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a los que nos deben" es que no es cristiano. Pues bien, como los acreedores del pueblo judío iban siendo poco cumplidores de esta legislación se rebajó la exigencia y se disminuyó la buena noticia. Pero todavía quedaba el año de la gracia del Señor, no cada siete años sino cada siete semanas de años —cada 50 años aproximadamente—. Ese año era santo de verdad, era diferente. Las tierras volvían a sus dueños originales. La distribución equitativa realizada después del éxodo de Egipto y conquista de la tierra prometida, podía verse deteriorada por la acumulación de unos en perjuicio de otros. El año de la gracia del Señor restablecía la distribución de la tierra, porque la tierra es del Señor y porque esclavos fuimos en Egipto y de allí nos sacó Yahveh con gran poder. El pueblo de Dios no puede consentir definitivamente



en su seno la opresión, si quiere ser fiel al Dios que lo libró de la opresión y de la esclavitud. Un pueblo así es buena noticia para el mundo. Un pueblo así, evangeliza.

Para que haya buena noticia, para que haya evangelización, debe hacer reconciliación. No sólo en el discurso, sino sobre todo en la práctica económica, pues eso de perdonar de todo corazón si no se traduce en algo concreto es humo que lleva el viento. En la práctica económica, allá donde los técnicos del Fondo Monetario Internacional, conocidos por el FMI, aseguran que no se suelen producir los milagros, es donde la reconciliación se debe dar para que sea buena noticia.

Todos los que escuchaban a Jesús sabían de qué estaba hablando y lo aprobaban. Así es fácil entender qué quiere decir eso de bienaventurados a los que bien saben qué es ser pobres. Pero, Jesús —ajeno a toda ingenuidad— no oculta que habrá oposición a sus buenas noticias. Recuerda que habrá persecución, delación, juicios amañados y muerte. La propuesta de reconciliación que se hace fundamentalmente a los acreedores, generalmente no es bien recibida por los privilegiados. No es acogida por los que detentan el poder para su propio beneficio y de los suyos; es considerada una gran locura por los que hacen las leyes y sus reglamentos. Parece mentira, pero lo entendemos hoy perfectamente en nuestro país y en nuestra América a pesar de 500 años de evangelización.

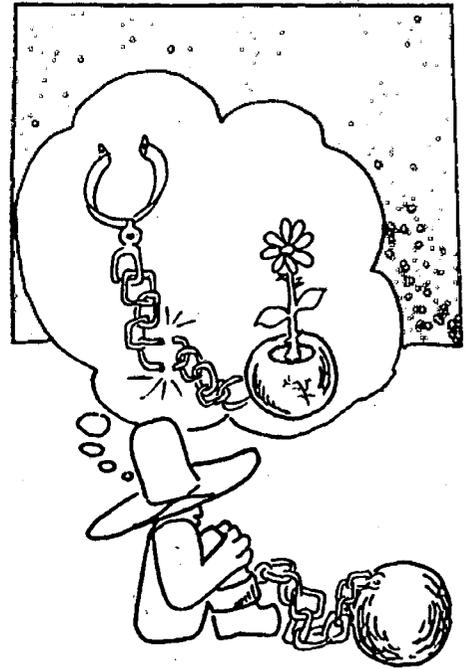
Hoy, el pueblo venezolano ha tenido que reducir un "golpe" a sus comidas, el que tenía tres bajó a dos y el que era de dos golpes se tiene que conformar con uno. Y el que sólo veía una comida al día está cautivo, está oprimido, está desesperado. Aunque le vengamos conque "Venezuela eres tú". Hoy entendemos

perfectamente qué es buena noticia y qué es reconciliación. Precisamente porque se entiende, hay algunos que se hacen los locos y quieren inventar un Evangelio y un Jesús de "amor y paz vienen con su santidad". Comprendemos que sacar la plata del país y seguir pidiendo más real para pagar "las deudas" no es conducta de reconciliados y mucho menos de evangelizadores.

Hoy se nos propone una teología de la reconciliación frente a otras propuestas que se juzgan como fronteras, como riesgosas de caer en materialismos, en fin, no muy ortodoxas. Lo que llama la atención es que dicha propuesta quiere salir al paso de los esfuerzos del pueblo que quiere quebrar históricamente, que quiere sacudirse económicamente los yugos de opresión. ¿Será que no se ha caído en cuenta de que reconciliación sin reconciliación económica no es la que Dios quiere para que haya evangelización?

El Papa vino y nos habló. Y uno quisiera hablarle a él también. Por ejemplo, ¿por qué no proclama para los 500 años de evangelización en América un año de la gracia del Señor? Hoy, tiempos en los que vemos sorprendidos cómo señores tan importantes como Reagan, Lusinchi, Adan Celis, Cisneros, Vollmers y otros están tan dispuestos a seguir fielmente sus proclamas, sería un buen momento. Sería una gran buena noticia. Con la espada de la deuda externa nuestros pueblos están cautivos, están paralizados y soportando unos yugos demasiado pesados. Un año de la gracia del Señor sería una buena noticia, sería un gesto evangelizador de verdad.

Después de 500 años de expolio y colonaje, que también lo hubo, América Latina esta cautiva. No ve cómo salir de las deudas. Después de unas relacio-



anton 84

nes internacionales por las que nuestra América Latina literalmente se desangró para hacer posibles la vida de imperios, todavía nos encontramos que quedamos debiendo y empeñados por muchos años y décadas. Un año de la gracia del Señor sería una buena noticia; sería una buena noticia para los pobres y los cautivos, aunque no les gustara a los banqueros. con toda seguridad habrá cristianos accionistas en muchos de los bancos acreedores. Reconciliación para ellos sería renunciar a ganancias que saben proceden de la explotación de muchos hermanos suyos. Con toda seguridad hay cristianos que han acaparado la tierra. Para no entrar en detalles sobre la legalidad y legitimidad de sus documentos de propiedad un año de la gracia del Señor obligaría a mucho más que a una reforma agraria o a un plan nacional de vivienda para todos.

Queremos atrevernos a decir el Padre Nuestro. Y quien no esté dispuesto a perdonar y al mismo tiempo utiliza el nombre de Dios, del Dios de Jesús al menos, ¿no lo estará utilizando en vano?

Si la evangelización, y llevamos casi 500 años, no es buena noticia para los pobres es pura paja y palabra vana. Y de toda palabra vana, de toda palabra vacía, habremos de dar cuenta.

Terrible responsabilidad para quienes están tan interesados en la Teología de la Reconciliación y para quien propone la celebración del medio milenio de evangelización para nuestra América.



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

Idioma:

- español
 inglés
 francés
 alemán

Envío

INFORMACION Y ANALISIS DE NICARAGUA DESDE NICARAGUA

Instituto Histórico Centroamericano
 Apdo. A-194
 Managua, Nicaragua
 Teléfonos: 73037 - 72572 - 74888
 Telex: 2296

Suscripción anual (12 números)

América Latina: 20 dólares
 EE.UU. y Europa: 35 dólares

(El cheque deberá ser enviado a nombre de Alvaro Argüello)

Las Paredes oyen

Carmelo Vilda

La Compañía Nacional de Teatro nació como proyecto. No hay que olvidarlo. Un proyecto es más que el primer montaje y que el segundo... Implica descubrimientos de vocaciones teatrales, selección de actores, apertura estudiantil a todas las corrientes, formación permanente, reflexión teórica sobre la cultura teatral, promoción y relación con los centros docentes para entablar puentes de colaboración recíproca. La Compañía Nacional nació para "apoyar la labor profesional de los que han contribuido al desarrollo del teatro Venezolano, así como a propiciar la promoción y capacitación de los nuevos valores" (Artículo 1, decreto 133, con fecha 22-05-1984).

Es evidente, por tanto, que la C.N. rebasa los linderos del primer estreno. No se agotó en su éxito o fracaso. "ASIA Y EL LEJANO ORIENTE" (de Isaac Chocrón), dirigida por Román Chálbaud, no nos gustó. Fue un montaje muy simple, anacrónico, colegial, pero guardamos respetuoso silencio consciente de que había que mantener el aval y el voto de confianza. Porque... en definitiva había peligro de matar el proyecto al herir despiadadamente el primer montaje.

"LAS PAREDES OYEN" de Juan Ruiz de Alarcón, dirigida por Armando Gota, ha sido el segundo montaje. Poner en escena una pieza del teatro barroco español prometía riesgos mayores. Ruiz de Alarcón es menos popular y más ignorado que Lope, Tirso o Calderón. Elude las intrigas de "capa y espada", los folletones y las vistosidades basadas en argumentos novelescos. La sutileza conceptual dramática sustituye al patetismo. Prefiere demorarse en la descripción de caracteres, en la intencionalidad moral, raíz ética de los conflictos humanos. La doctrina del honor no era sino un aspecto de su moral. Por esta propensión moralizante, tan doctrinal, Quevedo lo ridiculizaba con el motete de "mosca zalamera".

LAS PAREDES OYEN fue escrita hacia 1617 y estrenada en una Iglesia un año después con gran escándalo por la profanación. Es una comedia de corte amoroso. Desarrolla un enredo afectivo donde al final triunfan los nobles sentimientos del contrahecho D. Juan de Mendoza. Dña. Ana le concede su mano de esposa por encima de las pretensiones de D. Mendo, rico y apuesto caballero, pero mendaz y, de un Duque, aunque bueno, de muy diferente clase social. Triunfa la virtud sobre la belleza, el dinero y la ambición.

"En el hombre no has de ver la hermosura o gentileza; su hermosura es la nobleza, su gentileza, el saber".

(Celia, la criada de Dña. Ana)

Vence por tanto, el antigalán, el

hombre de escasa atracción física. Ven-ce la sutileza y sagacidad mental. Ven-ce la honradez sobre el dinero, vence el reverso de lo obvio y aparente ¿Desvarío romántico? Más bien sinuosidades del barroco, aquel siglo embelesado "donde todos somos locos, los unos y los otros" (Quevedo). Después de casi cuatro siglos la obra mantiene todavía avasalladora vigencia.

* * * *

La estructura interna de la obra es impecable. El autor cuida cautelosamente la unidad y coherencia interior. También la perfección, pulitura y musicalidad de las estrofas. Los personajes anudan y desatan la intriga, cada uno a su modo con discreta sutileza y tono conversable de salón. Los criados con el regocijo del chismoso. Los nobles rechazados con despecho. Los triunfadores con la lógica de la virtud hidalga.

La facturación escénica es simple pero de absoluta eficacia. No hay envoltorios que distorsionen. La escueta sencillez focaliza la mirada del espectador hacia un espacio visual interceptado únicamente para cuatro portones. Cada uno de ellos en la parte superior está dotado de dos ventanas a modo de celosías. La impresión resultante es de intriga y misterio. Cuando la luz ilumina al actor lo detalla envuelto siempre en la inquietud del claroscuro. Los juegos de luces muy acertados. Añaden, a ratos, transpiración y poesía.

La decoración teatral clásica española siempre fue muy esquemática comparada con el estilo acumulativo del gusto realista-burgués de los siglos XVIII y XIX. La función primordial no era adornar o reconstruir arquitecturas sino situar o sugerir el lugar dramático con escasos signos escénicos. Exigía complicidad imaginativa por parte del espectador. Las comedias del Siglo de Oro (¡se excluyen los actos Sacramentales!) se solían escenificar teniendo como telón de fondo un gran balcón y varios ventanales. Armando Gota y Marisol Escobar han sido fieles a la tradición. Con apenas 4 puertas fácilmente desmontables sugieren movilidad, capacidad traslaticia, paredes vivientes dotadas de visibilidad y audición. ¡Por eso oyen! Parecen personajes. Armando debería haber aprovechado más la eficacia de ese recurso. Ha-

Eva Mondolfi: Doña Lucrecia



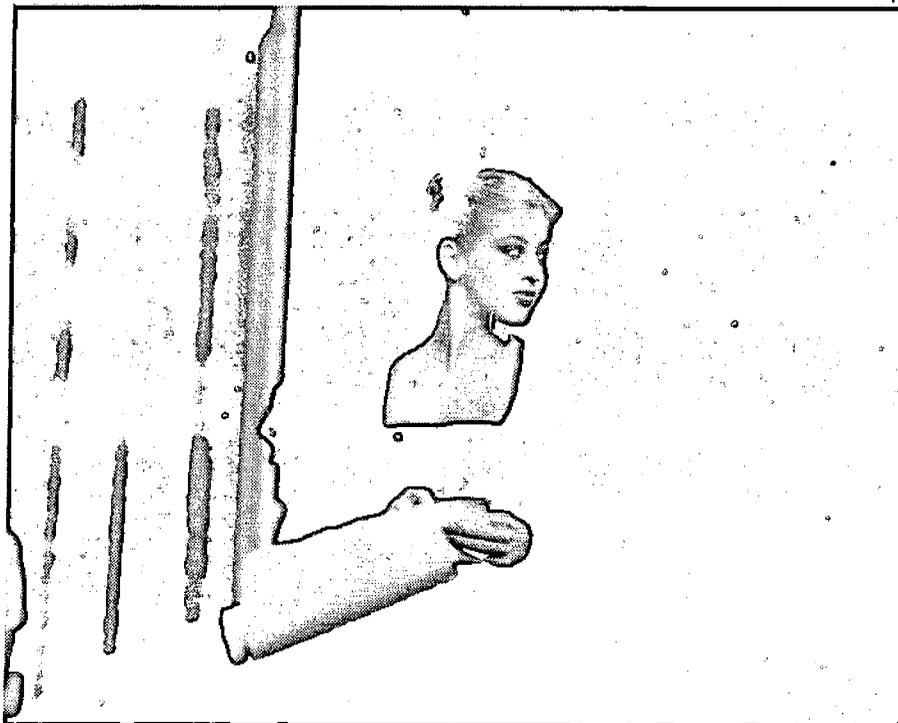
ber asomado a las ventanas con mayor frecuencia los ojos y oídos de los personajes. Sobre todo de los pajes y criados. Ellos son, en realidad, las paredes que oyen.

El montaje funde palabra, vestuario, composturas e iluminación en una unidad y coherencia armónicas. En el teatro clásico español el vestuario ejercía relevante función sémica. Solía significar al personaje (el hábito hacía al monje). Matizaba el rango social, económico o el grado de autoridad y cultura de los personajes. El vestuario era código expresivo de la sociedad cortesana de aquel Madrid donde Felipe II había impuesto la preferencia del terciopelo negro y la gola blanca.

También en este aspecto Gota y Manisol acertaron. La sobriedad imperial (el ejemplo mayor sería el Escorial) del vestuario según la clase y condición se armoniza con el tono, medida y cautela que impuso Ruiz de Alarcón a sus obras. Severa brillantez ¡como la del acero!...

La interpretación era el hueso de roer. ¿Cómo superar la ausencia de tradición actoral "clásica" en Venezuela? El tono del personaje barroco también identificaba a los personajes. Por el empaque artificial, sustancioso, plebeyo o culterano, etc... se deducía la clase social o profesión del interlocutor. A las dificultades de dicción había que sumar, por tanto, el timbre cualitativo de cada estrato humano. ¿Lo consigue el elenco de las Paredes Oyen?

En la sesión de estreno tuve la sensación de que se ajustaban demasiado al formalismo del texto. Los actores estuvieron muy pendientes de hacer oír y entender los versos. Varios de ellos más parecían declamadores que actores. Su actuación resultaba apagada, nerviosa a ratos. Faltaba a todos mayor versatilidad fónica y desenvoltura interpretativa. Cinco días después el grupo había mejorado notablemente. Los más fluidos fueron los criados siempre ingeniosos, simpáticos, a horcajadas entre lo cursi y lo grotesco. Tania Saravia, en el papel de Celia, consigue el tono sentencioso moral propio. Su presencia resulta siempre regocijante. También Beltrán (Manuel Salazar) mitad escudero, mitad bufón, desparrama en el escenario su sagacidad y viveza. Dña Ana (versión Mimi Lazo) descuella en el escenario. Impone su ostentosa presencia, la estética visual de su figura. Tiene duende y solera. Sabe aunar el paso, mirada y compostura ¡es fundamental! y representar el sentido de lo que dice. El día de estreno le ahogaba la voz el mirriña-



Mimí Lazo. Dña Ana leyendo la carta de Don Mendo a Lucrecia

que. La segunda vez que la vi actuaba ya con desenfado, sin las constricciones del vestuario. Se sentía muy segura con ciertos alardes y artificios que otorga la experiencia.

Saúl Arocha no consigue entonar el pectus vital de Don Mendo, ese caballero español, barroco, altivo, chispeante de arrogancias, apuesto y enamorado de su propias donosuras. No lo matiza ni cimbre. Más estatua que persona resulta, tieso, monocrorde, desapasionado. No levanta vuelo. Pero posee elegante imagen y buena voz. Debe aprovecharlo más. Por su parte, Amado Zambrano, como Don Juan de Mendoza, cumple adecuadamente con su papel. Lo saca a flote. Igualmente Eva Mondolfi (Lucrecia) muy segura y dueña de sí misma y de resonante voz. Hubiera podido representar a Dña Aña, también con éxito.

El Director mimó algunos detalles (vestuario de la época, escenografía y dicción) pero descuidó un aspecto muy importante como es la "presentación", la estética de la compostura. Los duques, condes y caballeros "renacentistas barrocos" no sólo aprendían el arte de la esgrima sino también los "modales" y movimientos del cuerpo. Presentarse ante la mujer amada o desenvolverse durante una recepción exigía donaire y sutileza corporal. Eran expertos maestros de ceremonias. ¿No fue el barroco el siglo de la apariencia y simulación palaciega? "El mundo recompensa más a menudo la apariencia que el mérito" escribió

de su época Saavedra Fajardo. Pero los hombres del repertorio, sobre todo el Duque, deambulaban más como toscos Sanchos Panzas que como nobles de finos modales.

Hubo un enorme esfuerzo de entonación, no hay duda. Hubo una dirección inteligente. Sin despliegues aparatosos Gota logra trenzar focalizados la acción, el ambiente y las palabras. La interpolación del coro resulta muy acertada. Igualmente la secuencia en la que D. Mendo se acicala. Muy convencional la sesión de esgrima con el Conde.

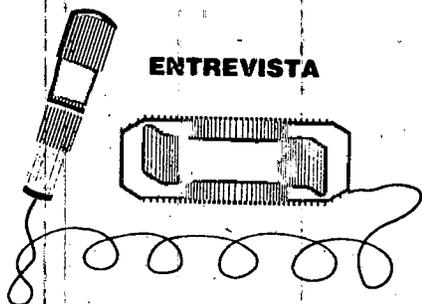
El resultado ha sido una nueva experiencia estética para la Compañía Nacional y un nuevo recodo referencial en la tradición teatral de Venezuela. Ya no nos resulta ajeno el siglo de Oro Español. Podemos representarlo.

"Las Paredes Oyen" constituye para la C.N. una estación más del Metro. Cuando concluya el primer ciclo del proyecto habrá llegado el tiempo de evaluar su conveniencia u oportunidad, si fue o no un disparate más de nuestra democracia subvencionadora. Hasta entonces habrá que acompañar, alentar y exigir. ¡Desde dentro, desde la complicidad! Si fracasa, también se habrá demolido algo nuestro.

Directores de teatro venezolanos: Isaac Chocrón

LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

Josefina Ruggiero



Bajo la gerencia de Isaac Chocrón y por decreto presidencial No. 134 arrancó en el mes de marzo la Compañía Nacional de Teatro.

¿Cómo germina la semilla de la C.N.T.?

— Me llamó el Ministro Iribarren para preguntarme sobre las posibilidades que yo veía de formar una Compañía Nacional de Teatro y si yo estaba dispuesto a asumir la dirección general de ella.

¿Qué le lleva a aceptar el reto de dirigirla?

Yo acepté porque significa la más grande responsabilidad cívica en mi vida. Hoy en día pienso que no sólo significa eso, sino que es la última que voy a hacer en mi vida. Después de esto quiero volver a mi casa a escribir, que es lo que siempre he hecho. Y aclaro eso, porque una de las preguntas que siempre me hacen es cuánto tiempo voy a estar de Director y si será un cargo vitalicio o si lo tomo como un juguete para divertirme... Son preguntas que me hacen pero no me preguntan cómo voy a estructurar la Compañía Nacional de Teatro, organizarla para ponerla a andar. Yo pretendo que al cabo de algún tiempo cambie de dirección para que la Compañía tenga diferentes enfoques.

¿Qué fines plantea obtener con la Compañía?

— El propósito fundamental de la Compañía es ser la depositaria de la mejor dramaturgia venezolana y, al mismo tiempo, divulgadora de la mejor dramaturgia internacional. Además de brindar la oportunidad a todos los Directores del país que trabajan en otros grupos para que colaboren con la C.N.T.

¿Qué otras alternativas ofrece esta agrupación?

— La compañía, como está estructurada, ofrece oportunidad para que los actores trabajen; al cabo de un año, en cuatro montajes con cuatro directores diferentes. Reciben un entrenamiento muy intenso, con ensayos de 9:00 a.m. a 12:00 a.m. y de 2:00 p.m. a 6:00 p.m. ¡Y luego las funciones!

¿Qué se pretende lograr con ese ritmo de trabajo?

— La idea es que salgan de la Compañía, o se formen en ella, actores que cualifiquen el teatro venezolano. La Compañía

complementa los otros grupos de teatro que existen: Rajatabla, Nuevo Grupo, Compás, Cobre, Actoral 80, ya que sostiene una línea de trabajo diferente.

Se ha dado inicio a la temporada inaugural de la Compañía. En esta primera vuelta ¿qué busca?

— La Compañía, por lo menos, en esta primera ronda, no tiene como propósito ni estrenar obra ni hacer teatro experimental, sino ser más una compañía de teatro de gran calidad para enriquecer más la actividad teatral y esperamos que promueva el interés por el teatro en sectores no acostumbrados.

¿Qué criterio rige para la cartelera de este año?

Es nuestra intención ofrecer un repertorio del teatro venezolano. De hecho en esta primera temporada se han incluido dos obras y en el próximo año se incluirán dos más. Eventualmente la Compañía deberá tener un repertorio de teatro venezolano. Para este año escogimos dos nacionales y dos extranjeras; de éstas escogimos un clásico (Ruiz de Alarcón) y un contemporáneo (Arthur Miller), que es casi un clásico. Así damos mayor variedad.

¿Siempre mantendrán una cartelera con igual número de espectáculos?

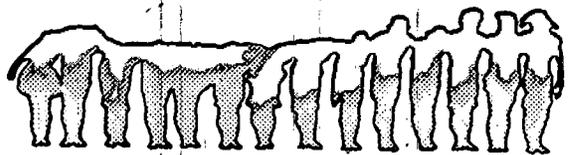
Sí, Yo espero para el año 86 tener montajes nuevos más los que sobrevivan de esta primera vuelta. De manera que dentro de tres o cuatro años la Compañía puede contar con un repertorio estable de diez, doce o quince obras.

¿La existencia de la Compañía tiene algún tiempo determinado?

— Según el decreto no tiene límite. ¡Ojalá que de aquí a cinco años sea una Compañía tan buena que no la acabe ningún interés político!

En dicho repertorio ¿está presente la posibilidad de que algún director del exterior monte una obra en la Compañía?

— Sí, para el año 86 hay dos ofertas que vamos a ver si se concretizan. Existe la posibilidad de que varios extranjeros dirijan algún montaje. Pero hay que recordar que nosotros para nuestras producciones tenemos que contar con el



apoyo de patrocinantes privados, por eso no podemos embarcarnos en proyectos caros sin más ni más.

¿Cómo funciona la C.N.T. desde el ángulo administrativo?

— La Compañía funciona con un programa de autogestión. El dinero que nos da el Conac es únicamente para la infraestructura y la Compañía tiene que buscar en la empresa privada el patrocinio de los montajes.

¿Y en lo concerniente a escenógrafos, vestuaristas, etc.?

— Todo eso se contrata por montaje. Los contratos se hacen por común acuerdo entre el director del espectáculo y la Compañía.

¿Por qué en este elenco de la Compañía ya no figuran algunos nombres anunciados en un principio?

— Los únicos dos que iban a estar y no pudieron hacerlo fueron Héctor Mayerson y María Cristina Lozada. El resto es el mismo. Tanto María Cristina como Héctor tenían la intención de pertenecer a la Compañía, pero les surgieron unos planes más interesantes para sus carreras. Ellos no podían hipotecarlos. Es decir, los que firman con la Compañía tienen un año de exclusividad con la misma y no tienen tiempo de hacer otra cosa. De los ensayos salen directamente a hacer las funciones. Una de las actrices bromea y dice que este es un colegio de Ursulinas y yo soy la Madre Superiora.

¿Qué guía la selección del elenco?

— El repertorio. Se escogieron los actores de acuerdo al repertorio para que tuvieran buenos papeles. Tenemos dos elencos de igual calidad que se turnan. No hay un elenco bueno y uno malo. Hay dos elencos para que viajen al interior, sin querer decir esto que exista un elenco para el interior y otro para la capital.

Después de la firma por un año de exclusividad ¿habrá cambios?

— Algunos se quedarán y otros se irán de común acuerdo. Si para el repertorio del próximo año se necesita de ellos y han dado un buen trabajo, se les ofrecerá la posibilidad de seguir. Habrá muchos que no querrán seguir porque consideran suficiente la experiencia de un año y se escogerán a otros. Hay que dar oportunidad a otros actores que están esperando. De hecho 184 actores llenaron solicitudes para 26 puestos. Constantemente me vienen solicitudes tanto de Caracas como del interior del país. Por cierto, una actriz dijo que estar en la Compañía era como hacer un "post grado" en teatro, puesto que se saldría con la experiencia de trabajar cuatro monta-



jes con cuatro directores en cuatro papeles diferentes. Eso no se da muy frecuentemente en ninguna parte.

¿Qué incentivos se manejan para motivar al público?

— Se tomó la medida de los horarios cómodos para que la gente pueda salir del trabajo e ir al teatro directamente. Los precios también son muy asequibles: miércoles y jueves por 20, 10 y 5 bolívares. Sábado y domingo por 35, 20 y 10 bolívares. Hay además un puesto de policía en la esquina de Cipreses para velar por la seguridad del público.

En estas ocho semanas de funcionamiento de la Compañía Nacional de Teatro, ¿se ha logrado cubrir algunos de los propósitos sostenidos?

— Yo pienso que sí. Estoy muy contento por la reacción del público y de los Medios de Comunicación. Tanto la Prensa y T.V. como la Radio han divulgado nuestra labor. Las encuestas que realizamos lo confirman. El resultado es que 11.500 espectadores han visto Asia y el Lejano Oriente, de los cuales el 55 por ciento es público del este de la ciudad y el 45 por ciento es del norte, sur y oeste.

En todo caso, es un poco prematuro hacer un balance.

El director general de la Compañía Nacional de Teatro, ¿cómo aprecia el panorama teatral en el país?

— Yo veo el ambiente muy saludable. En el interior se están formando nuevos grupos. Se está profesionalizando el hacer teatral. Yo pienso que cada vez más se hacen montajes de mayor calidad. Hay grupos que ya tienen una trayectoria muy renombrada, por ejemplo, el Nuevo Grupo al cual yo pertenecía y pertenezco todavía como miembro de la Junta Directiva. Rajatabla, Cobre, Compás., por nombrar algunos que ya tienen 10, 15, 20 años funcionando. También el grupo Teja, Actoral '80 aunque son más recientes. El ambiente es heterogéneo y esto resulta muy bueno. En la cartelera teatral hay desde el teatro comercial-comercial hasta lo más clásico. Hay nuevos dramaturgos, una nueva ola, entre ellos Ibsen Martínez, Peña, Escalona. Hay mucha inquietud y búsqueda en el teatro, mucha vida que se está ofreciendo, cada día más y con mayor fuerza.

VIDA NACIONAL

LOS BANCOS Y EL SEGURO DE DEPOSITOS

Hace aproximadamente un mes y a sugerencia del gobierno, se planteó en los medios de comunicación social del país la discusión acerca de la posibilidad de implementar en el sistema bancario venezolano un seguro para los depositantes que diera cobertura a sus ahorros hasta por la cantidad de quinientos mil bolívares.

El planteamiento ha puesto de manifiesto una vez más el desprecio que la empresa privada, en este caso las empresas financieras, profesa hacia el bienestar de sus consumidores. No sólo eso, también se ha puesto de manifiesto el poder que poseen de imponer sus intereses aun cuando sean minoritarios.

Los bancos se niegan a aceptar el seguro de depósitos. Sus argumentos son básicamente tres:

- 1) El seguro de depósitos es sumamente caro de administrar.
- 2) Aquellos bancos cuya estructura financiera es sana no tienen por qué pagar los platos rotos del mal manejo de otros.
- 3) Para proteger a la clientela de los bancos está la Superintendencia de Bancos. Que cumpla sus funciones.

En cuanto al primer argumento hay que decir que un banco venezolano, considerando las escalas a las que funcionan y que no tenga cómo administrar con bajos costos un seguro de depósitos, debe tener graves fallas en otras áreas de su administración. Por otro lado, y éste es el argumento definitivo, el verdadero problema es el de no aceptar ningún tipo de mecanismo de control que disminuya aunque sea en un ínfimo porcentaje las exorbitadas tasas de ganancia de los bancos.

El segundo argumento es una gran verdad. Pero entonces que sea posible para el público ahorrista conocer la bondad financiera de los bancos en los que tiene su dinero. Para ello lo ideal sería que se dieran a conocer públicamente las estadísticas de la cartera de los bancos que es lo que en definitiva determina si el banco en cuestión posee o no una sana estructura financiera.

También el tercer argumento es una gran verdad. Hasta ahora —y como

han demostrado los casos del BTV y del BND— la Superintendencia de Bancos no ha pasado de ser un elefante blanco, ingenuo en el mejor de los casos.

Si los bancos no quieren aceptar el seguro de depósitos, entonces que hagan realidad las tan cacareadas bondades del mercado por parte del sector privado del país, publicando sus estadísticas de cartera. Así los ahorristas podrán optar en función de sus preferencias y no en función de la dictadura de la publicidad.

EL RECURSO DE AMPARO DE HEVENSA NUEVAMENTE GANADO

La huelga en HEVENSA lleva ya más de nueve meses de duración. La posibilidad de ejercer el recurso de amparo al derecho de huelga está en el centro de la polémica. Los dueños de la empresa no quieren cejar en sus omnipotentes pretensiones de desconocer la ley en su empresa. En nuestra revista SIC (febrero 1985) los lectores pudieron desentrañar las corrientes de corrupción que se establecen entre la empresa y la "justicia". El recurso de amparo se había aceptado a favor de los trabajadores por decisión del Juez Accidental Eduardo Báez Infante pero inmediatamente un juez superior David Meignen Medina había aceptado el recurso interpuesto por la empresa contra el auto del juez de primera instancia Báez Infante. El recurso ganado por los trabajadores caía por tierra (Cfr. José Ignacio Arrieta A. "Un caso de recurso de amparo, HEVENSA: siete meses en defensa de la legalidad", SIC, febrero 1985).

Mientras tanto la comisión mediadora de la Iglesia tiene que ceder ante las intransigencias empresariales. Ni con la ley ni con el diálogo ni con la conciliación los empresarios de HEVENSA quieren otorgar nada.

Con la continuación del proceso la presión realizada, supuestamente por la empresa, hizo que el juez titular se inhibiera y juntamente con él a su vez se excusaran el primer suplente, el segundo suplente y el primer conjuer. Ante estos y similares hechos dudosos, el Consejo de la Judicatura se vio en la obligación de poner orden y nombró en sesión plenaria al juez Germán Borregales, hijo, para hacerse cargo del caso.

Este juez, después de exponer en su sentencia los pros y contras de la jurisprudencia sobre el recurso de amparo y después de analizar todos los documentos, ha repuesto la justicia declarando con lugar el derecho de amparo al derecho constitucional de huelga ordenando su ejecución en favor del sindicato.

Este caso nos ha mostrado una vez más por dónde andan ciertos senderos de la justicia y el nivel ético de nuestros empresarios. Pero también ha quedado patente cómo se quiere tender una cortina de silencio sobre esta decisión del juez Borregales (26 de abril). No se desea que haya publicidad para este primer fallo en favor del recurso de amparo al derecho constitucional de huelga. Aquí está puesto en causa el derecho a la información y los medios están vetando el conocimiento de ello a la opinión pública y en particular a los trabajadores. Se tiene miedo a que sea conocido por las consecuencias que ello puede acarrear al modo como muchas de nuestras empresas actúan.

SIC quiere hacerse eco de este triunfo de la legalidad. Desea que su ejecución se haga sin traumas y con la verdad en la mano. ¿Habrá nuevos intentos por anularlo? Desearíamos que no sólo el derecho de huelga pueda retoñar en su plenitud sino también el derecho a ser informados sin escondrijos ni amañamientos.

NOMBRAMIENTOS ECLESIALES

El miércoles 24 de abril fue anunciado en Roma el nombramiento como Cardenal de Monseñor Rosalío Castillo Lara. Su designación era esperada desde que había asumido la presidencia de la Comisión Pontificia para la Aplicación e Interpretación de los Códigos Eclesiales.

Sobrino del Arzobispo de Caracas (1945-55) Lucas Guillermo Castillo Hernández, nació en San Casimiro el 4.9.22. A los veinte años se incorporó a los Salesianos en Colombia, donde estudió Filosofía y Teología. Se ordenó de sacerdote en Caracas en 1949. Obtuvo el doctorado en derecho Canónico en Turín (1953), donde, después de dos años en Caracas, se inició como profesor. Ha sido sucesivamente Inspector de los Salesianos en Venezuela (1966), miembro del Consejo Superior de la Congregación (1968) y poco después Superior Regional de las Inspectorías Salesianas de América Latina, Obispo Auxiliar de Trujillo (1973), Secretario de la Comi-

sión Pontificia para la Revisión del Derecho Canónico (1975) y Presidente de la misma a la muerte de Pericle Felici. Su responsabilidad es de gran importancia para la Iglesia universal.

Otra designación que ha alegrado notablemente a la comunidad zuliana —y a la comunidad del Centro Gumilla— es la del P. Roberto Luckert como obispo de Gabimas, para ocupar la vacante dejada por Monseñor Ramírez Roa al pasar a

San Cristóbal. El P. Luckert es muy apreciado por su sencillez maracucha, por su cercanía al pueblo y por su autenticidad sacerdotal.

Por otra parte, la elección del P. Luis Ugalde, Superior Provincial de los jesuitas de Venezuela y anterior director de SIC, como presidente de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR), es un hecho importante. Es la primera vez que un religioso venezolano preside

esta Confederación que representa el 80 por ciento de la pastoral de la Iglesia en nuestro continente con más de 170.000 mujeres y hombres consagrados. Solamente la sección venezolana de la CLAR, presidida hasta ahora por el P. Ugalde, cuenta con más de 5.500 religiosas y religiosos de 160 congregaciones.

Sustituye al P. Ugalde, como Provincial de los jesuitas, el P. Iñaki Huarte.

HACIA DONDE VA LA IGLESIA

Desde los tiempos del Vaticano II coexisten en la Iglesia dos tendencias: la formada por aquellos que reciben la semilla en su corazón y la guardan para que dé frutos del ciento por uno; y la de aquellos que, aun admitiéndolo verbalmente, lo resisten y desearían que todo volviera a los cauces "de siempre". Lo novedoso en el ahora de la vida eclesial es que estos últimos se presentan cada vez más a cara descubierta y actúan en consecuencia, a veces también desde centros eclesiales de poder, arropados por la ola de neoconservadurismo que parece estar de moda entre muchos de los responsables de las decisiones que conducen a la humanidad.

Frente a esta realidad los cristianos que desde su fidelidad al Evangelio y al Magisterio que se expresó en el Concilio y, para América Latina, en Medellín y Puebla, viven su Fe en los caminos señalados en estos eventos eclesiales, no pueden limitarse a seguir caminando, sino que tendrán que defenderlos. Hoy es un grito de alerta ante la nueva situación que tomamos de la Revista ECA de El Salvador y que pensamos pueda ser una llamada evangélica incluso para aquellos que en el fondo de su corazón se alegran con los síntomas de involución que todos percibimos. (N. de la R.).

Veinte años después del Vaticano II y dieciséis después de Medellín muchos se preguntan en el mundo y en América Latina hacia dónde va la Iglesia. Se lo preguntan como cristianos que viven su fe dentro de la Iglesia y se lo preguntan como ciudadanos de este mundo en el cual la Iglesia sigue siendo importante para configurar los destinos de los pueblos.

Nadie afirma hoy que la Iglesia universal está pasando por los tiempos de esplendor del Vaticano II. Vista la Iglesia en su conjunto, está pasando por "una época invernal", como dijo el gran teólogo Karl Rahner poco antes de morir; por una involución, como han comentado muchos, incluidos algunos obispos.

Si este hecho es en sí mismo claro, no lo es su valoración. Para unos, la involución es buena o al menos necesaria, pues lo que desencadenó el concilio habría tenido perniciosas consecuencias para la Iglesia. Así, muy recientemente, el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, ha descrito con tintas muy negras el balance de los veinte años postconciliares y ha exigido una "restauración" eclesial, aunque después matizase sus declaraciones. Otros ven la involución eclesial como sumamente perjudicial, pues significaría en la práctica desoír la voluntad de Dios que claramente se expresó en el concilio; la ven como innecesaria porque éste no sólo no se ha hecho ya irrelevante, sino que sigue teniendo la capacidad de orientar a la Iglesia de hoy y su espíritu no ha sido todavía plenamente asumido; la ven por último como engañosa, pues aunque los partidarios de la involución expresan con claridad lo que no quieren, nos ofrecen una alternativa positiva al concilio.

Hablando ya desde y para América Latina, la situación eclesial es más compleja. Es también cierto que en su conjunto la Iglesia latinoamericana no está pasando por el momento de lucidez y compromiso que representó Medellín, concreción latinoamericana del concilio. Unos pretenden ignorarlo, atacarlo burdamente o someterlo sutilmente a la muerte lenta de las mil cualificaciones, tarea ya pretendida antes de y en Puebla, aunque sólo con éxito parcial. Pero otros siguen fieles

a Medellín, porque lo siguen viendo como el momento privilegiado en donde se manifestó la voluntad de Dios para el continente y su Iglesia y porque la puesta en práctica de su espíritu ha hecho cambiar y crecer a la Iglesia en la dirección querida por Jesús, como una Iglesia de los pobres.

Para comprender y valorar hacia dónde va hoy la Iglesia, y para ayudar a que vaya allá donde debe ir, a los pobres de este mundo con el evangelio de Jesús, es necesario recordar brevemente lo fundamental del Vaticano II y de Medellín. Así se tendrán criterios objetivos de evaluación y se seguirá ofreciendo una dirección, un norte, a quienes en medio de la involución desean mantenerse fieles a la voluntad de Dios para su Iglesia.

1. LA 'NUEVA' IGLESIA DEL VATICANO II Y MEDELLIN

El Vaticano II y Medellín representaron una gran novedad y un gran cambio en la historia de la Iglesia. Se ha dicho que el Concilio Vaticano II ha sido el concilio más importante de la historia de la Iglesia desde el primer concilio de Jerusalén, en el cual los apóstoles tomaron la decisión novedosa y radical de ir al mundo de los gentiles, es decir, de llevar la salvación de Cristo a todos los hombres, aunque para ello tuvieran que abandonar su conocido mundo judío y adentrarse en lo desconocido. Se ha dicho que Medellín supuso una reforma eclesial sólo comparable a la que en el siglo XVI realizaron protestantes y católicos, superándolas en radicalidad evangélica e histórica. Se ha dicho que la historia de la Iglesia en América Latina se divide en antes y después de Mons. Romero.

Estas radicales afirmaciones sólo quieren recalcar que lo ocurrido en los últimos veinte años es realmente un cambio fundamental y sorprendente de la Iglesia. Después de siglos de ser una Iglesia de cristiandad, la Iglesia ha cambiado, ha pasado por un proceso de conversión, ha reconocido su propio pecado, se ha olvidado de sí misma para volverse y volcarse al mundo y al mundo de los pobres, ha anunciado e iniciado el reino de Dios, guiada por el evangelio de Jesús

y ofreciéndoselo a los pobres.

Es importante y decisivo para la Iglesia recordar y reconocer ese cambio radical en su identidad y en su misión cuando se pregunta dónde está y hacia dónde va. Por ello, resumámoslo en tres breves proposiciones, teóricamente conocidas y aceptadas, pero siempre difíciles de asimilar por sus exigencias y, por ello también fácilmente sofocables en momentos de involución.

La primera afirmación fundamental del Vaticano II es que la Iglesia es signo de salvación para los hombres de este mundo, es decir, que la Iglesia está para servir al mundo y no a la inversa, para servir a la instauración del reino de Dios, que no es la misma Iglesia, como se afirmaba antes, sino un mundo hecho según la voluntad de Dios, en el que reine la verdad, la justicia y el amor. Según eso la identidad de la Iglesia consiste en una misión que la descentra y saca de sí misma; en la evangelización, en la que anuncia la voluntad salvífica de Dios y con la que busca la humanización y la liberación integral de los hombres. Y esa misión la debe ejercitar de forma servicial, no triunfalista, desencarnada o autoritariamente.

Pero esta nueva identidad es también, como contrapartida, exigente para la misma Iglesia. La Iglesia debe descentrarse de sí misma; debe hacerse mundanal, es decir, vivir, actuar y operar en y sobre este mundo y contra su pecado; debe dejar de ser mundana, es decir, no actuar según los criterios mundanos de poder, riqueza y dominación, y cargar con el pecado del mundo; debe ser humilde, es decir, abajarse a servir a este mundo y no a ser servida, privilegiada y adulada por él y sus poderes.

La segunda afirmación fundamental del Vaticano II se refiere a lo que la Iglesia es en su interior. La Iglesia es ante todo pueblo de Dios, comunidad de creyentes en Jesucristo que sirven al reino de Dios, en la que todos pueden y deben aportar sus propios valores y servicios, en la que lo fundamental de la fe y de la esperanza es dado a todo el pueblo de Dios, antes de distinguir dentro de él los carismas y funciones propios del papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. La Iglesia es, pues, descrita, como comunidad fraterna, en la cual ninguno es mayor que otro y en la cual todos deben llevarse mutuamente.

Pero esta fraternidad tiene también sus exigencias. Dada la historia reciente de la Iglesia en la cual ha predominado el centralismo y el autoritarismo, se exige el respeto a los derechos humanos dentro de la Iglesia, mucho más exigibles a ella para poner un signo dentro de la sociedad de lo que son los derechos de los hijos de Dios. Se exige a los laicos que ejerciten con responsabilidad sus tareas eclesiales, su opinión pública, el *sensus fidelium* en lenguaje técnico. Se exige a la jerarquía que comprenda y ejercite su autoridad como verdadero y humilde servicio, que antes de enseñar oiga a todo el pueblo de Dios, que antes de ofrecer sus medios santificadores ausculte lo que de santidad real hay en el pueblo de Dios, que antes de zanjar administrativamente conflictos intraeclesiales dialogue fraternalmente con los implicados.

Estas dos afirmaciones fundamentales del Vaticano II las concretó y completó Medellín desde los pobres. Tanto en su misión hacia afuera como en su realidad hacia adentro la Iglesia es presentada como una Iglesia de los pobres. En su misión hacia el mundo la Iglesia debe recoger y asumir como propio el clamor de los pobres y sus anhelos de liberación, y dar a ambas cosas la ultimidad que tienen, pues el clamor sube hasta Dios y los anhelos son fruto del Espíritu de Dios. Intraeclesialmente, debe concebir el pueblo de Dios como pueblo de pobres, destinatarios directos y privilegiados de la revelación y del amor de Dios.

Pero esta Iglesia de los pobres tiene, evidentemente, sus exigencias. La Iglesia debe denunciar la pobreza y analizar y desenmascarar sus causas estructurales; debe ser pues una Iglesia profética; debe encarnarse en la pobreza de los pobres y

ser así Iglesia solidaria y empobrecida; debe leer el evangelio con ojos de pobre y reedescubrir así lo que es pecado y gracia, mentira y verdad, injusticia y amor; debe desenmascarar y presentar la alternativa entre el verdadero Dios de la vida y los ídolos que dan muerte, entre la insuficiente proclamación doctrinal del señorío de Cristo y el verdadero seguimiento de Jesús, pobre, crucificado y resucitado; debe evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por ellos; debe dar importancia decisiva a los pobres dentro de la Iglesia y propiciar las comunidades de base, pues son de base por ser pobres; debe por último disponerse a la consecuencia inevitable que todo lo anterior origina: las amenazas, los ataques, la persecución y el martirio.

2. LA INVOLUCION DE LA IGLESIA

Esta es la novedad sustancial del Vaticano II y de Medellín. Expresada en sus textos, casi todos la aceptaron y aplaudieron. Pero la verdad de estos textos sólo se ha ido mostrando en la historia posterior, en su puesta en práctica y en sus consecuencias. Y ahí se han dividido los espíritus. No han faltado obispos, por ejemplo, que han afirmado —con gozo o para justificarse— que no sabían lo que estaban firmando en Medellín. Y tienen razón.

Para unos, aun reconociendo que esa 'nueva' Iglesia sigue teniendo limitaciones y sigue cometiendo errores, las consecuencias son muy positivas. Desde el punto de vista de la fe, ésta ha crecido entre los pobres, poniéndola ellos mismos a producir e iluminando con ella a toda la Iglesia; se ha dado una recuperación de la fe —o, al menos, un respeto hacia ella— entre intelectuales y movimientos liberadores y revolucionarios los cuales no sabían qué hacer con la fe anterior. Eclesialmente, la Iglesia ha encontrado su verdadero lugar entre los pobres de este mundo alejándose de los poderosos; ha habido un crecimiento de unidad eclesial y ecuménica entre todos sus estamentos, desde los obispos hasta los campesinos, y entre las diversas denominaciones; ha surgido una impresionante creatividad pastoral, litúrgica y teológica. Históricamente, la Iglesia ha defendido los derechos y la vida de los pobres, los ha acompañado en sus procesos y ha sufrido con ellos la persecución. De esta forma, por su credibilidad, la Iglesia ha recobrado también relevancia social ante quienes desean liberar a los pueblos. No es pequeño mérito de esta Iglesia el que no se pueda repetir ya sin más que la religión es opio del pueblo. Dicho en breves palabras, esa 'nueva' Iglesia aparece como una Iglesia más evangélica y más latinoamericana, y los criterios para juzgarla así son profundos, aunque sencillos; esa Iglesia se parece más a Jesús y con esa Iglesia se alegran los pobres.

Pero no todos ven así las cosas. Para otros, esa Iglesia en su concreción histórica, no en su abstracción conceptualizada, es sospechosa; y de ahí surge, en mayor o menor grado, la involución. Antes de analizar ésta, sin embargo, veamos brevemente por qué lo que para unos es una Iglesia verdaderamente evangélica es visto por otros con recelo y con miedo.

No hay que ignorar, por supuesto, las limitaciones y fallos reales, las exageraciones y unilateralidades que son inevitables en fenómeno de tal magnitud. Hay casos en que la insistencia en la salvación histórica ha llevado a minusvalorar la dimensión personal y transcendente de la fe. Pero esas limitaciones y fallos son minimizables y subsanables y, en cualquier caso, no hacen desaparecer lo positivo de una Iglesia de los pobres, como se mostró, por ejemplo, con Mons. Romero. Manteniendo claramente la plenitud de la fe y de la misión de la Iglesia, Mons. Romero transformó en tensiones fructíferas los diversos énfasis en lo histórico y lo transcendente, entre justicia y fe. Aducir las limitaciones y fallos reales para justificar la involución es, en conjunto, más una excusa que una verdadera razón.

Las verdaderas razones van por otro lado. En primer lu-

gar hay que ver los costos que tiene ese tipo de Iglesia. Esta Iglesia unifica, pero también produce una fuerte división intraeclesial y de una forma mucho más radical que las antiguas divisiones entre jerarquía y fieles o entre diversas escuelas de teología, pues la división la origina el mismo Dios, el mismo evangelio de Jesús y los pobres de este mundo. Las preguntas que lanzan a la Iglesia los pobres de este mundo y, a través de ellos, el mismo Dios, qué has hecho de tu hermano, qué has hecho del herido en el camino, son preguntas últimas, ineludibles y no acallables ni suavizables por mecanismos intraeclesiales. Como no todos responden de la misma manera y como es difícil responder cristianamente, surge la división dentro de la Iglesia y de forma sumamente grave. Además, la Iglesia se enfrenta con una gran novedad que produce su propia luz, pero también oscuridad. El nuevo lugar social entre los pobres, las nuevas relaciones con los poderes de este mundo, tenidos antes como sus dialogantes naturales, y, por otra parte, la creatividad que surge de la base de la Iglesia, producen comprensiblemente un no saber y una inseguridad. La nueva situación es, por lo tanto, también incómoda.

En segundo lugar, esa Iglesia es directamente atacada por los poderes de este mundo de forma burda o sutil, ofreciéndole los ajos y cebollas de Egipto y adulándola como defensora de la civilización occidental cristiana para que vuelva a su situación anterior. No hay que olvidar que ya en 1969 el informe Rockefeller avisaba la peligrosidad de Medellín para los intereses de Estados Unidos, lo cual ha sido repetido más explícitamente por los asesores de la administración Reagan; tampoco hay que olvidar la actitud de los poderes locales, oligarquía, ejércitos, gobiernos, hacia esta Iglesia. De forma indirecta se la ha querido neutralizar a través de la propiciación y financiamiento de sectas alienantes y a través de movimientos ideológicos restauradores como el representado por el Instituto para la Religión y Democracia en Washington y otros semejantes en el continente. Pero, además, ha existido y existe el ataque directo a esta Iglesia en forma de amenazas, difamación, expulsiones, capturas, torturas y asesinatos a miles de cristianos en todo el continente, sin detenerse ante el asesinato de sacerdotes, religiosas y obispos.

Si a estos costos y estos ataques se añaden las exigencias intrínsecas de este tipo de Iglesia que antes se mencionaban, se comprenderá que la involución es comprensible. Presentamos a continuación las formas fundamentales de involución, en el actual momento de la Iglesia universal, pero que afectan también a la Iglesia en América Latina.

Existe una involución con respecto a los contenidos fundamentales del Vaticano II y Medellín. Por lo que toca al descentramiento de la Iglesia en favor del servicio al mundo, no se puede negar que hay una marcha atrás. La Iglesia vuelve a insistir en la importancia intrínseca de su institución como tal, de que ésta sea una institución fuerte y unida, aunque todo esto se justifique por los bienes que esa institución origina a la humanidad. Hay pocos, como Mons. Romero, que estén dispuestos a arriesgar lo institucional en beneficio del reino de Dios. De ahí que hoy se arriesgue menos, se inste a no provocar innecesariamente a los gobiernos —al menos a los del mundo occidental—, buscar buenas relaciones que favorezcan o garanticen al menos el buen funcionamiento de la institución. Por lo que toca a la supremacía del pueblo de Dios sobre cualesquiera de sus partes, no se puede negar un incremento en centralismo y autoritarismo, que vuelve a hacer a la base del pueblo de Dios más destinatario de la acción de la jerarquía —con la subsecuente exigencia a la obediencia unilateral de los fieles— que correspondiente con ella, que se apoya mucho más claramente en movimientos eclesiales obsecuentes casi ciegamente hacia la jerarquía que en otros movimientos que, aunque fieles a la Iglesia, le representan una instancia crítica. Por lo que toca a la opción por los pobres, hay mucho de irreversible en su formulación doctrinal y bastante en la orientación pastoral. Pero no se puede negar una pérdi-

da del radicalismo de Medellín, un abandono efectivo de los pobres cuando por ello hay que pagar altos costos o cuando su acompañamiento en los convulsivos procesos políticos introduce a la Iglesia en terreno desconocido y resbaladizo.

Existe una involución también con respecto al espíritu del Vaticano II y Medellín. Ambos se abrieron a la novedad de la historia y arremetieron con la tarea de transformar a la Iglesia con una actitud básica de apertura y confianza. Ahora, sin embargo, existe la tendencia al control y la seguridad doctrinal y administrativa. No se puede negar que hay una superabundancia de doctrina eclesial, positiva en cuanto puede orientar en asuntos fundamentales, pero que tiende de nuevo a crear un pueblo de Dios dependiente en exceso y a no propiciar y valorar su propia creatividad. Hay, en muchos lugares, una nueva política de formación de los agentes de pastoral, de los seminaristas sobre todo, cuya situación es a veces lamentable académica y pastoralmente, pero que se prefiere ante el riesgo de cualquier posible desviación o contaminación. Hay una exagerada desconfianza, además de desconocimiento, hacia la teología de la liberación, tratando de sustituirla por otra que aborde la liberación más desde un punto de vista doctrinal, conceptual y ambiental, pero no desde los signos de los tiempos en su realidad histórica y que exige una respuesta histórica, como lo sancionó Medellín.

En lo administrativo, se intenta la formación de conferencias episcopales unidas, al menos funcionalmente, que tengan una sola voz y así mayor poder, con lo cual se ocultan divisiones reales y se suavizan las voces de los obispos más proféticos. En cualquier caso, se pretende que sean dóciles a las directrices centrales y se desconfía, como en el caso de Brasil, de las conferencias que ejercitan su legítima autonomía. No parece que se aprecie lo que de renovador y positivo ha tenido una generación de obispos como Don Helder Camara, el Cardenal Arns, Mons. Romero, etc., ni que se prepare otra generación de obispos de este tipo, pues, aunque personalmente pueden ser alabados —aunque a veces son también criticados—, representan un factor perturbador en la seguridad pretendida.

Existe también una involución en lo que se puede denominar el talante eclesial. De una actitud evangélico-profética, típica de Medellín, de las cartas pastorales de los obispos brasileños, de Mons. Romero, etc., se ha pasado a una actitud ética, importante, por supuesto, pero que tiende a quitar agudeza a la denuncia, diluyéndola en principios universales, y a una actitud en exceso política que sopesa en demasía los pros y contras para la Iglesia de lo que se dice y es, por ello, fácilmente cooptable por aquellos a quienes se dirige. Hay también incremento en el triunfalismo eclesial, tan opuesto al humilde reconocimiento de Juan XXIII de los pecados de la Iglesia, cuando se juzgan los males del continente —del marxismo, por supuesto; pero incluso del capitalismo y de la doctrina de la seguridad nacional—, como si la Iglesia no tuviera parte en ellos por acción o por omisión. Hay una tendencia al mecanismo de la ortodoxia, es decir, a contentarse con proclamar doctrinalmente las grandes verdades sobre la justicia, la paz, los derechos humanos sin que esto vaya acompañado por una práctica consecuente o, al menos, por una práctica decidida y masiva correspondiente a la urgencia y gravedad de los males que se denuncian.

Existe por último una tendencia a juzgar ideologizadamente la tragedia de la realidad y los movimientos liberadores. En concreto, si éstos poseen algún componente marxista son juzgados eficazmente como el sumo mal. Lo peligroso de este proceso no es que se analicen y juzguen las prácticas liberadoras, ni que se critiquen los posibles males presentes y pre-visibles del marxismo, sino que la tragedia de la realidad pase a segundo término. No hay muchos, como Medellín y Mons. Romero, que mantengan consecuentemente que la tragedia de la realidad clama al cielo y que es el mal mayor. El pretendido neutralismo o equidistancia al nivel ideológico no pueden significar imparcialidad eficaz o fuerza paralizante

hacia el hecho fundamental de la pobreza y la opresión. El presupuesto de fondo de esta actitud sería que, en último término, el mundo occidental, convencionalmente democrático y ambientalmente cristiano sería el mundo que hay que preservar a toda costa, pues ese sería el mejor mundo para la Iglesia. Aunque el discernimiento en estas cosas es delicado, hay involución porque paulatinamente la toma de postura hacia la ideología tiene primacía sobre la toma de postura hacia la realidad.

3. EL CAMINO DE LA IGLESIA DE LOS POBRES

Estos son los principios de involución expuestos con claridad; en la realidad se dan en mayor o menor grado, pero indican una tendencia. En su conjunto representan una marcha atrás con respecto al Vaticano II y Medellín. Pero esto no es toda la realidad ni la más importante en América Latina. Con menor esplendor, quizás, que en los tiempos de Medellín, con la sobriedad que impone el paso de los años y con el lastre también de la limitación y el pecado, la Iglesia de los pobres sigue su caminar. Si no hubiera otra confirmación, bastaría mostrar el reconocimiento y la esperanza que muchos han puesto en la Iglesia de América Latina. "Es difícil sustraerse a la convicción de que en el ancho mundo de la Iglesia, las iglesias latinoamericanas son uno de los espacios más vigorosos. Tengo la intuición de que el vigor eclesial se ha transplantado de la vieja Europa al Nuevo Mundo" (Mons. Uriarte, obispo auxiliar de Bilbao). "América Latina es la que ha abierto los ojos de los jesuitas al amor preferencial de los pobres y a la verdadera liberación integral del hombre" (P. Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús). Muchos ven en la teología de la liberación, en el compromiso de la vida religiosa, en la actuación de algunos obispos o de la conferencia episcopal brasileña y sobre todo en las comunidades de pobres creyentes las comunidades eclesiales de base, la verdad y la esperanza de la Iglesia de Jesús y el camino a recorrer. Muchos en otros lugares han hecho opciones análogas a las de la Iglesia latinoamericana. La Iglesia de los pobres sigue siendo para muchos el camino a recorrer.

Esto no es un puro deseo, sino una posibilidad muy real, pues la Iglesia de los pobres ha desencadenado también una tendencia con mucho de irreversibilidad histórica. No hay que desdeñar, en primer lugar, que al nivel doctrinal se

ha hecho ya un lugar común y necesario la opción eclesial por los pobres y lo que ésta presupone: descripción y análisis de su realidad histórica y sus causas, exigencia a toda la Iglesia a la solidaridad con ellos y a su defensa, legitimidad y necesidad de una teología de la liberación. Todo ello es presentado como absolutamente necesario para la Iglesia. La misma instrucción vaticana sobre la teología de la liberación y las manifestaciones posteriores de muchos obispos y de Juan Pablo II muestran hasta qué punto esta opción es ya doctrina eclesial. En cuanto doctrina, está expuesta a los peligros antes mencionados; pero no hay que desdeñar que la opción por los pobres esté ya in possessione en la Iglesia.

Las comunidades eclesiales de base siguen y crecen —sólo en Brasil hay más de 80.000— a pesar de estar sometidas a graves dificultades externas, la persecución, y a veces a incomprendimientos internos cuando se las descualifica sin mayor análisis como iglesia popular, antijerárquica y marxista. Estas comunidades siguen trabajando con gran creatividad litúrgica y pastoral, se comprometen con sus hermanos y —cada vez con mayor madurez— con los procesos de liberación y siguen produciendo testigos y mártires. En esas comunidades el evangelio de Jesús ha encontrado su verdadero lugar y ellas lo ponen a producir. Son la base del pueblo de Dios, pobre y creyente, y están al servicio del reino de Dios. Son el gran don de Dios a la Iglesia y la reserva de su fe, su esperanza y su amor.

En muchos lugares existen activas organizaciones eclesiales como Justicia y Paz, Vicaría de la Solidaridad, Tutela Legal, que defienden los derechos de los pobres y denuncian sus violaciones. Hay muchos sacerdotes y muchas religiosas que siguen acompañando al pueblo pobre en parroquias y refugios, entre indígenas olvidados, incluso en zonas afectadas por guerras en las que arriesgan su vida. No faltan tampoco ejemplos de solidaridad con el pueblo en medio de trágicos conflictos, como el salvadoreño, en el que la Iglesia trata de iluminar y orientar el conflicto en favor de las mayorías populares, se compromete con el diálogo y la humanización. En todo esto hay ejemplos admirables y heroicos de cristianos que por acompañar al pueblo pobre son amenazados y asesinados y permanecen, sin embargo, junto a él.

Estos logros, además, se presentan como duraderos y con suficientes raíces como para permanecer en el futuro. La Iglesia de los pobres ha pasado la prueba a la que la han sometido desde fuera con la persecución. Pero ha pasado también otra prueba, más sutil pero no menos verdadera, pues esa Iglesia está hecha de hombres y mujeres limitados; la de la maduración interna. Esa misma Iglesia, antes de que se lo dijese sus opositores, ha visto la necesidad de madurar. Así, manteniendo la siempre urgente necesidad de liberación histórica, ha crecido en lo personal y trascendente de la fe, como lo muestra la práctica litúrgica y pastoral y el mismo proceso de la teología de la liberación; manteniendo la necesaria presencia de los cristianos en los procesos políticos y libera-dores, ha crecido en la comprensión de lo que debe ser el aporte cristiano en ellos: la defensa de su legitimidad y justicia, pero también imbuirlos de espíritu cristiano, humanizarlos, desdogmatizarlos. Esa madurez da pruebas de que la Iglesia de los pobres tiene capacidad para afrontar cristianamente el futuro y de que no se necesitan involuciones para ello.

La tendencia involutiva coexiste, pues, con la fidelidad a la Iglesia de los pobres presente en germen en el Vaticano II y desencadenada por Medellín. La primera, aunque siempre ofrezca alguna ventaja, la de señalar reales o posibles peligros, está más dominada por el miedo; la segunda, aunque la acompañe la persecución y el sufrimiento, está transida de gozo. Y quizás se encuentre aquí el último criterio evangélico para discernir lo que hay de cristiano en esta doble tendencia. Los que defienden la involución afirman en último término su miedo a que la Iglesia se desnaturalice, al acabar sometida

ENCUENTRO

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

- o Verdadera revista-enciclopedia, siempre al día; 11 volúmenes al año.
- o Selección de artículos de las mejores revistas europeas y americanas.
- o Reproducidas íntegramente, y dado el caso, traducidas al castellano.
- o De Sociopolítica y Economía, de Filosofía, Psicología, Antropología, Historia, Educación, Mass Media, Teología y Cultura en general.
- o Voluminosa, con unas 180 páginas de formato grande y unos 25 artículos importantes en cada número.

Editada por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, Breña, Lima — PERU. Telf.: 232609.

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA

Vía superficie, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 55 \$ USA; (23 al 33): 64 \$ USA.

Vía aérea, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 65 \$ USA; (23 al 33): 80 \$ USA.

a las ideologías. Pero ese miedo sólo parece generar más miedo y ahogar la creatividad. Para la Iglesia de los pobres el miedo fundamental es el de enfrentarse ante el Dios vivo, el Juez inapelable en el último día —y ya hoy, de enfrentarse ante los pobres, oprimidos y crucificados de este mundo— quien preguntará qué ha hecho por ellos. La diferencia está en que este miedo evangélico ante las exigencias de Dios va acompañado, cuando se cumplen éstas, del gran gozo de haber descubierto a Dios en los pobres de este mundo, con lo cual la exigente práctica del evangelio se convierte también en solidaridad, dignidad, esperanza, comunión y gozo. De esta forma la Iglesia se convierte realmente en una Iglesia del evangelio y que ofrece un evangelio, una buena noticia. Y esta es la última garantía del futuro de la Iglesia.

Esta Iglesia de los pobres es, pues, posible; pero es también necesaria. Lo es en primer lugar para los pobres del continente. Antes de que la Iglesia hiciera una opción por ellos, ellos ya habían hecho una opción por la Iglesia. Ella puede, y en algunos casos sólo ella puede dar una esperanza y orientación sobre su caminar liberador. Y si puede hacerlo, entonces, tiene que hacerlo por honradez fundamental hacia Dios y hacia los pobres. Nada puede eximir a la Iglesia de esa imperiosa exigencia ética y a su vez nada puede sustituir el encuentro, la encarnación y la defensa de los pobres para que la Iglesia pueda seguir leyendo el evangelio de Jesús y crecer así como Iglesia.

Pero es también necesaria para el mismo futuro de la Iglesia. Si la Iglesia se mantiene como Iglesia de los pobres, tendrá la suficiente credibilidad social para seguir activa e influyente en la sociedad. En esto la Iglesia debe estar clara y no confundir triunfos inmediatos institucionales con la batalla de los siglos futuros; debe tener visión y hacer opciones de largo alcance para su propio futuro e influjo social. El decaimiento de la Iglesia y de la fe en muchos lugares del primer mundo la debe hacer reflexionar sobre si el mejor modo de evitar algo semejante en el continente latinoamericano, hoy cristiano, es pretender un orden y un ambiente cristianos con el necesario apoyo de los poderes de este mundo o proseguir el camino evangélico propuesto por el Vaticano II y Medellín. Siendo una institución tan compleja, que abarca a millones de seres humanos, es inevitable que la Iglesia se preocupe también por un ambiente que favorezca su existencia y su misión. Pero no puede basar su futuro en esto. Dicho radicalmente, la Iglesia debe preguntarse si quiere basar su futuro como lo hacen los poderes de este mundo o si quiere basarlo, o al menos centrarlo, en la fuerza del evangelio.

Mirando hacia adelante, pensando en el futuro de los pueblos latinoamericanos y en el de la propia Iglesia, ésta necesita de purificación, ciertamente, pero no de involución. Lo que necesita es mantener, purificar, revitalizar y orientar la revolución eclesial originada en el Vaticano II y Medellín: ser en verdad una Iglesia de los pobres.

LA SUSPENSION DEL P. D'ESCOTO

La "Carta a mis amigos" del P. Fernando Cardenal que publicamos en enero (SIC, No. 471) conmovió hondamente por su autenticidad cristiana y por su fidelidad a la Iglesia en la fidelidad a los pobres y a su país. Por supuesto, los manipuladores de la religión seguirán presentando a los tres sacerdotes ministros nicaragüenses como "rebeldes" y "políticos".

Ahora presentamos un testimonio bien autorizado sobre el P. Miguel D'Escoto. La orden de los PP. de Maryknoll, a la que pertenece el Canciller de Nicaragua, ha dado a conocer una nota de prensa con las declaraciones sobrias y contundentes del P. Boteler, Superior General de dicha orden. El P. Boteler es norteamericano, digna expresión de la creciente conciencia cristiana que se resiste contra la agresividad demencial y satánica de Reagan. (N. de la R.)

El 23 de enero le fue entregada a Miguel D'Escoto en Nicaragua una nota de la Congregación Vaticana para la Evangelización de los Pueblos, en la que se le indicaba que debía renunciar a su puesto de Canciller de Nicaragua si no quería ser su spendido del ejercicio de su sacerdocio. La entrega fue hecha por el P. William Boteler, Superior General de los Misioneros Maryknoll. La nota decía que el P. D'Escoto tenía 15 días desde esa fecha para tomar su decisión. Si no renunciaba a su puesto de gobierno la suspensión entraría en vigor automáticamente.

La suspensión significa que el P. D'Escoto no puede administrar los sacramentos de la Iglesia Católica, tales como oír confesiones o celebrar Misa. La sanción no significa que él no siga siendo sacerdote ni que deje de ser miembro de la Congregación Maryknoll ni que esté excomulgado. El P. D'Escoto y los otros tres sacerdotes que mantienen puestos oficiales en el Gobierno Nicaragüense se habían abstenido voluntariamente de ejercer su sacerdocio desde 1981 a petición de los Obispos Nicaragüenses.

Maryknoll liberó al P. D'Escoto, ciudadano nicaragüense, de todo trabajo con la Congregación desde 1979 cuando tuvo lugar la revolución nicaragüense. Por entonces el nuevo Gobierno Nicaragüense le pidió que aceptara el puesto de Canciller. Debido a su singular preparación y capacidad, y dadas las circunstancias extraordinarias por las que pasaba Nicaragua, Maryknoll le permitió que aceptara el puesto. Los Padres y Hermanos de Maryknoll, aunque no consideren que

este trabajo sea una misión dada por ellos, han apoyado siempre al P. D'Escoto, lo han respetado y le han considerado miembro fiel de la Congregación con todo derecho.

Al regresar de Nicaragua el P. Boteler hizo la siguiente declaración:

"Estoy convencido de que el P. D'Escoto ha trabajado incansablemente para preservar la paz en Nicaragua y ha contribuido de manera especial a evitar la regionalización de la guerra en Centroamérica. En 1982, cuando los Estados Unidos comenzaron a financiar una guerra encubierta para desestabilizar al Gobierno Nicaragüense el P. D'Escoto buscó repetidamente negociar con ellos un acuerdo. En respuesta a los ataques de los "contras" desde Honduras, que han matado a más de 5.000 nicaragüenses, el P. D'Escoto ha estimulado la no-retaliación contra Honduras. En respuesta al minado de los puertos nicaragüenses por parte de la C.I.A. el P. D'Escoto ha acudido a la Corte Internacional en busca de un arreglo. Bajo su iniciativa Nicaragua fue el primer país en firmar el Tratado de Contadora, que busca un acuerdo pacífico para todas las guerras en Centroamérica. Además, como sacerdote y diplomático, se ha ganado el respeto de otros diplomáticos y líderes de muchos países. Creemos que esta lista de esfuerzos diplomáticos llevados adelante por el P. D'Escoto muestran una política consistente y creativa en favor de la paz, y ésa es la razón principal por la que le hemos apoyado en ese puesto".

"En nuestro último encuentro el P. D'Escoto me indi-

có cómo siente en conciencia que la mejor forma en que puede servir a la causa de la paz y la reconciliación en Centroamérica, es continuando en su puesto de Canciller. El P. D'Escoto acepta con dolor someterse a las sanciones impuestas por el Vaticano con la esperanza que mantiene abierta de regresar en el futuro al pleno ejercicio de su sacerdocio. Respetando la autoridad de la Congregación Vaticana para san-

cionar al P. D'Escoto espero que esto no agrave la tensión en la Iglesia Nicaragüense ni entre ésta y el Vaticano".

El P. D'Escoto continúa siendo miembro de la Congregación Maryknoll y goza del apoyo, respeto y amistad de la Sociedad Maryknoll cuando sigue su conciencia para servir al pueblo de Nicaragua con los talentos que Dios le ha dado.

ARBITRARIEDADES DE LA GUARDIA NACIONAL

INFORME DIRIGIDO A LAS AUTORIDADES COMPETENTES
A TRAVES DEL CONCEJO MUNICIPAL
DEL DISTRITO SIFONTES DEL ESTADO BOLIVAR

Cada día son más frecuentes las denuncias de este tipo sobre la actuación de algunos miembros de la Guardia Nacional. Arrasan con lo que encuentran a su paso sin tomar en consideración ningún derecho ni cuidarse de las formalidades legales. Destruídos los ranchos y decomisados los instrumentos de trabajo comienza el calvario de los afectados. Reuniones, solidaridades, viajes de aquí para allá, buenas palabras, actas firmadas... pero nada: las casas se las tumbaron y no se las van a reconstruir, los instrumentos de trabajo siguen en manos de las autoridades, el tiempo que pierden yendo p'arriba y p'abajo no se los paga ni restituye nadie. El lenguaje de la denuncia es calmado y respetuoso. Ni así. El Padre Guido Kaisin, conocedor de la zona y sus gentes y capellán de la Guardia tampoco es aceptado como mediador o moderador... ¿qué pasa en Venezuela? ¿No hay modo de tener un respeto elemental por las personas, al menos dentro de la formalidad de ciudadanos, sujetos de derecho? ¿No están quienes ejercen la autoridad sometidos a la ley? (N. de la R.)

Nosotros los suscritos habitantes de la zona denominada Kilómetro "33" a lo largo de la vía El Dorado —Santa Elena, Municipio Dalla Costa del Distrito Sifontes, denunciaremos los hechos siguientes, presenciados unos, padecidos otros.

El día lunes 15 de abril de 1985, a eso de las 2 p.m., se presentó una Comisión de la Guardia Nacional encabezada por el Teniente Coronel Santander, Comandante del Destacamento 80, con un capitán, un teniente y otros efectivos.

Empezaron por demoler dos ranchos a la altura de los Kms. 20 y 21, uno de ellos pertenecientes a José Angel Miranda, indígena residenciado en San José (Km. 14).

Se llevaron las láminas de zinc y las herramientas de trabajo, botaron el agua (tan escasa en la zona) y destruyeron los barriles. La familia del Km. 21 se encontraba ausente en ese momento.

A las familias siguientes hasta el Km. 25, llegaron amenazando e insultando, y dando un plazo de 30 días para el desalojo, sin tomar en cuenta el artículo 62 de la Constitución Nacional ni el trabajo realizado, sin previo aviso ni orden judicial ninguna. Fueron 17 familias en total las tratadas de este modo. Vemos reflejado en estos hechos un abuso de autoridad.

A partir del Km. 25 hasta el 35 fueron pidiendo cédula y número de habitantes en cada casa. Algunas fueron registradas sin ninguna autorización, cuando la Constitución Nacional dice que el hogar es inviolable.

Tenemos conocimiento de que a partir del Km. 60 hasta el 85 también tumbaron y quemaron por lo menos 3 ranchos.

Nos llama la atención este proceder porque la mayoría de nosotros tiene de 10 a 21 años trabajando esta tierra y es ahora cuando aparecen en forma tan poco democrática.

Además el Gobierno nos hizo una escuela que está funcionando con 70 alumnos y 2 Maestras, y también un dispensario.

Sabemos que estamos en zona de Reserva Forestal, pero el Centro Agropecuario de Reeducación (Penal), en esta

misma zona, ocupa 10.000 (diez mil) hectáreas de las cuales 1.000 (mil) han sido deforestadas en los años anteriores al 1974 y actualmente se está talando y quemando también con aprobación tácita del MAC y del IAN y esperanzas de créditos del INAGRO! ¿Y qué hay que decir de las minas?

Nosotros no destruimos ni contaminamos como los mineros a los que no se les toca. Hay Ministros y Ex-Ministros o altos Dirigentes nacionales que tienen concesiones inmensas para quienes no parece entrar en consideración la Reserva Forestal. Sin embargo las minas destruyen la tierra de tal manera que la hacen inservible para el futuro y provocan tal contaminación en los ríos que hasta los peces desaparecen, sin hablar de lo que supone para la salud y la subsistencia de los poblados indígenas de la zona.

Otra cosa que no entendemos y que no sabemos conciliar es lo que nos está pasando por una parte y las llamadas del Señor Presidente y otras Entidades Gubernamentales a trabajar la tierra. Hay que tener en cuenta también que nuestro trabajo es puramente manual: no usamos ningún tipo de maquinaria.

A modo de conclusión:

Protestamos enérgicamente por el trato antidemocrático y antihumano que hemos recibido y proponemos a modo de solución definitiva que se proceda a los estudios y trámites administrativos para conseguir del Congreso Nacional la desafectación de una franja prudencial a lo largo de la carretera El Dorado — Km. 88, de modo que el IAN pueda otorgar títulos.

Así mismo exigimos la devolución de los techos e implementos decomisados y una indemnización para aquellas familias afectadas por las demoliciones de sus casas.

El Dorado 18 de abril de 1985

Siguen las firmas de los 53
representantes de familias
de la localidad.

libros nuevos

CODINA, Víctor

De la modernidad a la solidaridad. Seguir a Jesús hoy, C.E.P., Lima, 1984, 324 pp.

El título indica ya suficientemente que se trata de un libro escrito desde y sobre la teología de la liberación. Indica también a la vez veladamente al interlocutor. Fundamentalmente es un libro escrito para presentar al primer mundo la teología del tercero.

El autor cabalga ideológica y geográficamente entre estos dos mundos ya que por una parte ha pasado la mayor parte de su vida en Europa (y esa es la ubicación original de la mayor parte de los capítulos del libro) pero por otro lado ha hecho frecuentes viajes a América Latina y actualmente trabaja en Bolivia. Une también dos especialidades, pues desde sus estudios primeros en teología espiritual se ha adentrado con acierto y penetración en el campo de la dogmática.

De hecho el libro, y ese puede ser uno de sus mayores alicientes, recoge artículos que cubren aspectos cruciales de toda la teología: fundamental, eclesiología, sacramentos, mariología, espiritualidad, testimonios históricos.

Para quien desee adentrarse en lo que es y significa la "teología de la liberación" puede ser ésta una excelente introducción. Para quien conozca más sobre el tema la obra le puede resultar también útil como referencia sumaria dado su carácter ordenado, claro, sistemático y complejo. Es posible también recomendarlo a un amplio público pues, sin dejar de ser profundo, resulta fácilmente comprensible.

Todos los capítulos han aparecido antes como artículos en diversas revistas. De ahí las frecuentes repeticiones, que por otra parte enfatizan aspectos bastante centrales de la fe y la teología.

E.O.

GONZALEZ FAUS, José Ignacio

La humanidad nueva — Sal Terrae, Santander, 1984, 648 pp.

Nos llega la sexta edición, corregida y aumentada, de la cristología clásica de González Faus.

A estas alturas ya el libro no necesita presentación, porque es altamente conocido y apreciado por todos los estudiantes de teología y por cualquier persona que en los últimos años se haya interesado a nivel un poco más profundo en el estudio de la persona de Jesús.

Para quien nunca haya oído hablar del libro quizás le sirvan dos indicaciones pedagógicas. Este se podría clasificar como texto de estudio a nivel de facultad de teología. Es por tanto bastante profundo y detallado. Por otra parte el estilo peculiar del autor evita los inconvenientes de libro escolar y lo convierte en libro de lectura que puede ser

abordado con interés y provecho por un lector habituado (no se olvide el número de páginas).

Lo de "corregida y aumentada" de la sexta edición no va demasiado lejos. En palabras del mismo autor "había que incorporar elementos nuevos; hay puntos exegéticos en los que el autor ha ido cambiando de opinión; la repetida explicación académica del libro ha servido para poner de relieve los temas cuyo tratamiento era insuficiente, o en los que el autor no se había expresado con la claridad que él creía". Se añaden también algunos subtítulos que aclaran la lectura, y un apéndice donde se responde a algunas críticas.

Però en lo fundamental el libro sigue idéntico. Se puede seguir fácilmente la primera edición párrafo por párrafo. Lo cual, en este caso, es indicio de la solidez con que se había elaborado el primer intento. El paso de los años ha enriquecido el mercado con aportes magistrales sobre la persona de Jesús. A pesar de ello, el libro de González Faus no ha envejecido.

E.O.

GONZALEZ-CARVAJAL, Luis

Esta es nuestra fe — Sal Terrae, Santander, 1984, 272 pp.

Dentro de la serie "Teología para universitarios", se han recensionado ya en ocasiones anteriores los libros sobre la introducción a la Biblia, Jesucristo y la Iglesia.

En este caso el autor hace un resumen de las principales creencias del cristianismo siguiendo para ello el orden de lo que podría ser un catecismo.

El estilo es a la vez accesible y profundo. Las obras citadas a pie de página reflejan un diálogo con la tradición eclesiológica, la cultura moderna y la sensibilidad actual. Se lee muy a gusto y se concuerda con sus propuestas.

Aunque dirigiéndose a un público tan múltiple y variado no puede satisfacer a todos por igual, en lo fundamental cumple con acierto su propósito. Libro, pues, muy recomendable para los dedicados a la educación (propia o ajena) de la fe.

E.O.

DE MELLO, Anthony

El Manantial (Ejercicios espirituales), — Sal Terrae, Santander, 1984, 288 pp.

Aunque el libro tiene ya un valor en sí mismo cobra un significado mucho más rico si se conocen las obras anteriores del autor publicadas por la misma editorial Sal Terrae. Nos referimos a "El Canto del pájaro" y sobre todo a "Sadhana, un camino de oración".

Allí se descubre toda una espiritualidad moderna y audaz donde se hermanan las intuiciones más válidas del cristianismo tradicional, la psicología rogeriana y las religiones orientales asiáticas; y se describe una metodología de oración para la que aquí se ofrecen nuevos materiales.

En efecto, "El Manantial" presenta textos para diversas meditaciones personales o de grupo. Frases separadas por puntos suspensivos para indicar los lugares donde el lector orante deberá inter-

calar momentos de silencio, recuerdo, reflexión y vivencia. Varios de estos textos fueron experimentados por el mismo autor en las oraciones matinales que, a petición de los participantes, dirigió en la última Congregación General (XXXIII) de la Compañía de Jesús.

E.O.

STANLEY F., Bonner

La Educación en la Roma antigua — Desde Catón el Viejo a Plinio el Joven — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 464 pp.

En este libro se estudia el desarrollo, estructura y papel de la educación en la Roma antigua, concretamente en el período que va del siglo III antes de Cristo hasta la época de Trajano. Es la primera revisión a fondo de este tema en los últimos cincuenta años y se basa en el análisis exhaustivo de las fuentes antiguas.

El autor ha dividido el libro en tres partes. La primera está dedicada al marco histórico y muestra los efectos que sobre el sistema educativo tuvo el hecho de que Roma, comunidad predominantemente agrícola, se convirtiese en una gran metrópoli. La segunda parte reúne datos sobre las condiciones materiales y económicas de la enseñanza — locales donde se impartía, equipamiento, organización, disciplina, situación económica de los profesores, sistemas de pago — y sobre la intervención del Estado en la misma. En la tercera parte se describe y valora con todo detalle el programa normal de enseñanza, desde el estudio de los tres rudimentos — leer, escribir, contar — hasta la teoría y práctica de la retórica, donde las necesidades del futuro abogado no se perdían nunca de vista.

SANCHEZ MECA, Diego

Martin Buber — Fundamento existencial de la intercomunicación — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 200 pp.

En esta obra se expone, en forma documentada y clara, lo más característico y original del pensamiento de Martín Buber. El hilo conductor de la exposición es mostrar el esfuerzo filosófico de Buber como un intento de describir positivamente el conocimiento que se dirige, más allá del objeto, hacia el ser. Con ello se trata de precisar lo fundamental de la aportación de Buber a la teoría contemporánea del conocimiento. Para lograr una interpretación y un balance críticos de la posición de Buber en relación al problema del otro y, en especial, para poner de manifiesto cómo soportan sus textos la pregunta por su concepción de la verdad si los comparamos con las formulaciones de otras corrientes de pensamiento contemporáneo, se somete a análisis su teoría con la mirada puesta en nociones que sirven para hacer patente lo que Buber deja, en cierto modo, latente e inexpresso.

PIEPER, Josef

Antología — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 252 pp.

En esta "Antología", preparada por el propio Josef Pieper, se nos da la oportunidad de repasar su casi medio siglo de

actividad como escritor.

Josef Pieper, nacido en 1904, profesor emérito de antropología filosófica en la universidad de Münster, fue una de las grandes figuras del movimiento de renovación del pensamiento católico en Alemania, que tuvo su punto culminante en las décadas de los años 50 y 60. El empeño de su trabajo intelectual ha sido el de construir una filosofía del hombre a partir de los elementos de la tradición occidental y sobre todo del pensamiento de santo Tomás de Aquino.

DE TAIZE, Roger, (HH.)
Florecean tus desiertos — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 220 pp.

El hermano Roger, cuando dialoga cotidianamente con jóvenes de muchas naciones en la colina de Taizé, o cuando va por un tiempo a compartir la existencia de los más desheredados en el hemisferio Sur, encuentra los desiertos del mundo contemporáneo: desiertos materiales o espirituales; desiertos de la pobreza o de la duda, del desaliento o el de un futuro sin salida. Así, a lo largo de las páginas de su diario, aparece constantemente la pregunta que abraza el corazón del fundador de Taizé: ¿Cómo despertar en la tierra la esperanza de Cristo, o por lo menos para los no creyentes, la gran esperanza humana?

WELTE, Bernhard
¿Qué es creer? — Ideas para una filosofía de la religión — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 104 pp.

Este libro tiene como tema central la fe. Su autor, hace suyas y trata de responder a preguntas que asedian a muchos contemporáneos: ¿Qué significa creer y en qué se diferencia de saber o conocer? ¿Como se llega a la fe personal? ¿Qué sentido tiene la fe en un mundo secularizado? ¿Es posible creer en Dios y en Jesús?

TAJFEL, Henri
Grupos humanos y categorías sociales — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 412 pp.

Henri Tajfel ha tenido un papel decisivo en el desarrollo de la psicología social europea a lo largo de estos últimos veinticinco años. Especialmente influyentes y significativos han sido sus estudios en torno a diversos aspectos de la conducta intergrupales: Este volumen reúne buena parte de estos trabajos. El autor ha querido señalar en la introducción el hilo conductor que los unifica y estructura, y los mojes básicos de su evolución personal como psicólogo social. Releyéndolos en esta perspectiva histórica, el lector percibe la profunda conexión existente entre trabajo intelectual y testimonio personal, aspecto que tal vez tenga implicaciones para el futuro desarrollo y el estatus de las ciencias sociales en general.

JURGEN BADEN, Hans
Vivencia de Dios - La experiencia de la mística — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 204 pp.

La situación religiosa actual se caracteriza por una nueva vuelta a la mística.

A ello han contribuido de manera especial las religiones orientales. El cristianismo es dejado de lado por los que buscan, pues lo consideran excesivamente dogmático y petrificado. El profesor Hans Jürgen Baden, que trata precisamente de descubrir de nuevo las fuentes místicas de la fe cristiana, considera como una omisión grave el que las Iglesias de ambas confesiones apenas hayan tenido en cuenta la mística de la piedad medieval y barroca.

HARDY, Alister
La Naturaleza Espiritual del Hombre - Estudio sobre la experiencia religiosa contemporánea — Editorial Herder, Barcelona, 1984, 240 pp.

Son muchas las personas que experimentan la conciencia de un poder benevolente no físico que se les manifiesta parcial o totalmente más allá del propio yo individual y mucho mayor que él. La experiencia de este poder es profunda, pero no siempre se identifica con la religión. Con miras a hacer un estudio sistemático y objetivo de este fenómeno, el autor fundó el "Religious Experience Research Unit (Centro de Investigaciones sobre la Experiencia Religiosa) en Oxford, en 1969. Este libro se basa en el trabajo de este Centro realizado durante los ocho primeros años, y tiene su punto de partida en los miles de informes de primera mano que el Centro ha recibido de los mismos individuos y ha clasificado.

GALLI, Norberto
Educación sexual y cambio cultural — Herder, Barcelona, 1984, 356 pp.

En las sociedades tecnológicamente avanzadas ha estallado el problema del comportamiento sexual como un hecho público que asalta la conciencia de todos, y que ahora se manifiesta con modalidades traumáticas para muchos educadores.

En los últimos años han sido numerosas las obras publicadas sobre la sexualidad. Estudios médicos, psicológicos, sociológicos y antropológicos han proporcionado a los lectores un conjunto excepcional de datos.

En esta sociedad cambiante nacen corrientes del pensamiento alternativas, que ponen en serio conflicto a las generaciones, y con ello las relaciones hijospadres, alumnos-profesores, educandos-educadores, al instaurar modelos inéditos de conducta considerados normalísimos: la actividad sexual preconjugal, la idea del matrimonio relativamente estable, la concepción de la fidelidad conyugal de contenido psicológico, la restricción de la fertilidad futura, etc. Se trata de buscar el lugar del individuo dentro de la pareja, el lugar del placer, de la expansión personal.

Ante la variedad de las concepciones sexuales, que son de dominio público en la sociedad pluralista y conflictiva de hoy, se echa en falta una clave de lectura de las diversas teorías, sostenidas por visiones específicas del hombre y del mundo en general.

El autor desarrolla con actitud crítica los puntos de vista de una triple an-

tropología: permisiva, naturalista y personalista. El camino de la madurez de decisión y elección se impone dentro del pluralismo de nuestra sociedad sexual. Un ambiente tan polifónico, tan heterogéneo en cuanto al modo de entender la vida, impone a cada uno la necesidad de elaborar unas convicciones personales.

MIRABET I MULLOL, Antoni
Homosexualidad hoy — Herder, Barcelona, 1985, 500 pp.

"Homosexualidad hoy" reúne en un sólo volumen diversos aspectos (antropológicos, psicológicos, médicos, históricos, jurídicos, políticos, religiosos, culturales y sociales).

El libro tiene cuatro partes: La primera es un resumen de las principales aportaciones actuales de las ciencias humanas sobre esta "variante" sexual. La segunda es una visión de las condenaciones y discriminaciones que han caído, y que todavía caen, sobre la práctica homosexual: pecado contra la naturaleza, delito nefando, enfermedad mental y peligro social. La tercera es una panorámica de la respuesta contestataria de nuestro tiempo a la opresión que ha pesado sobre la conducta homosexual. La cuarta presenta la apertura iniciada.

El presente trabajo es una exposición sistemática de todo lo que se ha dicho en los últimos años sobre el tema.

LIBROS RECIBIDOS

LEMOINE, Walewska — SUAREZ, María Matilde
Beauperthuy, de Cumaná a la Academia de Ciencias de París — U.C.A.B. - I.V.I.C., Caracas 1984, 166 pp.

SADER PEREZ, Rubén
Temas para un cambio de régimen político — Fecomún, Caracas, 1971, 222 pp.

SADER PEREZ, Rubén
Petróleo polémico y otros temas — Síntesis Dosmil, Caracas, 1974, 240 pp.

VILAS, Carlos M.
Perfiles de la revolución sandinista — Casa de las Américas, La Habana, 1984, 468 pp. (Premio Ensayo).

DE LA TORRE, Augusto
En la Viña del Señor — Casa de las Américas, La Habana, 1984, 92 pp. (Premio Cuento).

LEWIS, David E.
Reform and Revolution in Grenada, 1950 to 1981 — Casa de las Américas, La Habana, 1984, 268 pp. (Premio ensayo).

BONINO, Silvia
La frustración en la dinámica del desarrollo — Herder, Barcelona, 1984, 140 pp.

DUPONT J.B. et al
Psicología de los intereses — Herder, Barcelona, 1984, 216 pp.

PUYUELO, Remy
La ansiedad infantil — Herder, Barcelona, 1984, 215 pp.

diálogo social

Revista mensual centroamericana



Una aproximación científica y periodística a los sucesos que conmueven la realidad latinoamericana y en especial a Centroamérica, en la óptica del proyecto histórico de nuestros pueblos. Un intento de pasar revista a los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales con el ojo clínico e incisivo que ayuda a encontrar la verdad

Edita:

Centro de Capacitación Social.

*Suscríbase por correo aéreo al
Apartado 9A-192
Calle 66 Ae.
Panamá, R. P.
Teléfono: 26-6971*

Costo para Latinoamérica y España
US\$25; EE.UU., Europa y Canadá US\$35;
Africa, Asia y Oceanía US\$40.



Banco de Maracaibo

fundado en 1882

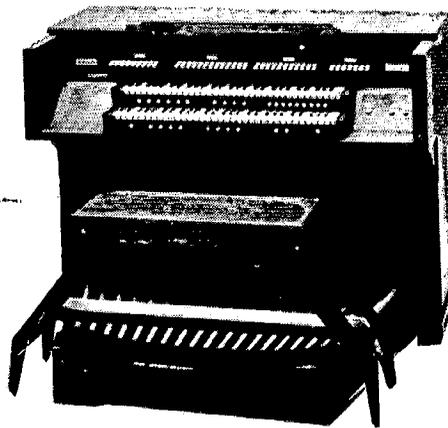
la entidad bancaria más sólida y antigua del país

EN EL BANCO DE MARACAIBO
SUS AHORROS SE CONVIERTEN
EN UNA META REAL.



ZAPATERIA DEL NIÑO

Estación Plaza Sucre
C.C.C. Tamanaco - Nivel C-2
CARACAS



ORGANOS LITURGICOS

RODGERS, suena igual a tubos.
HAMMOND, más económico, muy conocido
por su efectividad y sonido.

Musikalia

Pinto a Miseria 104; Tel. 45.32.28
Caracas 101

RETIRO... EN SAN JAVIER DEL VALLE.

CARMELO VILDA, S.J.



NOVEDAD EDITORIAL

- * Un libro de Meditaciones poéticas para acompañar los Ejercicios Espirituales
- * Un libro-recuerdo de EL VALLE (Mérida) 10 preciosas fotografías - gigantes sobre la Casa de Retiro más espiritual de Venezuela

De venta en:

- * Distribuidora Centros
- * Distribuidora Estudios
- * Centro Gumilla

P.V.P. Bs. 70.

**DISTRIBUIDORA
CENTROS** COMUNIA FELICIN CARRPS
Avda. Cristóbal Rojas 16 - Santa Mónica
Ap. 40.225 - Tfs. 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 1040 - A - VENEZUELA